CARAS Y CARETAS



Saavedra Lamas. — Corten de manera que no eche más raíces.



Modas de París

Foto exclusiva para "Caras y Caretas"

Vestido en muselina de seda, color violeta, con un pequeño bolero de tul "ruché", del mismo tono, creado por Lelong. El elegante modelo fué una de las grandes atracciones de la última temporada invernal en la Ciudad Luz.



HOGAR... DULCE HOGAR

El padre: — Voy a dar vuelta la hoja. ¿Están listos?

(De *The Evening Post,* Filadelfia)



LA VISITA A LA ENFERMA

Por MORLEY CALLAGHAM

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS".

MIENTRAS se paseaba de un extremo a otro de la habitación leyendo, por momentos a voz murmurada, su libro de oraciones, el padre Macdowell respiraba profundamente, de rato en rato, con aliento jadeante. Era un sacerdote anciano, corpulento, de cabeza cana, excepto una mancha calva, rosada y reluciente, en la coronilla. Padecía de un poco de sordera en un oído. En su rostro, de fresca y florida tez, se entrelazaban numerosas venillas rojas. Ese día había escuchado confesiones durante horas enteras y se sentía cansado. Ningún otro sacerdote de la Catedral oía tantas confesiones como él. Muchachas en difícil situación moral y mozos descarriados pero a veces arrepentidos, querían que los confesara sólo el padre Macdowell, porque nada parecía asombrarle ni irritarle y se manifestaba apacible y comprensivo aun con los que se creían más culpables.

Mientras así murmuraba, leía y procuraba que los lentes no le descabalgaran de la nariz, la criada llamó a la puerta y dijo:

—Hay una joven que desea verlo, padre. Creo que es para visitar a un enfermo.

—¿Preguntó por mí? — dijo el sacerdote, con acento claro pero ligeramente cascado.

—Sí, padre. Me dijo que quería ver al padre Macdowell; sólo a él.

El anciano se dirigió hacia la salita de espera donde lo aguardaba, restregándose los ojos con un pañuelo, una mujer como de treinta años, de bellos ojos pardos, pómulos delicados y hombros más bien anchos. Llevaba tapado obscuro con cuello de piel de zorro gris.

—Buenas noches, padre. Mi hermana está enferma. Le pido que vaya a verla. Quizás está por morir...

—Cálmese, joven. ¿Qué le ocurre a su hermana? Hable más fuerte. Apenas la oigo.

—Está enferma de pulmonía. El doctor volverá dentro de una hora. Vengo a pedirle, padre, que le dé la extremaunción.

—Bien, bien. Pero no creo que esté tan grave. Por ahora no le daré la extremaunción. Iré para confesarla.

—Padre: es preciso que le haga una advertencia. Su marido no quiere que usted la vea. El no es católico y hace mucho tiempo que mi hermana ha dejado de ir a la iglesia.

—¡Oh!, no se preocupe. Me permitirá verla — dijo el padre Macdowell; y salió de la salita para ponerse el abrigo y el sombrero.

Cuando volvió, la visitante le dijo que se llamaba Jane Stanhope y que su hermana vivía a pocas cuadras.

—Bien; iremos a pie y, de camino, me dirá lo demás que tenga que decirme.

Se caló el sombrero, tan a la ligera que a ambos lados, por el borde de él, asomaban blancos mechones de cabellos revueltos. Salieron y echaron a andar, juntos, por la avenida.

Era una noche clara y agradable. La señorita Stanhope caminaba lentamente, a pesar suyo, porque el padre Macdowell, con su porte de pesado balanceo, no podía apresurarse. Caminaba como si le dolieran los pies, aunque calzaba zapatones anchos, blandos, sin forma, que se mandaba hacer especialmente.

—Vaya adelante, hija mía, y continúe

contándome lo de su hermana — dijo, respirando con dificultad, pero con un tono que daba la impresión de que nada que hubiese hecho la hermana de su acompañante, o que le ocurriera, sería tan grave que provocara su enojo.

Era muy poco lo que había que contar. Hacía dos años, dijo la señorita Stanhope, que su hermana se había casado con John Williams. Era un buen hombre y muy trabajador, pero un poco sectario y detestaba a los curas.

— Mi familia no quiso saber nada más de Elsa cuando se casó con John, pero yo seguí visitándola de vez en cuando — dijo, en voz muy alta, para que el padre Macdowell la oyese.

— ¿Es feliz con su marido?

— Sí, muy feliz, padre. Hay que reconocerlo.

— ¿Dónde está el marido en estos momentos?

— Sentado junto al lecho de la enferma. Salí casi corriendo porque creí que John se iba a poner a gritar. Me dijo que si llevaba un sacerdote a la casa, le rompería la cabeza.

— ¡Oh, oh! Pero no importa... ¿Su hermana desea que la vea?

— Sí; me pidió que fuera a llamar a un sacerdote, pero no quiere que John lo sepa.

Doblaron en una callejuela, se detuvieron un instante en la primera casa de departamentos y en seguida el anciano sacerdote siguió a Jane Stanhope escaleras arriba. Respiraba con penosa dificultad.

— ¡Ah, hija mía!: uno ya no es joven y siente, cada día más, que las piernas se le quedan atrás.

Al llegar a la puerta del departamento la señorita Stanhope dirigió al anciano una mirada suplicante, como rogándole que no se ofendiera por lo que pudiese suceder; pero él sonreía, alto y corpulento, en el angosto corredor, y se enjugaba la frente con el pañuelo.

Abrió la puerta un joven en mangas de camisa. En el primer momento, la expresión de ese hombre, de espesa y ondeada cabellera negra, parecía apagada, pero al ver al sacerdote sus ojos brillaron con la viva excitación de quien se encuentra de pronto frente a algo que desea destruir con impulsiva energía.

— ¿Qué significa esto, Jane? — exclamó. — ¿No le dije que no quiero ver un cura en esta casa? ¡Mi mujer no lo necesita!

— ¿Qué dice, joven?

— ¡Que aquí no tiene nada que hacer!

— Hable más alto. Soy un poco duro de oído.

Y el padre Macdowell sonreía apaciblemente. John Williams pareció confundido por la inesperada sordera del sacerdote, pero se erguía ahí, firme, cerrando el paso, en actitud agresiva, como si esperara que el anciano lo injuriara para abalanzarse.

— Háblele, padre — dijo la señorita Stanhope; pero el sacerdote no la oía. Sin cesar de sonreír, se adelantó y apartando suavemente al joven, pasó delante de él, diciendo:

— Entraré para sentarme un instante, si no le molesta, hijo mío. Vengo en misión sagrada, pero debo confesar que me he quedado sin aliento, subiendo esta escalera.

John se sintió un tanto incómodo y desconcertado, al verse a un lado. Siguió al sacerdote que ya había entrado y dijo con energía:

— ¡No quiero que venga aquí!

— ¿Eh? ¿Eh? — dijo el padre Macdowell; y luego, con sonrisa triste: — No se enoje conmigo, hijo mío. Soy demasiado viejo para que intente amenazarme. — Miró a su alrededor y preguntó: — ¿Dónde está la enferma? — Y se adelantó en el vestíbulo, hacia la puerta del dormitorio.

John, tras él, lo tomó de un brazo.

— Es inútil que pierda el tiempo hablando a mi mujer, ¿oye? — dijo con airado acento.

Jane Stanhope, con súbita resolución, le advirtió:

— No sea grosero, John.

— El grosero es él. Y usted, ¡ocúpese de lo suyo! — replicó John.

— Déjeme, por amor de Dios, que me siente un momento al lado de la enferma. Vengo cansado — dijo el sacerdote.

— ¿Qué quiere decirle a ella? ¿Por qué no me lo dice a mí?

En eso, oyeron ambos gemidos apagados que partían de la habitación inmediata. Sin duda la enferma los había oído. El padre Macdowell, olvidando que el joven lo retenía de un brazo, dijo:

— Entraré para verla un momento, si usted no se incomoda.

Y empezó a abrir la puerta.

— ¡No! No hablará a solas con ella — dijo John; y entró, tras el anciano, en el dormitorio.

Yacía en la cama una joven de agracia-

das facciones pero de rostro muy pálido y de tez tan delicada que resaltaban los huesos de los pómulos. Ardía de fiebre; no obstante, su mirada se dirigía hacia la puerta y observaba a los dos que se entraban. El padre Macdowell se quitó el abrigo, murmurando una oración, a la vez que miraba a su alrededor. Junto a la cama daba débil luz una lamparita con pantalla de seda malva; los dibujos del empapelado claro representaban pájaros en vuelo. Era una habitación de soltera.

— Buenas noches, padre — murmuró la enferma. Parecía asustada. No se atrevía a mirar a su marido. La idea de la muerte la sobrecogía. Amaba a su marido y quería morir amándolo, pero sentía miedo y miraba al sacerdote.

— Esto pasará y se pondrá bien, hija mía — dijo el sacerdote, sonriendo y palmoteando suavemente la mano de la joven.

John, que permanecía rígido cerca de la puerta, se adelantó de pronto, pasó junto al anciano e inclinándose hacia su esposa le tomó una mano y empezó a acariciarle la frente.

— Ahora, hijo mío, permítame que escuche la confesión de su esposa.

— ¡Eso no! — exclamó John, con brusquedad. — Su familia no la quiso. Nos dejaron solos y ahora nadie nos separará. Ella está conforme conmigo. — Hablaba mirando a su mujer, como si no se atreviera a volver la cabeza.

El padre Macdowell maneó la cabeza de arriba abajo y suspiró:

— ¡Pobre muchacho! — dijo. — Dios lo bendiga. — Luego miró a la enferma, que había cerrado los ojos y vió una tenue lágrima en su mejilla. — Sea razonable, joven — continuó. — Será preciso que me permita oír la confesión de su esposa. Déjenos a solas un instante.

— Estoy resuelto a quedarme aquí — respondió John, sentándose en el borde del lecho. — Luchaba consigo mismo para infundirse energía y miraba con porfiado encono al sacerdote. De pronto vió las lágrimas en las mejillas de su mujer y murmuró desconcertado: — ¿Qué tienes, Elsa? ¿Qué te pasa, querida mía? ¿Te estamos molestando? Abre los ojos, Elsa. Saldremos del cuarto y te dejaremos sola hasta que vuelva el médico. — Luego, volviéndose hacia el sacerdote, dijo: — Ya le he dicho que no le permitiré que permanezca a solas con ella. ¿Por qué no se va?

— Podría hablarle con dureza; podría amenazarlo; pero sólo le pido, por la paz del alma de su esposa que me deje a solas con ella. — El padre Macdowell hablaba con paciente afabilidad. De pie, junto al lecho, parecía grande, sólido, inconmovible. — Apenas lo vi, sentí simpatía hacia usted. Es usted un buen hombre.

John sostenía aún en una mano la muñeca de su esposa; se pasó la otra por la espesa cabellera y replicó con enojo:

— ¡Parece que usted no comprende, señor! A mi mujer y a mí nos dejaron siempre solos y ahora queremos que también nos dejen solos. ¡Nada nos separará! Ella está conforme conmigo. Lo siento, señor: si usted quiere hablar con ella, lo hará en mi presencia o tendrá que retirarse.

— No. Usted tendrá que dejarnos solos un instante — dijo pacientemente el sacerdote.

En ese momento, la enferma movió la cabeza en la almohada y dijo vivamente:

— ¡Ruegue por mí, padre!

El anciano se arrodilló junto al lecho y con expresión suavemente impasible empezó a orar. Por momentos su respiración difícil se hacía sibilante. Luego suspiraba con profundo pesar. Oraba para que la joven recobrara la salud y mientras oraba sabía bien que el marido sentía más temor que se la llevara la iglesia a que se la llevara la muerte.

Durante todo el tiempo en que el padre Macdowell permaneció arrodillado con el pesado libro de oraciones en ambas manos, John no apartó de él la mirada. No alcanzaba a comprender la paciencia y la tolerancia del anciano. Quería reñir con él y, sin embargo, se quedaba contemplando el reflejo de la luz en esa coronilla reluciente y rosada en medio de la cabellera blanca. Por fin no pudo más y exclamó:

— ¡Usted no comprende, señor! Hemos sido muy felices juntos. Ni usted ni nadie de la familia de ella se acordaron de mi mujer cuando se hallaba sana. ¿Por qué viene ahora? No quiero que nada ni nadie nos separe en estos momentos. Ella tampoco lo quiere. ¿No ve que usted nos separará?

Procuraba hablar como un hombre razonable que se cree exento de prejuicios.

El padre Macdowell se puso en pie penosamente. Le dolían las rodillas, pues el piso era muy duro. En voz alta preguntó a la enferma:

— ¿Decidió usted realmente abandonar todo por este hombre? — Y se aproximó a la joven para oír la respuesta.

— Sí, padre — murmuró la joven.

— ¡Por Dios, hija: no sabía usted lo que hacía!

— ¡Nos amábamos, padre! Hemos sido muy felices.

— Bien; admitamos que haya sido así. Y ¿ahora? ¿Ahora, ante la eternidad, hija mía?...

— ¡Oh, padre! ¡Estoy muy enferma y tengo miedo!

Y alzó la mirada como para expresarle ese miedo y a la vez suplicarle que serenara su espíritu conturbado.

El anciano suspiró con expresión grave y, por fin, dijo a John:

— ¿Se casaron ustedes por la iglesia?

— No. Pero estamos hablando demasiado alto y eso la molesta.

— ¡Ah, sí! La culpa es mía: esta sordera... No importa; pronto me iré. — Tomó el abrigo, se lo echó en un brazo, suspiró como fatigado y dijo: — ¿Querría usted hacerme el favor de darme una copa de agua? Se lo agradeceré.

John titubeó un momento, observando al anciano, de rostro tan blanco y sonrosado, tan ingenuo, tan exento de engaño.

— ¿Qué le pasa? — preguntó el padre Macdowell al ver que callaba.

John, avergonzado de su hosquedad, se apresuró a responder:

— Nada. Aguarde un instante. Volveré en seguida. — Y salió de la habitación.

El sacerdote miró el suelo y maneó la cabeza. Luego se inclinó hacia la enferma, con el oído sano junto a ella y dijo:

— Hija mía: le haré rápidamente algunas preguntas. Respóndame también rápidamente y le daré la absolución.

Trazó sobre ella la señal de la cruz y le preguntó si se arrepentía de haberse apartado de la iglesia; si con frecuencia se había dejado llevar por la ira; si había sido siempre fiel; si había mentido o robado: dicho todo con tono sencillo y rápido, como si no se le ocurriera que esa joven pudo cometer pecados graves. Con palabra igual agregó:

— Piense un buen acto de contricción y eso será todo, hija mía.

Apenas había empleado un minuto.

Cuando John volvió a la habitación, con la copa de agua en la mano, vió al sacerdote trazando en el aire la señal de la cruz. El padre Macdowell continuó orando en voz baja, sin mirar a John. Terminó, volvió la cabeza y dijo:

— ¡Ah, está usted aquí! Gracias por el agua. Tengo sed. Lamento haberlo molestado.

John no atinó a decir nada. Contempló a su esposa, que había cerrado los ojos y se sentó al borde del lecho. Se sentía como decepcionado y esta impresión le impedía hablar.

El padre Macdowell, que había esperado una escena violenta, dijo:

— No se enoje, muchacho.

— No me enojo — respondió John, con acento tranquilo, mirando serenamente al sacerdote. — Pero usted no procedió del todo bien. Es como si ella se hubiese apartado de mí en el último momento. Creo que usted estaba demás.

— ¡Dios lo bendiga!... ¡Dios bendiga a los dos! Su mujer mejorará — dijo el padre Macdowell; pero se sentía incómodo y se puso el abrigo sin atreverse a mirar directamente a John.

Al atravesar el vestíbulo Jane Stanhope se le acercó para pedirle disculpas por la actitud de su cuñado.

— Siento mucho el disgusto que le dió.

— No hay tal disgusto — respondió. — Me alegro de haber conocido a John. Es un buen muchacho. Lástima que no sea católico. No sé si lo he tratado tan bien como debí hacerlo.

Mientras bajaba, jadeando, la escalera, se preguntó, con un escozor de remordimiento, si se había portado con ese joven leal y honradamente; pero al llegar a la calle congratulóse por haber logrado cumplir su ministerio con un alma que se había apartado de la fe y que en sus últimos momentos había solicitado sus auxilios. Y a poco, alejándose, con ese pesado balanceo de pies doloridos, murmuró:

— Sin duda, eran felices, tan felices como podían serlo... en un sentido terreno. ¿No habré sido un intruso entre ellos? — Se detuvo, muy fatigado, para recobrar el aliento, y no pudo dejar de murmurar esta idea: — Es en verdad bello un amor tan firme para su mujer. — Y se apresuró a agregar: — Pero, naturalmente, de una belleza pagana, nada más.

Y comenzó entonces a reflexionar sobre la naturaleza de esa belleza y, sin saber por qué, sintióse indeciblemente triste.

MORLEY CALLAGHAM

Dibujo de Valdivia

ANCLAJE

Hoy se ha anclado
en mi puerto,
sin izar la bandera,
un navío sonámbulo
que comercia en ensueños
y en miradas de novia...

Hoy trajo entre su carga
una sonrisa diáfana
que robó a una muchacha
sin que se diera cuenta.

El navío está en el puerto.
Se balancea nostálgico
de hilvanar mil recuerdos...

¡Pero el navío no pudo
traerse una mirada!... ... .

PRESENTIMIENTO

Presiento tu llegada.
Te miraré sonriente,
metida en una angustia
madurada en distancias
bajo una lluvia rara
de recuerdos bermejos...

Y te presiento nueva
en tu anestesia de Alma...

Has de llegar así.
Metida en un silencio
decorado de brisas...

ALFONSO GODOY CHALBAUD

DIBUJOS DE CABALLÉ



YAMATA NO OROCHI

(EL DRAGON DE OCHO CABEZAS)

(Cuento tradicional del Imperio del Sol Naciente, cuyo autor se desconoce, traducido directamente del japonés por Argelia Morales Guevara de Barvié para "Caras y Caretas").

Dibujo de Caballé





SUSANÓ-WO-NO-MICOTO, el honorable hermano menor, de la gran diosa Amaterasu-Oomikami, era un joven dios de gran coraje y valentía.

Cierta vez que paseaba su figura gallardamente por la región de Idzumo, a orillas del río Hi, vió venir desde río arriba unos hashi, o palillos para comer arroz. Esto le llamó la atención, porque en esa parte, la comarca era considerada deshabitada y se dignó pensar que tal vez no fuera verdad.

Deseando cerciorarse, cambió de ruta y siguió por la costa hacia el norte; poco a poco, llegó hasta el corazón mismo de la montaña en donde se internó.

Había caminado un breve rato, cuando de pronto, encontró a un grupo de tres personas, que sentadas sobre el suelo, estaban llorando. Era una musmé bellísima con el negro cabello suelto; a su derecha estaba el anciano padre, y a la izquierda la madre. Parecían presos de gran aflicción. ¿Por qué lloráis así?. Susanó-wo-no-mikoto condescendió en preguntar.

El viejecito contestó: "Nosotros teníamos ocho hijas, ocho adorables muchachas que eran como las flores del ciruelo en primavera, pero la gran víbora llamada Yamata-no-orochi, cada año, nos ha devorado una durante siete años seguidos y ahora sólo nos queda ésta".

Y como estamos en la época en que acostumbra venir, de un momento a otro lo hará y nos quitará nuestra última hija.

El joven dios, muy interesado, dijo: "¿Qué clase de víbora es?" "Oh — repuso el viejecito, — es tan larga como ocho montañas y ocho valles. Tiene ocho cabezas y ocho colas; sus ochos ojos son rojísimos y en la espalda le ha crecido musgo".

Susanó-wo-no-mikoto, contestó brevemente: "Bien, yo debo conquistar ese monstruo".

Luego se dignó ordenar a los viejecitos que prepararan abundante sake (licor de arroz), muy fuerte y que llenaran con él ocho grandes tinas, que hizo colocar en círculo alrededor de la joven.

Una vez hechos los preparativos, se quedaron a esperar. De pronto, el cielo empezó a obscurecerse, y el viento traía un horrible olor a sangre. Detrás de las montañas comenzaron a aparecer las siniestras cabezas del dragón. Poco a poco, se fué acercando al lugar en que estaba la niña medio muerta de medio y cuya temblorosa imagen se reflejaba en las ocho tinas de saké; el monstruo, introdujo una cabeza en cada tina y bebió ansiosamente; sólo se oía el ruido que hacía el líquido al ser absorbido, "gabu, gabu"; cuando le dió fin, empezó a caminar dando rodeos, como mareado y terminó por caer, en un pesado sueño de embriaguez.

Susanó-wo-no-mikoto desenvainó su "tsurugui" o sable divino y entonces, dignóse exterminar al monstruo. Yuta, yuta, crujían las carnes al ser cortadas y despedazadas, de las que empezaron a brotar cascadas de sangre, que tornaron rojas las aguas del río Hi.

Al cortar la cola más grande, sintió un crujido raro, parecido a un ruido metálico.

"¡Qué cosa más extraña" — pensó el dios. — Y entonces, con el filo de su arma se dignó cortar la cola a lo largo y del interior extrajo un magnífico sable divino de los llamados tsurugui, que sólo podían usar los dioses.

"¡Oh, oh — exclamó, — éste es un inapreciable, nobilísimo tsurugui!"; e inmediatamente, como ya había dado fin, al dragón, emprendió el camino hacia la Alta Llanura del Cielo, en donde vivía su honorable hermana mayor, la grande, incomparable diosa sol Amaterasu Oomikami, a cuyos pies depositó el sable como ofrenda y regalo.

Al cabo de cierto tiempo, el recuerdo de la bellísima musmé tocó el indómito corazón de Susanó-wo-no-mikoto, quien retornando a la región de Idzumo, la pidió a sus padres que se la concedieron con placer como se supondrá.

De este matrimonio nacieron varios hijos de los cuales el más conocido es el célebre Okuni-mushino- mikoto.



Tío Felipe, el Smujen

Por LAST REASON

CUANDO nosotros éramos todavía muy chicos, se produjo un lío grande entre nuestro tata y tío Felipe, a consecuencia del cual lío las relaciones quedaron interrumpidas por muchísimo tiempo de un modo absoluto, pero después, la vieja, un domingo a la tarde nos vistió a los tres pibes de gran gala y nos llevó a hacerle una visita al tío Felipe:

—Portensé bien... El es medio maniático, pero muy buen hombre... ¡A lo mejor les regala un peso para caramelos!

Y la perspectiva del peso a repartir, hizo que nuestros juveniles corazones se pusieran a palpitar como cuando acertábamos la sortija en la calesita, hizo también que, pensando en las dificultades del reparto, nos cascáramos los tres de lo lindo en un catch as catch can precursor de estos del Luna. ¡Sólo que nosotros no la íbamos con grupos! Y los trajecitos nuevos quedaron a la miseria, y mamá tuvo que lavarnos de nuevo y ponernos tira emplástica en las orejas y los cogotitos...

—¡Me van a matar ustedes a disgustos!...

AQUELLA visita a tío Felipe nos inició en el secreto de la manga; allí, de aquel viajecito a pie hasta el fondo de una vieja casa donde vivía el tío, salió nuestra habilidad machaza para tirar al pecho con probabilidades máximas... Y es que la pobre vieja misma, sin darse cuenta, nos mostró el camino, porque mientras nosotros jugábamos en el patio, arruinándole las plantas a tío Felipe (tenía pasión por las flores, el jovie) ella, allá dentro, lo trabajaba de llanto y de lástima; un llanto y una tristeza que, ¡ay!, no eran fingidos, porque las cosas andaban en casa como la misma mona (admitiendo que la mona anduviese a la miseria).

—Mirá, Felipe, vos que sos mi hermano... ¡hacelo por los chicos, que al fin son inocentes!...

¡Inocentes, y le estábamos dejando en puro palo las plantitas!

—Sí, bueno — rezongaba él, — pero es que tu marido es un canaya...

—¡Perdonalo, Felipe!... El nués de mal corazón... Es así, un poco...

—Sí, un poco sabandija...

Pero formó; formó, porque la vieja nos llevó a casita con una alegría loca en su cara siempre afligida. Y hasta nos compró veinte de bizcochos, para hacer que se nos pasara la bronca del peso fallido; porque nosotros fuimos mortadelas en el duro ensoñado; y combatido..

DESPUÉS, cada tanto tiempo, o Mingucho, o Felipito, o yo, marchábamos pie tras pie hasta el fondo del zaguán de la casa donde tío Felipe, al vernos, alzaba los brazos y decía palabras feas...

—¡Ya venís vos otra güelta! ¿A que tu madre te manda a pedirme guita? ¿Verdá que te han mandao pa que le mate el hambre al sinvergüenza de tu tata? ¡Hombre haragán, tu tata, si los hay, canejo! Bueno, mirá, ya te podés ir dando güelta a decirle a mi hermana que hoy nuay caso... que ando seco... ¡que se vaya al diablo eya, ustedes, y el sabandija grande de tu padre! ¿Has oido, chiquilín de porquería?

Y nosotros oíamos, sí, pero minga de irnos; y no nos íbamos porque ya mamá nos había aleccionado al despacharnos:

—No le hagan caso cuando los despida d'entrada sin darles ni medio... Lo hace porque le duele largar plata... Pero ustedes, aunque él los eche, se me quedan ayí quietos, ¿entendido?, bien quietos, jugando, dando vueltas, hasta que él afloje... ¡Que v'aflojar porque el pobre Felipe es un alma e Dios... que Dios lo ayude, al pobre!

Y el que estaba de turno para la expedición, iba, se hacía echar, se quedaba, le rompía un

par de gajos a las plantas, y cuando el jovie se aburría de verlo, entonces lo llamaba y...

—Bueno, tomá, canejo... Guardá bien en el bolsiyo este dinerito... ¿No tendrás roto el bolsiyo, m'hijo? Y decile a tu madre que ni se acuerde más de que yo vivo. ¡Por lo menos mientras tenga los güesos de punta el sinvergüenza de tu tata!

A nosotros tres nos quedó desde entonces el recurso de alzada en casa de tío Felipe. Cuando la cosa estaba que ardía, cuando ya no quedaba otro agujero al que echar mano, yo, o Mingucho, o Felipito, tras un suspiro largo, juntábamos rabia y nos íbamos, las manos en los bolsillos y la barba apoyada en la corbata, a tirarle la consabida manga a tío Felipe, que, como mamá bien nos dijera ciento y una vez, era un alma de Dios, pero... ¡si era peor que el Viejo Vizcacha para las guascas, este tío Felipe para los duraznos! Daba, sí, daba. Ni una sola vez pudimos decir que salíamos de allí sin el par de pesos que eran su tarifa — ¡ni uno más aunque llovieran lástimas, lágrimas y cuitas sobre su cara dura de viejo amarrete! — Pero antes de largar la prenda... ¡qué sudores... qué fatigas... qué maldiciones soltábamos nosotros! Porque el jovie, a parte de hablar mal del "reo finao, tu tata" — como él llamaba siempre a nuestro padre — nos daba unos latifundos solemnes, inconmensurables, espantosos... ¡Habrán cosas trágicas en el mundo, pero aquella de oír la charla insulsa del tío Felipe por un par de horas mientras nuestro ser vivía pendiente del momento en que se rascara los dos mangos y nos diera permiso para irnos, aquello era sencillamente sobrehumano, peor que todo lo imaginado por Mirabeau en su difundido "Jardín de los Suplicios"!

Ya venís a tirarme la gran manga, reo chico? ¡Cha digo, si vos sos tu padre en pinta! Mirá, yo a vos te tengo ley, ¿sabés?, n'ostante que te parecés al sinvergüensón de tu tata como una gota a otra; pero me da rabia que siempre que te tenga que ver la cara, sepa que te tenga de oír aqueyo de... "Tío Felipe... usté sabe... ando patidifuso... ni una guita en el bolsiyo... Ayudemé por favor con un par de mangos pa morfar esta noche con mi pioresnada"... ¿L'acerté, che, caretita?

—La erró, tío... No son dos los mangos que vengo a pedirle... Son cinco...

—¡Vas mal, corazón, golvete! Ni siquiera cuatro, ni tres... ni los dos de cada güelta vas a sacarme hoy día! Ando pato yo también... No pude hacerme de unos pesos qu'empresté a un tipo, y vos sabés, las rentas s'encogen dia a día, a fuerza de gastarlas... Pronto via tener yo también que andar a golp'e manga contra alguno que sea más otario que yo mismo...

—Vea, tío, que...

—Perdés tu tiempo, che, muchacho... Venís en mal momento... ¿Y qué tal te va? Contame algo d'ese periodismo...

—¡Pero, tío, si vengo a pedirle cinco pesos, imaginesé!...

—¡Sos tu padre en pinta! Con decirte que nunca lo pude ver a tu padre sin que me costara plata sacada a punta e pecho...

—¡Deje en paz al viejo, tío, parece mentira, caray, que s'ensañe así con un hombre que nunca hizo mal a nadie!...

—¿Ah, no? ¿Y la miseria que l'hizo pasar a tu pobre madre, que Dios tenga en la gloria? ¿Esa no juega nada? ¿Y el ragutín que han pasao ustedes dende que tuvieron dientes... tampoco ésa se cuenta? ¡No, cayate, si tu padre fué de lo que no había!...

—Bueno, tío, basta... Que me dé o no me dé, eso no lo autoriza para que ponga la memoria de tata como trapo e piso...

Y cuando nos veía bien chivos (de grupo, porque al tío Felipe nunca le llevamos la canasta) entonces:

—Bueno, mirá, via darte un par de pesos, pero... ¡cuidalos m'hijo, cuidalos, mirá que la plata está muy cara!...

Y cuando nos volvía a ver, a la semana, o a los quince días (plazo máximo), nos paraba en seco con:

—¿Ya te gastaste los dos mangos aqueyos del otro día? ¡Pero, sos de calavera, m'hijo! Y ahora, ¿a que venís por otros dos, en fija? ¡Ah, pero hoy sí que vas como en fúnebre, m'hijito, hoy ya te podés dir dando güelta a jorobar a otro!...

Y todo pasaba igual que la otra vez (o peor, a ratos) hasta que se producía la eterna fajada al tata... y el eterno espiche fúnebre de defensa... y la caída de los dos mangos que venían como agüita en tiempo e seca.

La tragedia grande de nuestras relaciones con el tío Felipe se produjo una vez que — ¡hay coincidencias siniestras! — una vez que nos juntamos en su cuarto los tres fratelos, Mingucho, Felipito y yo; los tres, naturalmente, movidos por el mismo sentimiento de amor... a la fruta del duraznero.

—¿Vos también? — me dijo a mí, que caí el último. — ¡Pero, qué bien, m'hijo! T'estaba esperando, palabra, porque hace días que no tenía el gusto de negarte plata... ¿Así que ahora la trabajan en barra, los muchachos? ¡Pistoleros lindos! Yo no sé cómo entuavía están fuera e la cárcel, siendo como son tres sabandijas igualitos al tata... ¡Pedigree lindo el que les dejó su padre, niños!

Y nosotros, que mano a mano con el viejo podíamos aguantar cualquier cosa, al vernos los tres juntos, creímos de nuestro deber hacernos los hijos delicados y protestamos en barra...

—¡Eh, caray, no se pase, tío Felipe!

—¿No le da vergüenza de meterse con un hombre que valía cien veces más que usté, so bruto?

—¡Y todo por dos mangos sucios!...

¡La que se armó! Tío Felipe, acostumbrado a nuestra sumisión y a nuestra humilde actitud de hampones que soportan todo con tal de hacerse de dos duros, creyó soñar, y al fin, cuando nosotros, ya un poco ardiendo en cólera no fingida, (y es que veíamos esfumarse los dos duros...) le dijimos una punta de barbaridades gordas, él estalló, ¡quiso estallar, mejor dicho! porque no pudo. Se llevó las manos al pescuezo... se puso colorado como un pavo en celo, tartamudeó unas cuantas malas palabras y empezó a tirarnos macetas por el coco...

¡Pobre tío Felipe, no era malo del todo!... ¡Lástima que le cobrara a la moneda un interés tan usurario... en recuerditos para la familia!

Last Reason

Dibujo de Alvarez



— Papá, ¿se desgastan los dedos?
— No.
— Entonces, ¿por qué tenemos tantos, si hay solamente dos agujeros en la nariz?

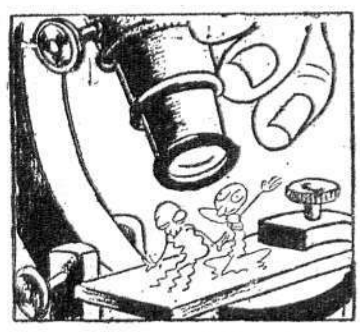


— ¡Ay, Agapito! ¡Qué calor irradian tus ojos!



— Cuando venga mi marido le devolveré sus medias. Las lleva puestas.

(De *Marianne*, París)



AMOR ENTRE MICROBIOS

El. — ¡Pronto, dame un beso, querida!
Ella. — No, tesorito; más tarde. ¿No ves que ahora nos están mirando?

(De *Marco Aurelio*, Roma)

LUCES DE

EL MENOS CORROMPIDO

En vísperas de campaña electoral, un candidato dió a un elector cinco pesos para que votara por él. Y otro candidato, de otro partido, quiso sobornar al mismo elector dándole diez pesos, que éste recibió también.

— ¿Y tú votaste por el último? — reflexionó el amigo del elector, cuando éste le refería el caso.

— Todo lo contrario — repuso el sobornado. — Voté por el primero, porque al darme solo cinco pesos demostró ser el menos corrompido.

SHAWIANA

Bernard Shaw leía en una revista de vulgarización científica que los peces ven y oyen perfectamente debajo del agua.

"Pero sólo sienten sobre la tierra" — anotó al margen, el gran humorista.

PARA APAGAR UN INCENDIO

He aquí una anécdota reciente de Pierre Lagarde. Entró éste una tarde en el local de ventas de una fábrica de utensilios para menaje y respondiendo a la solicitación del vendedor que vino a su encuentro para despacharlo, le pidió:

— Quisiera una vasija, de las de mayor tamaño que se fabriquen.

— ¿Como ésta? — indicó el vendedor, señalando un enorme y pesado cántaro que yacía en un rincón.

— Exactamente — respondió Lagarde, ordenando en seguida: Hágame el obsequio de mandarlo, lo más pronto posible a casa del señor M. X., en esta dirección.

Y ya en la puerta del negocio, agregó:

— Pero mándelo lleno de agua, porque está ardiendo la casa.

El ocurrente comprador huyó en seguida, ante los gestos amenazantes del vendedor burlado.



El sereno. — Su mujer me ha preguntado por usted tres veces. Está alarmada por su tardanza.
El borracho. — ¡Pobre! ¡Qué contenta se va a poner cuando me vea!



La modelo. — Cada vez que yo le pido que me pague, usted me contesta: mañana...
El pintor. — ¿Ignora que soy futurista?
(De *Guerin Meschino*, Milán)

BENGALA

CALUMNIA ABOMINABLE

Refería Brichanteau sus más recientes hazañas a su viejo amigo Max Dearly, quien, después de escucharlo con atención, comentó:

—Me han dicho, sin embargo, que durante tu actuación en el teatro Royal de la ciudad de X..., los espectadores te silbaron.

—¡Es una abominable calumnia! — rectificó Brichanteau, con el busto inclinado hacia adelante. Pues durante todo el tiempo que yo actué en la ciudad de X..., nunca hubo espectadores.

MALICIA DE CHOFER

Hace algunas semanas, el comediante francés Víctor Boucher, al salir de un restaurante, llamó a un taxímetro y antes de darle al chofer la dirección de "La Michodiere", le preguntó:

—¿Dónde se puede ver una buena obra de teatro en estos tiempos?

El chofer no dubitó un instante y respondió:

—Vaya usted a ver a Víctor Boucher, en "Fric-Frac". ¡Está estupendo!

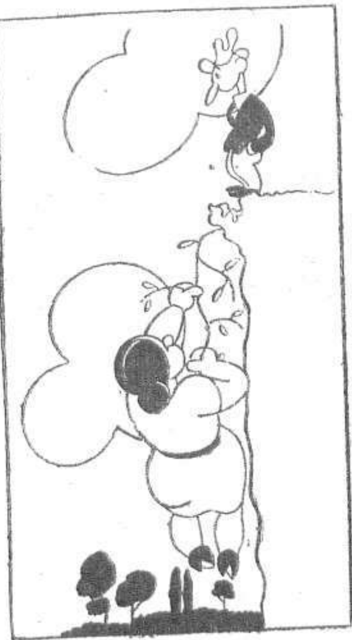
—Quién es Víctor Boucher? — interrogó a su vez el artista, divertido con el episodio.

—¡Cómo! ¿No conoce usted a Víctor Boucher? ¿Viene usted de las colonias, por casualidad?

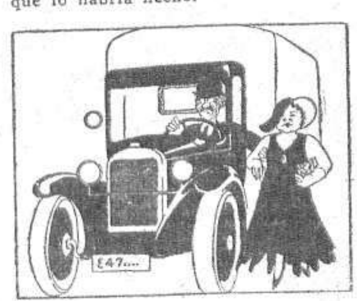
—Exactamente — contestó Boucher. — Y le dió orden al chofer que lo dejara en el teatro donde trabajaba Boucher.

Llegados a "La Michodiere", el actor pagó el viaje y le dió al chofer una abundante propina. Y el conductor, contento y guiñando el ojo, le dijo:

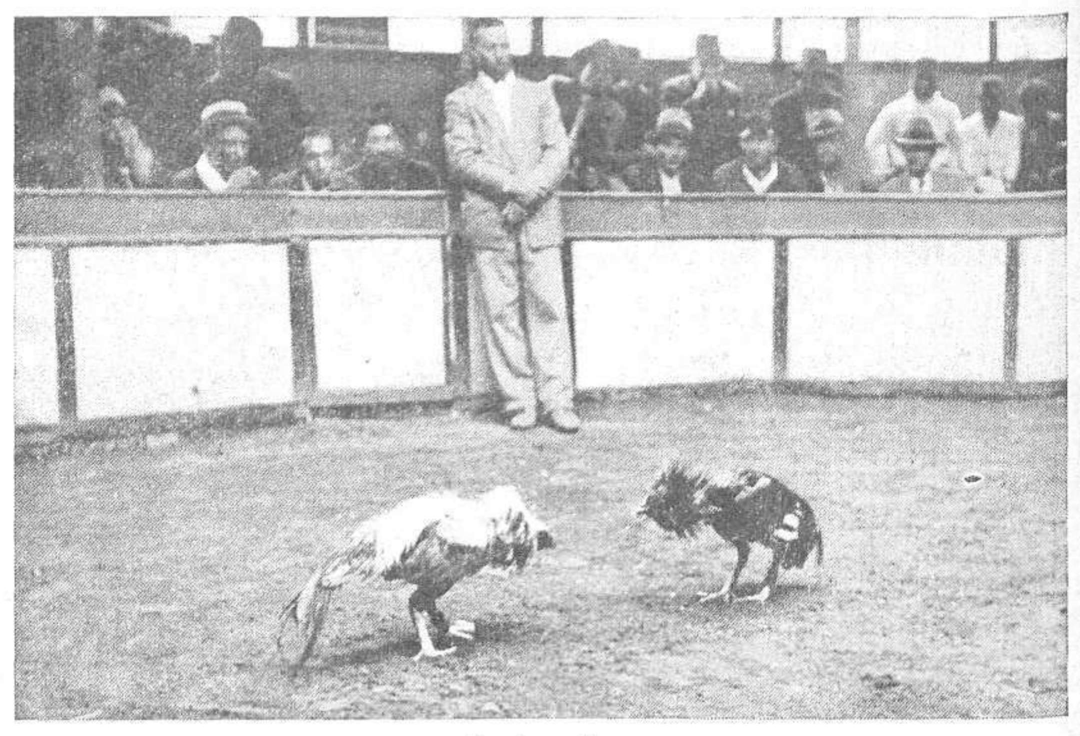
—¡Muchas gracias, señor Boucher!



—Si fueras siquiera la mitad de hombre de lo que deberías ser, me salvarías.
—Y si tú fueras siquiera la mitad de mujer de lo que eres, haría rato que lo habría hecho.



El señor prevenido sale de compras con su señora.



En plena pelea.

COLISEO LIMEÑO

Por FAUSTO BURGOS

LEYENDO, releyendo un diario mañanero de Lima, a la madrugada, bajo un cielo emponchado de gris, mientras cae una garúa que moja y no moja, me he dado con un aviso interesantísimo. "Gran día de afición. Tres extraordinarias jugadas de 10 y 100, en que "Tu Casa" busca revancha del prestigioso y muy poderoso galpón "Serenidad", de propiedad de un distinguido y gran aficionado. Concluída ésta se dará cumplimiento al desafío que hizo a "Tu Casa" el galpón "Aliados de Lima". Se terminará con un encuentro de 50 y 60, entre chalacos y "Conde Señoría" representado por el antiguo e insigne criandero don José Guzmán. Entrada general: 60 centavos; asiento especial: un sol". A no ser por la estampa del gallo de riña, un gallo con alzada de pavo que viene en el aviso, me hubiera quedado en ayunas. Soy un viejo aficionado a las peleas de gallos de casta bravía, no de pobres gallos cholos que gritan en cuanto sienten el espolón en la carne y que erizan las plumas del pescuezo para inspirar lástima; mi tío Pancho tuvo reñidero en Salta. ¡Reñidero salteño! ¡Sábado, domingo y lunes!... Un redondel aforrado de tela roja; tribuna de tablones, a la redonda de la cancha recién barrida con escoba de afatas. Fronterizos de botas arrugadas y ponchos de vicuña, artesanos, caballeros, cajetillas y muchachos que apuestan: "Doy tres a uno", "Doy cinco a uno", y así, en tanto el giro y el naranjo y el canelo, o el congo, o el pinto con el negro-coto, o el tuerto gallo-gallina y el blanco, se cosen a puñaladas, con espuelas de acero... Las espuelas, no más grandes que las propias. Cada riña duraba media hora; por rara excepción caía uno para no levantarse, en los primeros revuelos. ¡Ah, yo no me puedo olvidar todavía — y han pasado treinta y cinco años — de aquel viejo gallero, de Miguelito, que venía con sus gallos bajo el brazo, desde las lomas de los Patrón, a pie, hablando solo, como un aburrido o como un loco; cuando le mataban un gallo en buena ley, lloraba como delante del cuerpo frío e inmóvil de un hijo. La negra Candelaria vendía, en los intervalos, riquísimas empanadas recién sacadas del horno, empanadas de cara morena, caldudas, empanadas que pedían vino de Cafayate o "uva vallista" o "pata de cabra", o chicha muqueadita de maíz, con sus gotas gordas encima; otra morena, una morena cota, vendía naranjas y alfajores y uvas negras, uvas de los Valles.

El señor Campos, amigo de mi tío, era el juez, un juez sin vara, pero un juez noble, criollo, austero y justiciero. Delante de él se pesaban los gallos y él recibía el importe de la pelea que se concertaba. Si un gallo era tuerto o pesaba menos que su contrincante, con dinero se arreglaba la desventaja. Duraban las riñas hasta la oración cerrada.

Tampoco me he podido olvidar del sonido trágico de la campanilla que sacudía el juez, amigo de mi tío Pancho. ¡Qué gallos aquellos

beza pilona y encendida! ¡Qué algarabía armaban los aficionados! Por instantes los largos bancos de madera colocados en diferentes planos, se mostraban amenazadores.

calcutas de patas amarillas, gruesas y de ca-

Al tomar el tranvía eléctrico que va de Miraflores a Lima, resuelto a concurrir al Coliseo Sandia, he pensado en el reñidero salteño que había en la calle Mendoza, si mal no recuerdo, entre Buenos Aires y Córdoba, cerca del Tagarete, frente a la chichería de una morena de dientes de chaunca de mazamorra.

Saco entrada de sesenta centavos; he venido derechito al reñidero, como si conociera Lima desde mi niñez.

Una casa de barrio, común, de portalón antiguo. Apenas paso el umbral, varios gallos cantan de concierto; su briosa canción de soledad y de guerra, trae a mi memoria recuerdos del reñidero salteño.

Un patio amplio, con piso de piedra rodaína; a mano izquierda, una cantina.

En doce o quince jaulas cerradas, de alambre tejido, arrimadas a un muro, los gallos de Tu Casa distraen su ocio mirando atentamente a los aficionados que se les aproximan. Un artesano moreno, un Falucho de ojos refulgentes, dice como para que yo oiga:

—Todos estos ganaron... Si no hubieran ganado, no estarían aquí.

Me animo a preguntarle, tomándolo por pariente de aquella morena Candelaria que en el coliseo salteño vendía empanadas. Señalo un gallo congo de cinco a seis kilogramos de peso y de sesenta a setenta centímetros de alzada:

—Dígame, ¿qué color tiene este gallo?

—Ají seco, caballero.

—¡Qué bien caracterizan los colores! ¿Todos son de riña?

—Todos.

—¡Muy grandes!

—Grandazos. Anchotes. Cada uno pesa de cinco a seis kilos. Dan carne para una semana... Cuatro o cinco soles, pues, por cada uno, cuando quedan en el suelo. Aquel giro negro de pluma suelta, es chusco; este canelo, canelo rojo, es huaschano.

—En Salta, los gallos de riña no son tan grandes; éstos parecen pavos.

—¡Son gallos! Aquel blanco aguacero, cola flor de haba, ganó quinientos soles. El cenizo, gallo-gallina, ganó trescientos soles. Yo traje una vez un moro y un pinto...

Empiezan a llegar los aficionados; cada uno trae su gallo en una bolsa de tela blanca. ¡Como si vinieran del mercado! Entran como en casa propia. En el fondo de la casa hay un departamento cerrado, con jaulas apropiadas.

¿Y las empanadas? ¿Y la chicha muqueadita? Siquiera pisco, o chicha de jora, o chicha de arroz...

¡Qué lindo cantan los gallos!

El domingo pasado empezaron las riñas a las tres de la tarde y terminaron a las once de la noche: ¡qué programa tengo, mamitay!

Nos llaman: son las tres de la tarde.

Me senté al lado de un mozo chino, carnicero o masitero; chino de la Gran China, no de cara aindiada.

Volteo la cabeza de un lado al otro: artesanos, caballeros, soldados que salieron francos, dos o tres mujeres. Estoy frente por frente del señor juez; éste viste gabán negro, usa anteojos, cuello blanquísimo, corbata de seda; frisará con los cincuenta y cinco años y por la cara que pone al mirarme, es hombre de pocas pulgas. Llega al redondel un muchacho, nos mira y dice: "Caballeros, va a empezar la primera pelea".

La cancha circular está dividida en dos partes: derecha e izquierda; la segunda corresponde a los gallos de Tu Casa; la primera, a los que vienen de afuera, a ganar o a perder y a hacerle la contraria a los dueños del coliseo.

Ya están en la cancha los dos gallos de la primera riña, un ají seco y un moro; los tienen entre las manos sus dueños. Los ayudantes torean con gallos cholos a los que van a batirse. Un muchacho levanta las plumas sacadas de su sitio a fuerza de pico.

El señor juez revisa al ají seco y al moro. Un joven vende boletos a dos soles, diciendo: "Derecha. Izquierda" Arriba, en la pared, un aviso obliga a no hacer apuestas mano a mano.

El señor juez empieza a echar un sueño; lo veo dormir apaciblemente; de rato en rato se lleva el cigarrillo a los labios. ¡Qué lindo duerme, acomodado en su asiento como clueca en su nido!

—Derecha, izquierda... Derecha, izquierda.

Les calzan las navajas a los gallos. ¡Qué navajas!, son puñales corvos, de doble filo, de siete a ocho centímetros de largo. Navaja en una pata solamente, ¡cómo sería en las dos! El puñal, casi traba la pata libre.

Sigue durmiendo el señor juez.

—Derecha, izquierda.

Los dos mozos de la Gran China que se hallan a mi vera, permanecen en completo silencio; tampoco pierden la línea los caballeros, los soldados, los artesanos, las mujeres.

Se me caen las alas. Digo para mi coleto: Será una carnicería relámpago.

Al improviso, los dueños del ají seco y del moro les desenfundan las navajas. ¡Con qué alegría cantan el ají seco y el moro, sin percatarse de que el fantasma negro de la muerte está en el redondel!...

El señor juez toca la campanilla y mira con entumecidos ojos. Suena el silbato.

Nuestros ojos se clavan en la cancha; somos niños nuevamente.

Comienzan los tiros a revuelos.

El moro ha caído patas arriba.

Se alborota la concurrencia.

Un chorro de sangre salta como de un surtidor; el ají seco no hace caso ya del caído y se pone a buscar granos o bultitos de arena de la pista; luego llama a imaginarias gallinas y canta con brío triunfal.

¡Se acabó la riña! No duró un minuto. Así serán las otras, me digo, alicaído, impresionado hondamente, jurando no pisar de nuevo un reñidero. Los dueños de los gallos, que habían estado en cuclillas en la pista, frente por frente, se enderezan y los levantan. Un muchacho lleva para adentro al moro, la cabeza escondida entre las alas.

Apenas el señor juez reanuda su siestita, salgo de puntillas...

Fausto Burgos

Lima.



TRIPTICO DEL MOMENTO

Por FELIX LIMA

ELOGIO DEL AGUA CORRIENTE

Le queda corto el pantalón, marchante...

—*¿Diciendo, patrona, por el medida del leche?*

—Más claro... no le eche tanta agua.

—*Leche que vasco Echenagucía vendiendo clientela, pura, sí, sí, patrona.*

—Pura... parada.

—*Vasco no parada, ¡no, no! Cuando un vasco diciendo palabra, cumpliendo, sí, sí, porque sabiendo vos, patrona, que palabra de un vasco, igual que papel firmado en el escribanío.*

—¿Me va a decir que echó un litro de leche en esta jarra?

—*Puede que poquito no más*

—Un litro rabón. Y menos mal si me despachara leche pura.

—*Arrepartiendo el leche no cristianando el que vendiendo vasco Echenagucía.*

—Canilla...

—*Pudiendo que un gotita no más, poquito no mucho quedando al lavar tarros, patrona. Leche gorda. Tamién güena pa chicos purretes criando. Pura, sí, sí.*

—Por mitades, como dice mi marido, burrero viejo, cuando se anota con una redoblona. ¿De dónde le mandan la leche?

—*Capillo el Señor, poquito más lejos que Cardales, patrona, en el líneo del Central Argentino. Leche siempre pura, tamién gorda, mandando vasco Echichurri, con tambito grande, cincuenta vacas no más.*

—La leche la recibirá pura y limpia, no lo pongo en duda, pero usted, marchante, la bautiza al por mayor, como si mi estómago fuera comitato comunista o logia masónica. ¡Los vascos!... Para el agua, igual que los patos.

—*Tamién pa la tierra, patrona. Decir, ¿quién mejor que un vasco, cuidando el majada ovejas, y tamién, vaquitas ordeñando?*

—¡Gran cosa!

—*¿Te pareciendo poquito no más, ordeñar vaquitas cuando viniendo el madruga en invierno, y de yapa, curando el sarna del majada?*

—Pero cuando un italiano agarra la pala o la zapa, se lo voglio dire cómo deja la tierra. ¿Le gustan los tomates?

—*Tamién pepinos, patrona. ¿Vos no sabiendo que vascos con pala en mano, haciendo hoyos pa entierra postes ñandubay, desde que viniendo el madruga hasta ya entrada el noche cerrao? Vascos juertes, patrona, capaz de un trompada, poniendo patas arriba el juente del Lola Mora en el Costanera, y tamién el pasaje Barolo, si mucho apurando. ¿Qué decir de Paulino?*

—No es paquete como boxeador, pero...

—*¿Qué pero poniendo?*

—Que todavía está verdón... el campeonato mundial.

—*No por mucho el madrugar, más temprano amaneciendo, no, no.*

VIDA SOCIAL

—Escribile a tu festejante, María Elina.

—No me animo, mamá.

—¡Escribile, te digo!

—¿Pero qué va a decir Juan Carlos?

—¿Acaso no es cronista social de "El Lucero de Villa Pueyrredón"?

—Sí, mamá.

—Bueno, entonces, le escribís pidiéndole que haga aparecer en las notas sociales de "El Lucero de Villa Pueyrredón" las siguientes líneas: "Para Rosario de la Frontera se ausentó la señora Nicanora Dagnino de Dell'Intento, acompañada de su interesante hija María Elina".

—Juan Carlos se dará cuenta de que nosotras no hemos salido de Pueyrredón; además, mamá, nos pondremos en ridículo. ¿Te imaginas en qué forma nos tijeretearán las de enfrente y las chicas de al lado?

—¡Callate, zopenca¡ Escribile a tu festejante, y asunto concluido. "Para Rosario de la Frontera, se ausentó... etc., etc."

—Me vas a hacer pasar un calor tropical, mamá. No seas ridícula.

—¡La ridícula sos vos, María Elina! Ya verás cómo todo Villa Pueyrredón se traga la píldora de nuestra temporada de invierno en la serranía de Rosario de la Frontera! La envidia que les dará a esas orgullosas de la calle de Aizpurúa, cuando lean la noticia de nuestra partida.

—¿Y cómo vas a simular semejante temporada de invierno, mamá?

—Sencillísimo, che: llamamos al ferrol de un taxi, subimos el valijerío, cerramos con estrépito la puerta de calle, y le ordenamos al chofer, por lo alto!: "¡A Retiro, rápido, que vamos a perder el expreso a Tucumán!"

—El primer acto de la comedia, pasa...

—Y el segundo, también. ¡Oíme, María Elina! Ya en el taxi, cambiamos de rumbo: nos vamos a pasar unos días a lo de mi compadre Nicola, que vive en Villa Soldati, no lejos del serpenteante y perfumado Riachuelo. ¡Qué encanto!, ¿no?

INSCRIPCION EN PUERTA

—¡Qué rico! ¿Varoncito, doña Gregoria?

—*Soldadu pra a patria de Beljranu. Tein dos días el anguelitu.*

—¿Y usted, cómo se encuentra, doña Gregoria?

—*Bastante bien, a Dios jracias.*

—¿Ya lo inscribiron en el Registro Civil?

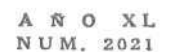
—*Mañana o hará mi maridu.*

—¿Y qué nombre le van a poner al recién nacido?

—*¡A prejunta! Pra no desafinar con el momentu políticu, pues le pondremos Ajustín Robertu: el primeiru, en homenague al que saldrá, y el segundu, al que, pra mí, se viene en refigota.*

Dibujo de Alvarez

Félix Lima


AÑO XL
NUM. 2021

BUENOS AIRES, 26 DE JUNIO DE 1937.



Portada: Caricatura política, por Eduardo Alvarez, en citocromía.
Página doble central: El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, a todo color.
Alicia Barreda, *foto iluminada.*
Nélida Quiroga, retrato en tricromía.

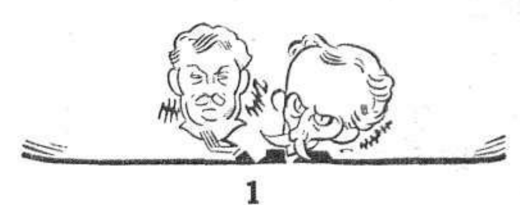
COLABORACION LITERARIA

NOTAS, ARTICULOS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS



[1] Por fin tiene fórmula la concordancia. Los candidatos de "Caras
[3] Cómo desapareció la candidatura Patrón Costas. — [4] Actitud que
Concentración



1

Por fin tiene fórmula la concordancia!

Pronto van a cumplirse tres meses desde la fecha en que Caras y Caretas, desenredando esta intrincada madeja presentó al doctor Ramón S. Castillo como candidato de transacción a la vicepresidencia. En el número del 3 de abril de nuestra revista puede verse una de las intencionadas ilustraciones que acompañan a estos comentarios, en la cual aparece el senador Vidal exhibiendo un busto del doctor Castillo. Ahora se sabe ya, por publicaciones oficiales, que la última palabra la dió en ese sentido el mencionado político correntino, quien por lo demás, encabezó la enérgica y decisiva campaña de oposición al doctor Patrón Costas.

Cabe recordar también que desde un comienzo, apenas se inició esta sección de comentarios políticos, dijimos que a la candidatura del senador Patrón Costas le dificultaban la marcha obstáculos insalvables. Los hechos se han encargado de confirmar plenamente nuestras impresiones.

La elección del doctor Castillo para integrar la fórmula presidencial en cuyo primer término figura el doctor Ortiz, fué el resultado de una larga y dificultosa tarea, de la que es interesante conocer algunos detalles, sobre todo los relativos a la retirada del candidato resistido.

2

—El doctor Pinedo no tiene nada que ver con esta actitud nuestra. No interviene en política. Acaba de regresar de Nahuel Huapí y piensa salir mañana para Tandil...

Así, más o menos, se expresaban hace unos pocos días los sostenedores de la candidatura del senador Patrón Costas a la vicepresidencia y en general todos los políticos que en el partido demócrata nacional representan la tendencia más conservadora e intransigente, o sean, en otros términos, los que menos cuentan con el apoyo popular.

Sin embargo, el propio doctor Pinedo se encargaba de desbaratar las discretas tentativas que hacían sus amigos para disimular la actividad política a que se hallaba entregado. Y es que el ex ministro de Hacienda no puede con el genio. Por eso no perdía oportunidad para decir:

—El Presidente no se va a salir con la suya esta vez. ¡Hasta cuándo! Ahora somos nosotros quienes vamos a imponer la solución. Si no es Patrón Costas tampoco será Cárcano.

Parece, empero, que el fogoso ex diputado socialista, que tantos ataques llevó en la Cámara contra las fuerzas que entonces llamaba oligárquicas, pero con un sentido muy distinto del que le atribuye hoy día al mismo calificativo, no contaba con el contrapeso de un político que se mueve poco, habla lo indispensable, pero sabe mucho de estas cosas: don Alberto Barceló.

Puestas en acción las dos tendencias bastaron unas cuantas entrevistas y unos pocos argumentos de gran fuerza de convicción para que la balanza se inclinara decisivamente y también definitivamente hacia la solución que contaba en su favor con la habilidad y la experiencia del intendente vitalicio de Avellaneda.

3

Un día, el 1º de este mes de junio, se reunieron en una sala del Congreso los representantes demócratas nacionales encargados de fijar la orientación del partido en cuanto a la candidatura a la vice. Fué dable advertir desde el comienzo la actitud en apariencia resuelta, enérgica, intransigente de los partidarios del señor Patrón Costas, que por singular coincidencia eran los hombres que más allegados estuvieron al doctor Pinedo mientras éste actuó como ministro de Hacienda.



Planteado el problema en términos amenazantes, se acordó establecer un breve cuarto intermedio. El señor Barceló se trasladó entonces a la casa Rosada, conversó allí un momento con el general Justo y volvió al Congreso con aire sereno, fruto sin duda de la seguridad que suele ser distintiva de sus actos políticos.

Reanudada la deliberación se supo, no sin sorpresa, que la representación bonaerense, cuya palabra llevaba en la emergencia el avezado dirigente, había resuelto no jugarse por la candidatura Patrón Costas y que consideraba un error hacer cuestión de estado por un nombre determinado.

—¿Y qué dice el gobernador Fresco? — aventuráronse a preguntar algunos de los más decididos partidarios del senador salteño.

—El gobernador Fresco — fué la respuesta — está de acuerdo con el partido y con el presidente Justo.

—Y que dice, entonces, el presidente Justo? — volvió a inquirirse.

—El general Justo entiende que estas cosas corresponde resolverlas a los partidos políticos, pero puesto que son tantas las resistencias

MADEJA POLITICA

y Caretas". — [2] El doctor Pinedo trabajando entre bambalinas. — tiene la virtud de no conformar a nadie. — [5] Futuro gabinete de la Obrera.

que despierta el nombre del señor Patrón Costas, le parece lo más razonable y prudente la actitud de la representación bonaerense en el sentido de buscar otra solución...

Se hizo un largo silencio, hasta que por fin alguien insinuó por lo bajo:

—Bueno. Quedamos oficialmente notificados.

Documentos dados a publicidad cuando finalizaron los trámites originados por este problema mostraron a la representación bonaerense íntegra en contra de la candidatura Patrón Costas.

4

La nota más destacada de la excursión de propaganda del doctor Alvear por las provincias de Cuyo la ha constituído la declaración dada por el partido bloquista de San Juan y corroborada en su significado, pública y ostensiblemente, por la larga conferencia mantenida entre el jefe de dicho partido, doctor Federico Cantoni y el candidato radical a la presidencia. De esa entrevista participaron también otros dirigentes radicales que acompañaban en su viaje al doctor Alvear.

El bloquismo sanjuanino, además, designó una comisión especial para intervenir oficialmente en los actos que se realizaron con motivo de la visita del ex presidente de la República y el propio ex gobernador Federico — como le dicen allí para distinguirlo de su hermano Aldo, que también fué gobernador — hizo uso de la palabra en manifestaciones callejeras.



Esta actitud ha tenido el mérito de no conformar a nadie, ni a los radicales ni a los bloquistas. Parece que todavía en algunos espíritus bloquistas está muy fresco el recuerdo de la intervención Pizarro, de la prisión de los dirigentes más destacados de la agrupación, de los tiros disparados contra Aldo Cantoni, de la alevosa muerte del doctor Castellanos y de algunas otras cosas análogas.

Y parece también que en algunos espíritus radicales, se mantienen vivas las impresiones de aquellos días en que los cabecillas del partido sólo veían las paredes de la cárcel del Marquesado por el lado de adentro y que la dirección de rentas de la Provincia, para cobrar impuestos, remataba por una bicoca algunas propiedades valiosas que eran de los que entonces se llamaban irigoyenistas y ahora acompañan al doctor Alvear.

¡En fin! ¿Qué le vamos a hacer? ¡Sólo así es posible marchar en política!



5

Con fecha 29 de mayo el partido Concentración Obrera, nombre adoptado después que la Junta Electoral resolvió negar personería al partido comunista, ha resuelto definir su posición en el actual problema presidencial. Al efecto ha hecho circular entre sus afiliados un documento, especie de manifiesto, en el cual expone juicios sobre los otros partidos que actúan en la República y analiza el panorama general en relación con las funciones de la democracia, argumento éste con el que se tiende a disimular la verdadera intención. Por lo demás, es sabido que entre los métodos comunistas entra el de desprestigiar a la democracia procediendo en ese sentido con la misma finalidad que suele animar a los extremistas de derecha.

El citado manifiesto alude a las gestiones referentes a la formación de un frente popular análogo al de Francia y añade:

"La incultura política de nuestros partidos democráticos no ha hecho posible aún un entendimiento. Su sectarismo — cuyas causas no queremos analizar en este momento — les hace preferir la división de las fuerzas democráticas aún frente al enemigo que concentra sus fuerzas. Ni aun el peligro en que se halla la democracia ha logrado modificar ese sectarismo suicida de nuestros partidos democráticos mayoritarios".

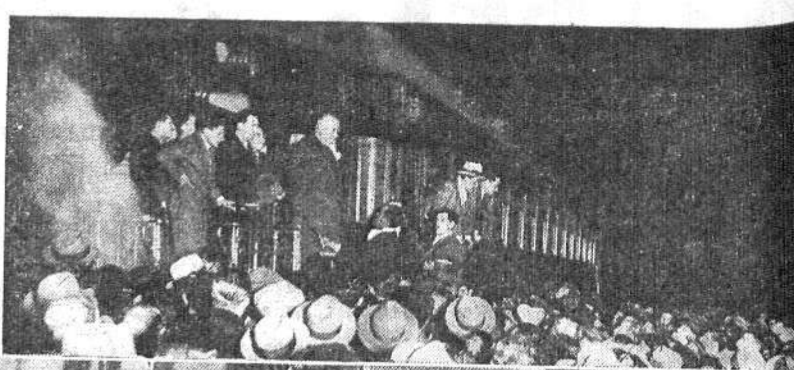
No puede ser más clara la alusión al partido Socialista y a la Unión Cívica Radical que preside el doctor Alvear. Después de leer el párrafo trascripto lo menos que cuadra pensar es que el partido Concentración Obrera no quiere saber nada con los socialistas ni con los radicales, "sectarios que prefieren la división de las fuerzas democráticas"...

Pero no es así. Muy por el contrario, el partido Concentración Obrera aconseja a sus simpatizantes apoyar a los radicales y socialistas — dividir los votos por partes iguales, quizá — y reclamar, en caso de triunfo, la organización del gabinete nacional con los siguientes ciudadanos: Honorio Pueyrredón, Adolfo Güemes, José P. Tamborini, Eduardo Laurencena, Lisandro de la Torre, Nicolás Repetto, Alfredo L. Palacios y Mario Bravo.

Lo que no dice el manifiesto es quién se encargaría del ministerio de Culto: si el doctor De la Torre, el doctor Bravo o el doctor Repetto...

El Secretario del Comité

LA GIRA POLITICA



El candidato radical a la presidencia de la República es saludado en la estación de Mercedes (Buenos Aires), por una delegación de correligionarios.

◆

Banquete ofrecido al doctor Marcelo T. de Alvear y sus acompañantes, en Villa Mercedes.



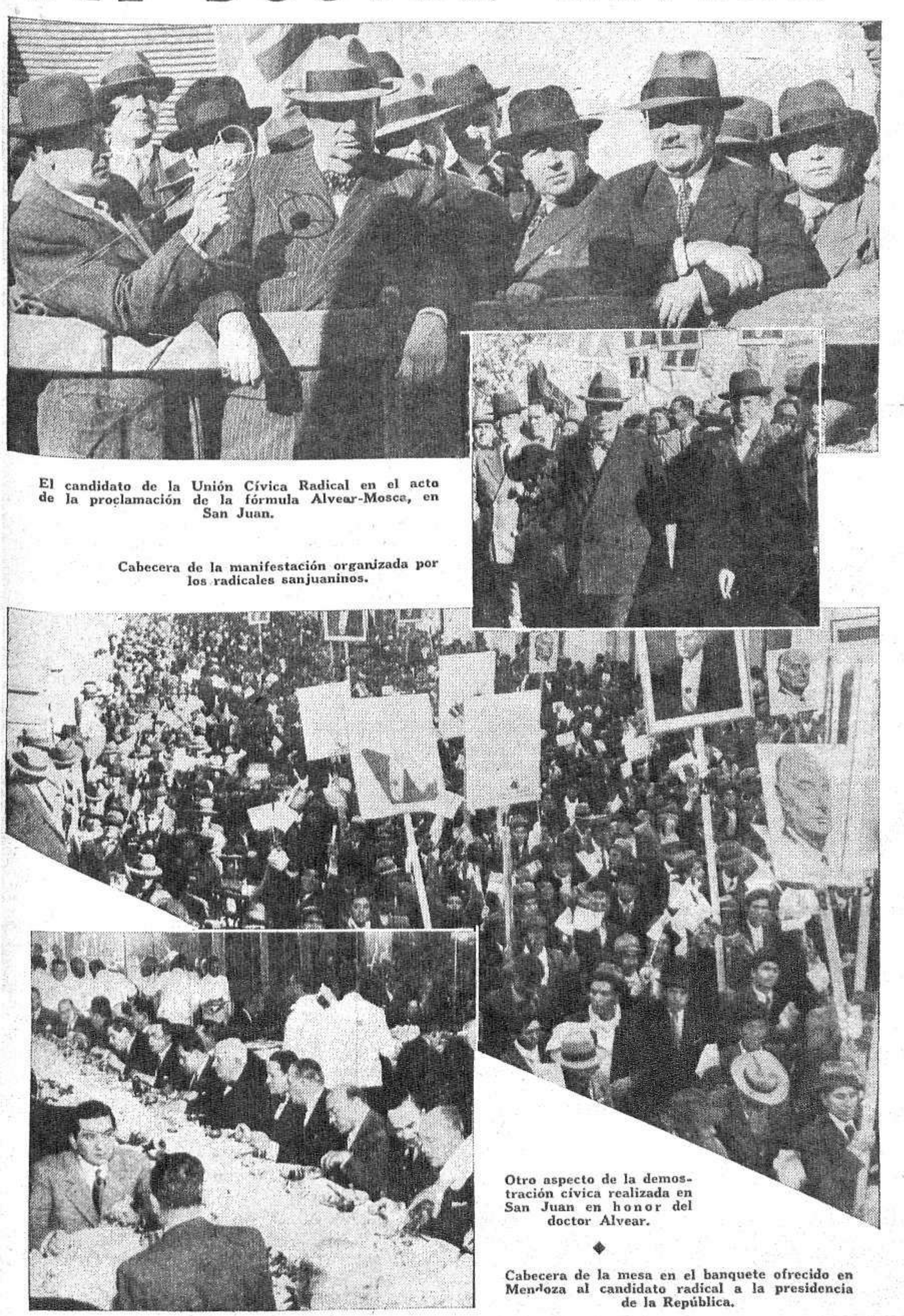
El doctor Hernán Fernández hace la presentación del candidato a los correligionarios de la referida localidad puntana.

El doctor Alvear hablando después de su proclamación en San Luis.

◆

Banquete ofrecido al candidato a la presidencia por los radicales de la capital puntana.

DEL DOCTOR ALVEAR



El candidato de la Unión Cívica Radical en el acto de la proclamación de la fórmula Alvear-Mosca, en San Juan.

Cabecera de la manifestación organizada por los radicales sanjuaninos.

Otro aspecto de la demostración cívica realizada en San Juan en honor del doctor Alvear.

◆

Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido en Mendoza al candidato radical a la presidencia de la República.

Con el dolor de una raza indígena ... creado su música

Fué peón en los campos de La Pampa, se hizo hombre de a caballo... boyero, resero y hasta trabajó en las trilladoras.—Nunca quiso aprender música: "Yo toco lo que siento y como lo siento", dice... Vuelca el alma en sus composiciones, y sus dedos nerviosos arañan o golpean violentamente las teclas para traducir su emoción pura...

Argentino Valle con su señora madre y su tía, en la actualidad.

Por LUIS POZZO ARDIZZI

"Waggnaj!..." ¡Waggnaj!...

Es el grito salvaje que condensa la tragedia de los indios ranqueles, que fueron dueños y señores de las vastas regiones que se extienden desde el sur de Córdoba, sudeste de Mendoza, sudoeste de San Luis, y oeste de la provincia de Buenos Aires y que ahora, despojados de sus tierras, perseguidos implacablemente, diezmadas sus filas por el hombre blanco, traducen su protesta en un alarido... un alarido desgarrador que sintetiza el drama íntimo del desamparo... de la impotencia ante la superioridad numérica del enemigo. ¡Es el extentor de la agonía próxima!

Pero los indios también tienen su destino y su Dios.

Y ha sido ese destino, en la penumbra de la noche en que se extingue una raza, quien señaló a un indio para traducir el grito salvaje, el alarido de dolor y expandirlo por la tierra como un anatema, como una acusación, contra el hombre civilizado. Y ha sido el Dios de los indígenas quien iluminó el cerebro, la inteligencia de ese indio, para que le diera, a ese lamento, forma de arpegios... medio eficaz para llegar hasta el alma del propio enemigo.

Argentino Valle simboliza el dolor, hecho arte, del indio absorbido por la civilización. El ha llegado a la gran ciudad para exponer la tragedia de los suyos. Y la dice en las notas desgarrantes, salvajes, fuertemente emotivas, que salen a borbotones de su alma, se escurren por sus dedos nerviosos y se vuelcan, sobre el piano, como torrente incontenible.

¿QUIEN ES EL "INDIO" VALLE?

Un muchacho de 32 años, de regular estatura, cabello renegrido, mirada penetrante y dulce a la vez, que muestra sus hermosos dientes indios cuando sonríe para exteriorizar el placer que siente al hallarse en grata compañía, pero que no usa la sonrisa como medio para atraer simpatías; ese es Argentino Valle, músico autóctono intuitivo, cuyo talento se está imponiendo por sobre todas las técnicos y reglas creadas por los celosos guardadores de la armonía.

El "indio Valle" no sabe música. Desde niño la odiaba porque quisieron imponerle que aprendiese, por la fuerza, la teoría y el solfeo.

—*Mi padre descubrió que la música me emocionaba cuando yo tenía seis años* — dice Valle.

—*Vinieron unos reseros a pasar la noche en nuestro campo y entre mate y mate, junto al fogón, hicieron oír sus guitarras y sus cantos criollos. La música me llegó al alma y mis ojos se llenaron de lágrimas. Mi padre me preguntó porqué lloraba. Yo no sabía explicar entonces qué sentía.*

Y desde ese momento, según cuenta Valle, su padre se preocupó porque aprendiera música. Había descubierto la fina sensibilidad del niño, pero...

—*Yo no tenía más de siete años cuando mi tía Nirasia — hermana de mi madre — profesora de piano, a quien me confió mi padre, intentó enseñarme música.*

Sonríe Valle y agrega:

—*La pobre hizo lo posible para que yo aprendiese. Ya mi buena madre había luchado para enseñarme a leer y escribir. Mis hermanos aprendieron las letras en seguida, pero a mí me costó mucho. Estoy convencido que era "bruto" y despreocupado.*

Se pone serio como si se disgustara consigo mismo y expresa:

—*Mi abuela llegó a atarme a la silla para que aprendiese a tocar el piano. Es curioso... no me gustaba estudiar música pero cualquier pieza que me hacía oír mi tía me quedaba grabada en la memoria... y luego yo la repetía, silbando, nota por nota sin equivocarme una sola vez. Yo sentía la música "a mi manera" pero no quería que me enseñasen.*

Y es verdad, el "indio" Valle, como buen indio, es rebelde. Tiene la rebeldía interior de los que sufren el dolor de la libertad perdida.

ANTECEDENTES FAMILIARES

Pero antes de seguir ahondando en la extraña psicología de este gran artista intuitivo, y para mayor comprensión de su espíritu, indaguemos en los antecedentes familiares:

que se extingue, Argentino Valle ha salvaje y emotiva

—Mi padre, Alberto Fourcade — expresa Valle — era francés y según le oí decir, impulsado por su sed de viajes y de aventuras dejó la ciudad de Pau — bajos Pirineos — donde había nacido, lugar en el que sus padres poseían un gran hotel, para dirigirse a la Argentina.

Según cuenta el entrevistado, el señor Fourcade era un fervoroso amante de la música, poseía además una vasta cultura general, adquirida en sus continuos viajes:

—El no podía quedarse mucho tiempo en un sitio; llegó a Buenos Aires, trabajó en una gran tienda, luego se empleó en otras casas de comercio y al año se fué a Mendoza porque le dijeron que aquella zona de nuestro país, se parecía mucho al lugar donde había nacido. Unos meses después se dirigió a la Patagonia, y allí se ocupó del comercio de pieles y a la compra de aceite de ballena, que luego transportaba a Chile para embarcarla hacia Europa. No había pasado un año cuando dejó el sur y se fué a La Pampa. Allí se dedicó a las tareas del campo, compró tierras, crió ganado y en viaje a Puán se enamoró de Justina Castro Valle, mi madre. Le atrajo la belleza indígena... y aquel romance de amor fué bendecido en General Acha, lugar de mi nacimiento, y por el viejo padre Orsi, el mismo que luego me bautizó a mí.

Argentino tiene dos hermanos: Oscar, un año mayor que él, quien fué estudiante de farmacia y de notariado y ahora está empleado en La Pampa; y Gustavo, menor que el artista, actual director de una escuela en Quemú-Quemú (La Pampa).



Cuando tenía diez años y su tía Nicasia se empeñaba en enseñarle música.

En la rama materna hubo algunos músicos, de los cuales se destacó su tía Nicasia Castro Valle de Simpson, concertista y actual profesora de la materia en el Colegio Nacional de Santa Rosa.

—Si me habrá dado coscorrones mi tía para que aprendiese las notas. Me tuvo en su casa, en Victoria (Entre Ríos) y, después de luchar varios años le escribió a mi madre diciéndole que de mí se podría hacer un buen hombre de campo, pero un músico, jamás.

VALLE, HOMBRE DE CAMPO

—Cansado de que mi tía me quisiera "meter la música por los ojos" — dice en su jerga semiindígena — *volví a Santa Rosa. Ya mi padre había muerto; yo contaba 14 años y no tenía amigos. Me agradaba andar solo. Comprendí que debía ayudar a mi madre, pues con la muerte de mi padre todo se había desbarrancado.*

Y así fué peón en los campos de La Pampa, se hizo hombre de a caballo, boyero, resero y hasta trabajó en las trilladoras.

—Ya me había olvidado de los malos ratos de cuando quisieron enseñarme música; me gustaba trabajar en el campo. Cuando alguien tocaba la guitarra y cantaba, sentía una alegría "muy adentro"... y luego retenía la música en la memoria y la silbaba. Del canto jamás me acordaba.

Argentino Valle heredó el espíritu andariego de su padre y el alma indígena de su madre.

—Me agradaba silbar las músicas que había oído, sobre todo cuando salía solo... y me recorría el campo a caballo. ¡Cómo me gustaba soñar cosas lindas y "hablar" con los pastos... y con las nubes!

—Cuando cumplí los 20 años toda mi ilusión era "hacer" el servicio militar. ¡Ah, si me tocara marina! ¡Tenía hambre de viajar... de conocer mundo! Después del trabajo del día, junto al fogón, me acercaba a algunos de los peones que sabía leer mejor que yo y le pedía que leyera, en voz alta, los libros de aventuras de Salgari... o los viajes de Julio Verne. Así me hacía la ilusión de viajar con la imaginación.

EL ARTISTA EXISTIA A PESAR DE TODO

En ese continuo rodar de campo en campo, arreando hacienda, pialando animales chúcaros o carneando, Valle se sentía feliz... era libre... libre como los pájaros.

—Nunca me gustó que me mandaran. Una vez fuí empleado de policía, pero no alcancé a durar ni un mes... y me fuí a Neuquén, después al Chubut y Santa Cruz. Recorrí la Patagonia "arriando" ganado por la Cordillera. Iba y venía de Chile, llevando y trayendo animales. Los peones no conversaban conmigo porque sabía que era hombre de pocas palabras; me llamaban: el loco de las músicas"... De vez en cuando me oían silbar cosas desconocidas para ellos, pero que los atraía, por el poder extraño de su melodía... Y todas esas músicas las inventaba yo... eran estados de mi soledad y mi tristeza" mientras recorría los caminos. Fué entonces que me "entró ganas"

de hacer música "con eso"... y una vez llegamos a una estancia y pedí permiso para tocar el piano. Me senté; recordé cómo había que poner los dedos, según mi tía, y empecé a tocar... a tocar "lo mío"... y la gente entró a aplaudirme.

—Qué bonito... ¿de qué obra es eso? — me dijeron las hijas del patrón.

—Y qué se yo... lo toqué porque me nació así... yo no lo he oído nunca... A lo mejor... es mío...

Agrega:

—Más, luego, pues, llegamos a una escuela o a otro campo donde había piano y los mismos peones se ocupaban de pedir permiso para oírme tocar.

—Patrón — decían — *deje que el indio Valle se siente al estrumento.. verá qué cosas lindas hace con los dedos... ¡Los tiene embrujaos!...*

NUNCA QUISO APRENDER MUSICA

—Yo silbaba "lo que sentía", y lo silbaba porque "me nacía de adentro"... Si a veces lo hacía para no llorar!

(Era la emoción interior del artista que tiene que exteriorizarse, a pesar del esfuerzo de su voluntad para contenerla).

—Música no quise aprender nunca. ¿Para qué? Si lo que yo siento debo hacerlo oír como "vive" dentro de mí mismo. Es lindo oír la música del trote del caballo en el que uno avanza. Porque el trote del caballo tiene música... se parece al "trun-trun", el tambor único instrumento de los ranqueles.

Y mientras sus ojos se iluminan, contagiados por el fuego interior, que le nace del alma a este poeta instintivo, que traduce en arpegios la belleza del paisaje y de las cosas que observa, agrega:

—También tiene un encanto, que yo sé apreciar, la soledad del campo en la madrugada... y más luego el ruido del viento pegando contra los árboles. Cuando el viento descarga su furia contra los montes, las casas y la gente, se parece al grito, al alarido salvaje de los ranqueles. Y se me figura que es el espíritu de nuestros antepasados el que se queja, como alma en pena, porque el hombre blanco los despojó de todo... hasta de la propia raza.

Y es verdad... eso es lo que siente el indio Valle en sus composiciones. Por eso no quiere "que le civilicen" su música... porque teme que pierda personalidad, como le pasó a los ranqueles, que lo perdieron todo en la cruza.

Sus composiciones se caracterizan por su rudeza de expresión, por "el clima" salvaje de sus acordes. Y él las vuelca en el piano, con toda su alma, arañando las teclas, descargando sus manos violentamente sobre el teclado, como si castigase a los blancos con sus armonías.

Valle siente la libertad, del indio rebelde, indómito, hasta en su mismo arte. Por eso no se ajusta a ninguna técnica y defiende sus composiciones a base de su gran sentido musical.

Hasta la fecha sólo una composición de Argentino Valle ha sido editada.

—Me la escribió un amigo, oyéndome tocar... Las demás las tengo "en la cabeza"... He "pensado" más de 430... no sé... pero algún día tendré que hacerlas escribir... porque yo también soy mortal...

(Los técnicos al oír a Valle, han dicho que nadie puede imprir a sus composiciones el sentido y la interpretación que él les da. Es que se necesita sentir como indio, todo el dolor y la tristeza del indio, para traducir su tragedia en música).

EL ESPIRITU POETICO DE SUS COMPOSICIONES

Oí a Valle, en "petit comité" en la residencia del doctor Leon Elkin. Fué el "médico de los artistas" quien lo descubrió. Valle llegó a su consultorio, recomendado por otro médico para asistirse de una afección de importancia. El no dijo que era músico hasta que la casualidad hizo que Elkin se enterara, y fuese su primer entusiasta admirador.

Antes de hacerme oír sus composiciones, Valle explicó el sentido de cada una de ellas revelando su gran espíritu poético:

—Mi canción "Waggnaj", encierra el lamento indio y simboliza al viejo cacique, alejándose a caballo de la pampa que fué de él. Ahí está el indio, subiendo un médano... ha vuelto la vista hacia atrás y contempló otra vez, como despidiéndose del lugar que lo vió nacer, las tolderías, la indiada contenta y feliz, los guanacos... los avestruces... las yeguadas. Pero todo es humo que pasó por sus ojos, es una nube. Es niebla. Hoy donde antes nacía el pasto puna, el arado lo hizo desaparecer y nacieron otros pastos, con otras coloraciones, como si hasta en los pastos se cumpliera la mestización. Antes... el campo era abierto y para el lado que se mirara parecía que se juntaba el cielo con la tierra. Hoy todo está embretado, acorralado y despreciada la libertad del indio por el "huinca" (blanco). Y el indio viejo lanza su grito, el grito de su alma; es el alarido de una raza fuerte y vencida que sale de su boca; es la mezcla de su dolor y de su impotencia; es la queja sorda que se pierde en los desiertos sin llegar al poblado. Y el pobre indio, dando vuelta la rienda del caballo se aleja... se aleja, de lo que fué suya; se aleja para siempre.

Y en tono parecido, dentro de un verdadero espíritu poético, explica sus composiciones indígenas, sus milongas, sus gatos y sus estilos; todos ellos de sello personal, inconfundible.

HA TRIUNFADO Y SIN EMBARGO...

Valle es un muchacho bueno como el pan. Felizmente no lo ha mareado el triunfo en la metrópoli. Su actuación por radio y en los teatros le han proporcionado el bienestar que deseaba para su madre... y sin embaro no es feliz.

—Valle, ¿usted no tiene novia? ¿Nunca tuvo un afecto? — le preguntamos de golpe.

Su gesto se vuelve osco, sus ojos relampaguean y:

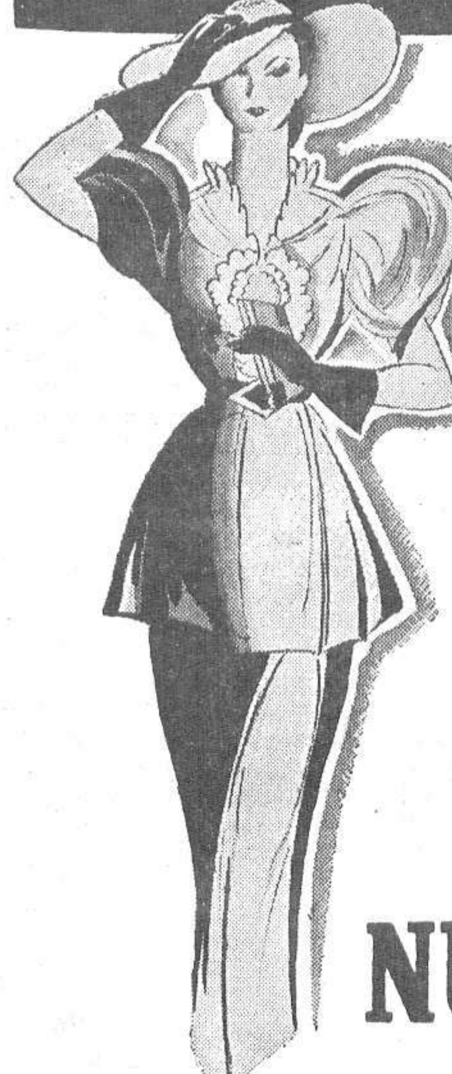
—He andado mucho y la vida me enseñó bastante. Tuve... pero no en todo se puede tener suerte. Por eso sigo enamorado de mi soledad. Por eso continúo solo.

—¿Y se siente feliz aquí en Buenos Aires?

—No señor... la ciudad me ahoga... yo he nacido en el campo... y estoy deseando volver a él. Allí me siento libre... libre como mi música.

Observo que dos gruesas lágrimas ruedan por sus mejillas... Por sus ojos, los antepasados lloran la libertad y la raza que se fué...)

Luis Pozzo Ardizzi



La mujer moderna

vive esclava de la silueta. Sabe que su atracción será mayor cuanto más esbelta sea su figura. Para ello, debe unir a la armonía de la línea un organismo sano y fuerte tonificándose con

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)

que da fuerzas y vigor sin engordar. Nucleodyne es un poderoso tónico que aumenta las energías, vigoriza los músculos, comunica nueva vida a todo el organismo, sin alterar la armonía de la silueta.

Bastan dos frascos para observar ya sus brillantes resultados.

En TODAS LAS FARMACIAS Y EN LA

Farmacia Franco - Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

¿Influencia del cine truculento?

Reproducimos del "Diario del Pueblo", de Colón (Entre Ríos):

"En la zona central de Paraná ocurrió un singular asalto, perpetrado por tres menores de edad contra un niño de 12 años.

"El menor Alejandro Izaguirre, de 12 años, al anochecer se dirigía por la calle Santa Fe con el objeto de realizar unas compras en un negocio cercano, para lo cual sus padres le habían hecho entrega de la suma de quince pesos.

"Al llegar a la esquina de Rivadavia le salieron al encuentro los menores Argentino S. López, de 12 años; Marcelo Sanabria, de 10, y Ricardo Corvalán, de 9, quienes a la vez de "manos arriba" y mientras el primero de los nombrados le aplicaba un pequeño cuchillo al pecho, procedían los otros a revisarle los bolsillos, apoderándose del dinero que llevaba para efectuar las compras encomendadas.

" Realizado el atraco, los pequeños autores se dieron a la fuga por la calle Santa Fe, desapareciendo poco después, siendo detenidos por la policía, que tuvo conocimiento del hecho por denuncia de la pequeña víctima, que concurrió acompañada de sus padres a la Jefatura de Policía.

" Los tres pequeños asaltantes fueron detenidos después de algunas investigaciones, ya que habían sido individualizados por Alejandro y confesaron tranquilamente su delito expresando que se habían repartido la suma de quince pesos, producto del robo, por partes iguales, vale decir, cinco pesos para cada uno".

◆

La isla de Serk

El país ideal. Un estado feudal en el siglo XX como lo denomina Luis Selosse en el libro que le ha dedicado. Se trata de la isla de Serk, en el canal de La Mancha.

Su soberana la señora Dudley-Beaumont sucedió a su padre, muerto en 1927, después de cuarenta y cinco años de reinado. Se dedica con preferencia a sus aficiones de naturalista y a la investigación arqueológica.

En la isla de Serk son desconocidos los impuestos; el servicio militar no exis-

te, el Parlamento se reúne una vez al año, la justicia es gratuita, el suelo fértil, la vegetación opulenta, la circulación de automóviles prohibida. El soberano debe homenaje al rey de Inglaterra, pero los súbditos no son ingleses.

La isla mide seis kilómetros de largo por 1.800 metros de anchura y sus habitantes son 244 hombres y 262 mujeres.

Los únicos cargos retribuídos en especie son los del maestro y los del sepulturero. El pago de impuestos corre a cargo de turistas, dueños de bares y propietarios de perros.

¡Magnífica isla de Serk!

◆

La colaboración del público en la Biblioteca Nacional

En la Biblioteca Nacional se hallan en formación varios ficheros que no pueden completarse sin la colaboración de muchos:

1º — Bibliografía de San Martín, donde se anotan las obras que tratan o aluden al Libertador, y que no se encuentran en la Biblioteca Nacional (para que se adquieran).

2º — Fichero de las Malvinas, donde se anotan las obras que directa o indirectamente se refieren a estas islas.

3º — Ficheros de obras argentinas traducidas a idiomas extranjeros.

4º — Fichero de autógrafos, o sea de los libros en que aparecen dedicatorias o autógrafos interesantes.

El director de la Biblioteca Nacional solicita de los lectores que, cuando lleguen a sus manos libros de esta clase, den noticia al empleado de la sala, lo cual será estimado y agradecido.



Señor José Evaristo Calvo

Dedicado desde joven al comercio de libros, fué un ferviente propagandista de la cultura argentina. Su pericia literaria, sus condiciones de caballerosidad y su hombría de bien, le conquistaron numerosas relaciones, entre las cuales, su desaparición, ha provocado general y sincero sentimiento de dolor.

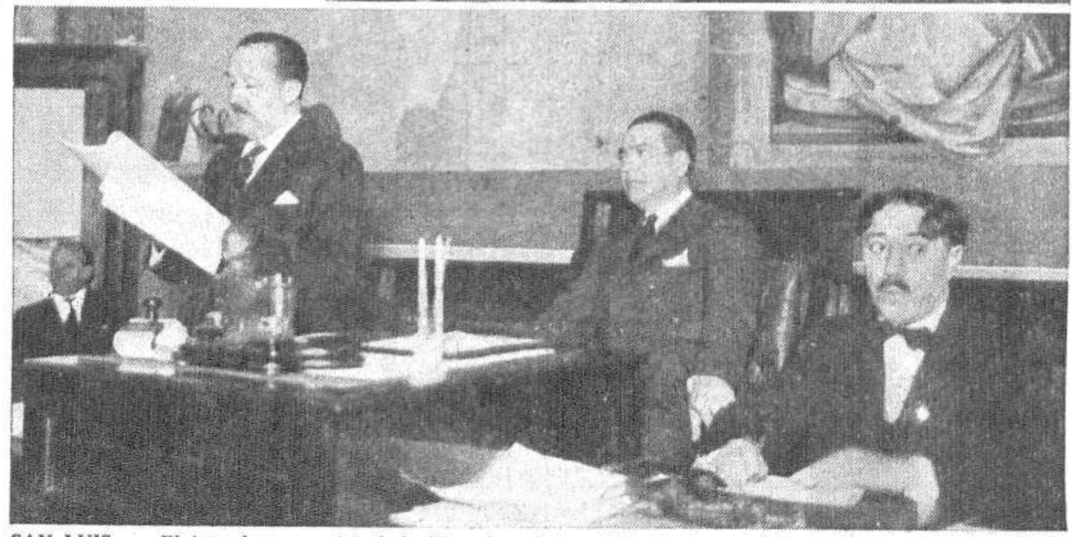


ROSARIO. — Momento en que habla el doctor Calixto Lassaga durante el acto de la colocación de la piedra fundamental del edificio del Colegio Nacional Nº 1.

Notas del interior



SALTA. — Fué bendecido el nuevo edificio del comando de la 5ª división del Ejército. La ceremonia estuvo a cargo de monseñor Tavella.



SAN LUIS. — El intendente municipal de Mercedes, doctor Valentín Luco, al leer su mensaje en la inauguración del período ordinario de sesiones del Concejo Deliberante.

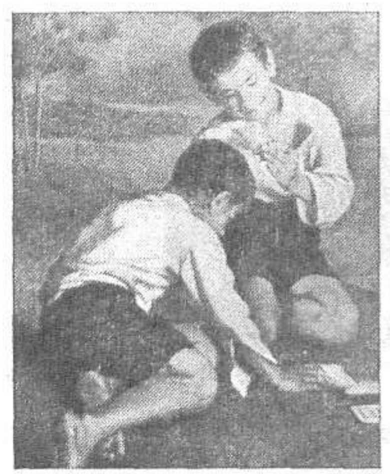
Fotos de Chiavazza, Acedo y Castro



La comitiva, presidida por el intendente municipal, don José Camusso, en el momento de llegar para la ceremonia de entrega de la bandera, donada por la Armada Nacional al Municipio.

Donación de una bandera a la municipalidad de Gral. Pueyrredón

Al ser izada la enseña patria, en presencia de las autoridades y el público.



"Niños jugando a las cartas", óleo.



"Niños jugando a las bolitas", óleo.

El pintor Gerardo de Alvear y su actual muestra, en los salones de Witcomb



Gerardo de Alvear.

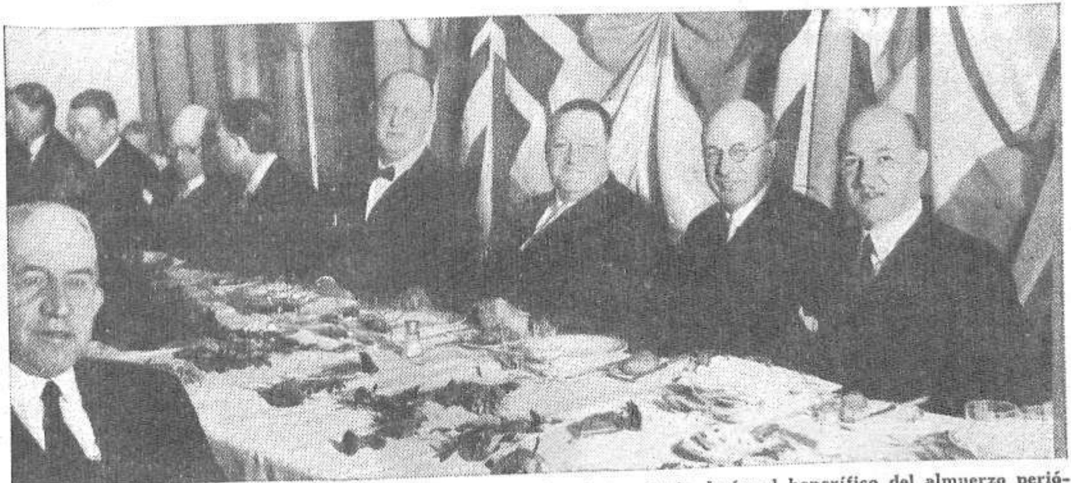
"Niño bebiendo", óleo.

La investigación científica y el pequeño fabricante

No creo que el fabricante en pequeño — ha dicho un conocido industrial — deba preocuparse por la tendencia actual de la investigación científica. Al contrario, no podrá menos de salir beneficiado con ella, siempre que sepa aprovechar las oportunidades que le ofrezca, contribuyendo, en la medida de sus fuerzas, a la investigación científica cooperativa que se realice en su propia industria, con sólo tratar de descubrir nuevos usos para su propio producto y la manera de mejorar sus procedimientos fabriles. Mientras tanto, en los grandes laboratorios los hombres de ciencia trabajan continuamente en provecho del fabricante en pequeño, sin coste alguno para éste, y cuando descubren algo nuevo de particular interés para él, las grandes empresas llegan aún a prestarle técnicos que lo ayuden a aplicar a sus actividades industriales el descubrimiento de que se trate, a sugerirle ideas para dar impulso a la venta de sus productos, y hasta a mencionar éstos en sus anuncios.

"Es a las grandes empresas a las que concierne directamente la investigación científica, en la cual deben invertir todo el dinero que les sea posible, para que el progreso no las deje atrás. En la transformación que el progreso ha traído consigo, el inventor aislado resulta ya un anacronismo. Hemos llegado a una etapa en que el mejoramiento de todo aquello de que nos servimos depende de la combinación de los esfuerzos de los hombres que pertenecen a determinado organismo social, y de los organismos que integran la colectividad de que se trate. Todo tiende hoy día al aumento de las cosas de que nos valemos en el vivir cotidiano, al perfeccionamiento constante de ellas, a la reducción de sus precios para irlas poniendo al alcance de mayor y mayor número de individuos cada día, y, en resumen, al mejoramiento incesante de la vida".

Almuerzo de la Cámara de Comercio Británica



Cabecera de mesa, presidida por el ministro de Hacienda, doctor Ortiz, huésped honorífico del almuerzo periódico de dicha entidad.

Treinta hijos y otro en viaje

Con admiración y un poco de humorismo ha comentado la prensa del país el caso extraordinario de un padre prolífico que sostuvo un diálogo con el presidente Justo en la estación San José (Entre Ríos) al detenerse el tren presidencial. Se trata de un vecino de Colonia Mabragaña, hombre de 72 años de edad, el que manifestó al Presidente:

—Tengo 30 hijos y uno en viaje.

Esta afirmación fué corroborada por las personas presentes, con el agregado de que la actual señora tiene 49 años de edad y que de la primera viven 16 nietos. El general Justo se interesó por la situación de este prolífico ciudadano, diciéndole que hacía un bien al país porque él solo con sus hijos y nietos podía formar un pueblito. Y para premiarle por su aporte a la población nacional, ordenó al gerente del Banco de la Nación de Colón, que tratara de buscar los medios de cederle una extensión de tierra en el departamento.

No es de olvidar, por supuesto, en el caso presente, el granito de arena con que contribuyeron las madres de esos muchachos.

CINCO MINUTOS



Nedda Francy, reaparecerá con José Gola, Caviglia y Quartucci en "Palermo", producción argentina dirigida por Arturo S. Mom.

UN FILM COMO POCOS

Muchas veces se ha dicho que el cine debe ser acción y otras tantas se ha repetido que la realidad — brutal y cotidiana, sobre todo, — lo perjudica. Meterse entre cuatro paredes, con o sin calefacción, con o sin cielo estrellado, con o sin decoraciones de un lujo chabacano y pueblerino, no valdría la pena si fuera sólo para ver única y exclusivamente reflejada en la pantalla la vida que se acaba de abandonar ahí no más, en la vereda. Un poco de arte es lo que el público prefiere... aunque no lo crean los cultores del folletín criminal y del amorío bordeando lo pornográfico. Y esto es lo que se encuentra en *Horizontes perdidos,* obra de arte dirigida por Frank Capra y en la cual predomina la figura varonil y aplomada de Ronald Colman. De la novela de James Hilton — que bien se puede considerar una variante de *La Utopía* y una repetición de la insuperable *Erewhon* de Butler, — se ha tomado el argumento. Abundantes exteriores alpinos y una espectaculosidad sin ridículos desbordes complementan este excelente film en el cual intervinieron también Jane Wyatt, Margo, Edward Horton y H. B. Warner.

Alguien añorará esa que se ha calificado como "mano" de Capra. Pero, entre la vulgaridad convertida en obra de arte y la fantasía llevada a un punto de insuperable expresión, cualquiera se percatará de que es preferible la segunda, máxime en esta época de folletines históricos con agravios para la historia y comedias musicales fraguadas con ese señuelo que ya todos conocemos como eficacísimo para captar ciertos espectadores...

Frank Capra ha querido demostrar lo que ciertos elementos de la cinematografía negaban: producir un film puro, al alcance del público, capaz de deleitar a grandes y chicos por igual y despojado de recursos bastardos.

Y les ha dado la razón a los que piden una depuración ética y estética en ese infinito propicio a todas las bellezas y a todas las calaminades que es la pantalla plateada.

OTROS ESTRENOS

La doncella de Salem con Claudette Colbert y bajo la dirección de Frank Lloyd. Buena interpretación y exacta reconstrucción de la tierra cuáquera en las postrimerías del siglo XVII. Pero una torcida expresión de los motivos por los cuales tanto la iglesia de Inglaterra como la de Roma persiguieron a los creyentes en brujerías. Arremetida contra la intolerancia, pero tergiversando las causas, muy a la manera de Hollywood. Fuerte la labor de Claudette Colbert, particularmente en



Ronald Colman, el héroe de "Horizontes perdidos".

DE INTERVALO

las escenas finales cuando comparece ante los inquisidores.

La mujer fantasma es una simple historia policial del tipo complementario en la cual aparece Lee Tracy, un actor que pudo llegar a algo, pero que se estancó por obra y gracia del amaneramiento.

Felicidad robada es una interpretación, también a la manera de Hollywood, del caso Stavisnki. Interesa porque en ella nos encontramos con Kay Francis, quizá masculinizada con exceso en las primeras escenas, y el siempre convincente aunque no por ello menos afectado Claude Rains. No llega a ser una "suprema creación" de la simpática estrella, como lo aseguran los programas, pero está bien: en el punto que corresponde a su labor un sí es no es en definitiva declinación...

Los héroes del mar sólo nos muestra a Víctor Mc Laglen y no en uno de sus mejores momentos. Es lamentable esta destrucción de un gran actor, preconcebida con esa avilantez propia de ciertos *empresarios*, para que, al terminar su contrato, no vuelva a dar a otra firma productora *Un delator* o cosa parecida.

UNA NOTICIA...

Ramón Novarro, aquel doncel de la voz atiplada y los gestos candorosos, se presentará al público en una producción hablada en castellano y que lleva provisoriamente el título de *Corazones vírgenes*.



Merle Oberón y David Niven, las dos figuras centrales de "La enemiga encantadora".



Flora Robson es el único atractivo legítimo con que cuenta "Fuego en Inglaterra", irreverente interpretación histórica de la época de Felipe II de España y en la cual, inexplicablemente, aparece como productor nada menos que Alexander Korda. Los films históricos no se pueden concebir sólo con buenas decoraciones. Necesitan veracidad y respeto por las figuras evocadas. Requieren, también, a esta altura de la vida cinematográfica, batallas realizadas en un lugar algo más apropiado y real que una batea con barquitos de papel. "Fuego en Inglaterra" es un gran salto hacía atrás de quien tan bien y con paso tan seguro había avanzado.

OTRA...

La Argentina Sono Film se dispone a rodar *Con las alas rotas*, de Berisso y, naturalmente, con la participación de Camila Quiroga.

Y UNA PREGUNTA...

¿Por qué protestan tanto algunos exhibidores y cinematografistas contra los cines que brindan al público programas monstruos a base de cinco estrenos y por sólo un peso la platea? ¿Que no les permiten seguir a ellos ganando con los programas mínimos? Pues, ¿y por qué no hacen otro tanto y dejan para momentos más apropiados las jeremíadas cabe el muro de los productores norteamericanos?

E. M. S. DANERO



CLAUSULAS DEL CONCURSO

1º) Desde la fecha y hasta el 7 de agosto queda abierto el Concurso Nº 29 de CARAS Y CARETAS, a base del "SAN MARTIN COCKTAIL".

2º) Para tomar parte en este concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre completo, apellido y dirección del remitente, la cantidad de granos de maíz que se calcule contiene la botella del "SAN MARTIN COCKTAIL" que se ha llenado hasta la parte superior de las estrías de la misma como indica la flecha, y que se ha depositado en la escribanía del señor Claudio de Mateo, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos.

3º) Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de la etiqueta de la botella del "SAN MARTIN COCKTAIL".

4º) Se adjudicarán los CINCUENTA Premios siguientes:

a) El Primer Premio a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella.

b) El Segundo Premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta de granos de maíz que contiene la botella, tanto anterior como posterior. Y los premios Tercero al Quincuagésimo, ambos inclusive, a quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

5º) En caso de que nadie acertase el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del "SAN MARTIN COCKTAIL", los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado con sus pronósticos siguiendo el orden en el artículo que precede.

6º) Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del "SAN MARTIN COCKTAIL", se sorteará el primer premio entre todos los cupones que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, se adjudicarán por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión del cupón de etiqueta que haya sido favorecido con el primer premio, como se ha procedido en concursos anteriores.

Si habiendo alcanzado a ser favorecido con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aun quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

7º) En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee. Si una persona tiene varios cupones o etiquetas acertados, tomará parte en todos los sorteos, mientras no haya obtenido uno de los DIEZ primeros premios, pues, en este caso, quedará eliminado para los restantes.

8º) Los sobres conteniendo cupones o etiquetas deben dirigirse a: CONCURSO Nº 29 de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151-55. Buenos Aires.

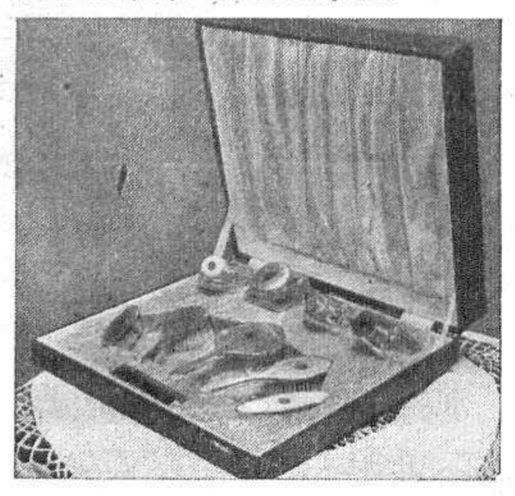
9º) Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad o que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en concurso.

10º) Los premios serán entregados previa identificación del favorecido.

11º) Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor Claudio de Mateo. Sarmiento 643, Buenos Aires, cuyo fallo será inapelable.



CUARTO PREMIO: Juego de té, compuesto de 4 piezas y bandeja de Plata Princesa, de la Casa Mappin y Webb.



SEXTO PREMIO: Juego de toilette comp. de 10 piezas de plata inglesa sellada, de la Casa Mappin y Webb.

En un solo sobre pueden mandarse cualquier cantidad de cupones y etiquetas de la botella San Martín Cocktail.

Quien a hierro mata...

Por Adela Sánchez Cantos de Escobar



PACO y Lola venían conjugando el verbo *amar* desde mucho antes de saber para qué sirven en nuestra rica lengua los demás verbos que son nervio y vida en la enunciación del pensamiento.

"¿Me *teres?* — Te *tero*", se decían en el encantador idioma que usan esas criaturitas mitad querubines, mitad diablillos, delicioso bullebulle de las casas, que todo lo animan y lo alegran.

"¿Me amas? — Te amo", repetían a cada instante cuando la infancia pasó con sus rosadas alegrías y vino la adolescencia con la intuición de nuevos afectos, de sentimientos nuevos.

—¿Me adoras, di, como yo te adoro?

—Te adoro, sí, te idolatro.

Así seguía subiendo aquella escala cromática de tonos amorosos, llegando a los más altos en el momento en que el ardiente despertar de las pasiones les dió el conocimiento exacto y la justa clasificación de su amor.

Detallaremos para mayor claridad.

Paco, niño sin madre, había encontrado la ternura y los cuidados de tal en la de Lola, que vivía en otro piso de la misma casa y le evitaba la soledad durante las forzadas ausencias de su padre, haciéndolo compañero constante de sus hijos.

Paco y Lola se criaron, pues, juntos, juntos crecieron mezclando lágrimas y risas, juegos y golpes, besos y caricias, que por tanto quererse siempre les dieron en la vecindad desde chiquitos el nombre de novios, y novios se decían ellos sin comprender en mucho tiempo lo que la palabra significaba, adivinándolo más tarde y comprendiéndolo al fin.

Lola, linda, débil y enfermiza, parecía mucho más débil cuando no tenía al lado a Paco, como si la robusta naturaleza de éste, su viril resolución, su sangre rica en glóbulos rojos, prestara vida a su ánimo apocado y fuerzas a su cuerpo anémico.

Paco, exuberante de vida y de sadud, se sentía triste y desanimado cuando las exigencias de su educación lo separaban de Lola, como si aquella niña angelical fuera el alma de su alma, la única luz de su existencia.

Sin darse cuenta de ello, ni Paco podía vivir sin Lola, ni Lola sin Paco.

La crisálida se convirtió en mariposa al mismo tiempo que el gentil retoño se hacía lozano arbusto, y un día los dos se miraron como no se habían mirado nunca, de sus pupilas brotó la chispa del amor, ella bajó los ojos ruborosos y él exclamó, estrechando sus manos emocionado:

—Serás mi mujercita, Lola, serás la compañera de mi vida.

—Es mi única ambición, mi sola esperanza — repuso no menos emocionada ella.

No había más que hablar.

Desde aquel día desaparecieron las inocentes expansiones de la infancia, entrando ella en la vida circunspecta y reservada de la mujer y él en la existencia apasionada y anhelante del hombre.

Trabajar incansable para conseguir una modesta posición que le permitiera hacer a Lola su esposa y atender a la subsistencia de los dos, fué desde entonces su solo afán.

Colocado de meritorio en la casa de banca donde su padre estaba empleado, demostró su inteligencia y actividad, y así logró ir subiendo lentamente y escalón por escalón la difícil escala de los empleados que no tienen más padrinos que su laboriosidad y su honradez.

Soñando y amando esperaban los dos pacientemente que llegara la fortuna representada para ellos en el mezquino sueldo

que para otros es la miseria.

Y como la vida tiene tan extrañas anomalías y el destino tan raros caprichos, la muerte se encargó de realizar los sueños y los deseos de los dos tiernos enamorados.

Murió el padre de Paco, y éste fué colocado en su puesto con el haber a la vez pequeño y anhelado de seis mil reales.

El pobre joven aprendió prácticamente que con la alegría viene siembre un dolor, que la dicha se compra a costa de amargas lágrimas.

Lola fué al fin su esposa.

II

La felicidad no se describe, han dicho varios autores, y es cierto.

Baste, pues, decir que los nuevos esposos alcanzaron la mayor cantidad de dicha que es posible lograr en este mundo. Uno y otro creían estar soñando y pedían a Dios que no los despertara de tan hermoso sueño.

—¡Y dicen algunos insensatos que en el mundo no hay paraíso! Yo aseguro que lo hay, y sin serpiente, puesto que un ángel lo guarda — exclamaba Paco en su embriaguez.

—¡No existe ni puede existir dicha mayor que la nuestra! — decía Lola. — Pidámosle a Dios que dure mucho.

Y al decir esto, su voz se velaba y sus ojos se humedecían.

Paco se reía de sus temores y borraba con un beso las nubes de su frente.

Pero en realidad Lola tenía funestos presentimientos, no hijos del capricho o del humor, sino motivados por el estado de salud. Se sentía realmente enferma y cada día peor.

Su débil complexión daba lo que prometía: en el presente la anemia, para el porvenir la tisis.

La pobre niña, ocultando a los que amaba sus temores y sus angustias, a todos sonreía, mientras la enfermedad avanzaba implacable.

Sin embargo, la ternura de Paco adivinó lo que le ocultaban, y acudió presuroso a la ciencia en busca de esperanza y de remedio.

De la conferencia resultó que había uno solamente para su adorada Lola: buscar en las aguas de Panticosa los gérmenes que habían de vivificar sus débiles pulmones, destruir allí el incipiente virus tuberculoso.

Los dos esposos se retiraron de la conferencia tristes y abatidos.

Por un instante se miraron en silencio.

Aquella mirada quería decir:

—El remedio es excelente; pero.. ¿dónde está el dinero?

Paco bajó la cabeza y un sollozo subió a su garganta.

—Es imposible, Paco — se apresuró a decir ella, — no pienses en eso.

—¿No he de pensar? Tú eres antes que todo. Ya encontraré un medio.

Un instante después sus ojos brillaban y sus labios sonreían.

—¡Hallé la salvación! — exclamaba. — Irás a Panticosa y te curarás, y me darás un ángel que será tu retrato, y moriremos de viejos, rodeados de nuestros biznietos.

En realidad, la idea de Paco era buena y éste la creía de infalibles resultados.

Seguro de la estimación de su jefe, que lo conocía desde pequeño y de adolescente lo tenía ya a sus órdenes, pensó que no podía rehusarle algún adelanto que le permitiera atender a los gastos del imprescindible viaje de Lola, y que teniendo en sus manos el seguro cobro, no había de negarle la salvación de su esposa.

Cierto que el banquero tenía fama de avaro y duro de cora-

zón, que era obscuro y excéntrico; pero tratándose de cosa tan grave como la vida de una persona y una vida tan preciosa, no podía mostrarse insensible.

Paco *quería* estar seguro de ello, y para convencerse se decía:

—No hay, no puede haber ser tan implacable que por el adelanto de unos cuantos duros se niegue a salvar a ese ángel de una muerte cierta; no dudo, tengo la seguridad de que accederá a mi petición, y mi Lola encontrará la salud en esas benditas aguas.

Pero, a pesar de esta seguridad, sus piernas temblaban al dirigirse al despacho de su jefe, y cuando en él penetró estaba pálido como un muerto.

Sabía que aquella entrevista era una jugada de vida o muerte, que de ella dependía su destino.

El banquero, sentado ante lujosa mesa ministro, contaba billetes de banco.

El momento pareció a Paco propicio, y con voz trémula hizo el relato de su desventura y formuló su petición.

El banquero le escuchó en silencio; luego le dijo con pausado tono:

—Siento mucho la enfermedad de tu mujer; ya sabes que desde muchacho te he estimado y distinguido; pero... lo que me pides es imposible.

Paco sintió la sensación de un golpe de maza que aplastara su cráneo.

—¡Imposible! — balbuceó.

—Sí, y tú lo sabes mejor que nadie. Es ley invariable en mi casa no adelantar ninguna cantidad a mis empleados. Pago exactamente, no pueden exigir más.

—Pero, señor, en un caso extraordinario como éste no puede haber más ley que la piedad. La ciencia me ha dicho terminantemente: mi mujer se muere si no se acude, y pronto, al único remedio. Desarrollada la enfermedad, ya no hay salvación posible.

—Repito que lo siento; mas no he de pagar yo el que tú te casaras siendo pobre.

—Me casé cuando tuve con qué atender a nuestras humildes necesidades. Pero yo no le pido a usted que pague nada; lo que le suplico en nombre de Dios y de lo que más ame es que me adelante la cantidad precisa para que mi mujer busque la salud donde únicamente puede encontrarla. Señor, de usted depende la vida de mi Lola; por piedad, no me sentencie usted a la desesperación.

¡Inútil suplicar!

—Ya te he dicho — repuso aún más secamente el insensible banquero — que es imposible. No te he de conceder lo que a otros he negado, y es inútil que insistas.

Al decir esto, guardaba apresurado los billetes cual si temiera que por magnética atracción fueran a Paco, y cerraba con violencia los cajones.

El seco ris, ris, ris, de las cerraduras sonó en el corazón de Paco como el eco metálico que anunciaba la muerte de su ídolo.

—¡Señor, señor! — suplicó sollozando.

El jefe por toda contestación señaló a Paco la puerta.

Entonces una completa transformación se verificó en aquel hombre. Roja oleada de sangre subió a su rostro; se apoderó de él tan violento acceso de ira, que el modesto empleado desapareció, dando paso al león herido en su fibra más sensible. Olvidándolo todo en aquel vértigo insensato, se lanzó con un salto de tigre sobre la mesa apretando los puños y dispuesto no sabemos si a

(Continúa en la página 52)

NOTAS SOCIALES

Por LA DAMA DUENDE



En Villa Lucila la magnífica residencia de la familia Urquiza de Anchorena, cuyas terrazas se escalonan dominando el bellísimo paisaje que limita el río, ha sido celebrada la boda de Eloísa de Urquiza y Anchorena, figura tan destacada en el gran mundo porteño, con Rodolfo Lagos Mármol, entroncando por esta alianza matrimonial, hogares de gran tradición y arraigo en la aristocracia argentina.

Dispuesto el altar en el salón de honor de la suntuosa morada, destacábase sobre el enorme cristal del balcón central, desde el que se dominaba el feérico paisaje de los jardines iluminados, la imagen del Crucificado, cuyo artístico modelado en marfil resaltaba sobre el ébano bruñido del madero sagrado; cubría la peana del crucifijo, nívea almohada, formada por pétalos de claveles, dispuesta sobre una admirable pieza de encaje de Bruselas que revestía el altar; como único adorno, flanqueando el crucifijo, los candelabros antiguos, de cristal de roca y plata y grandes manojos de calas.

Imperaba en el bello y tan artístico decorado, ese sello de refinado buen gusto, característico en la dama de rango, y así revelaba el elogioso comentario de los grupos que admiraron la severa sobriedad de aquel arreglo, que éste se debía a las señoras Cora Gibson de García Uriburu y María Luisa Fauvety de Pirovano. El decorado de la mesa tendida en el gran comedor, fué igualmente admirado; ocupaba su centro artística pieza de cristal de roca, representando enorme pájaro que al hundir sus patas en un macizo de tulipanes blancos, parecía dividirlo en largas guías... dos bellas copas de cristal de roca, contenían a su vez las mismas flores.

En este cuadro de elegante suntuosidad, se celebraba la solemne ceremonia nupcial, que congregó a los círculos más representativos de nuestra alta sociedad, que rodearon tan cariñosamente a la interesante desposada, que lucía traje de



encaje de Malinas, cuyo dibujo realzaba el destello luminoso de imperceptible bordado; el velo de tul de ilusión que sostenido por botoncitos de azahares caía hasta el borde de la *traine*, nimbaba la fina silueta, seguida por el delicioso cortejo infantil.

Destacábanse por la señoril elegancia de su atavío, en aquel cuadro brillantísimo, las señoras Luisa Torres Duggan de Larriviére, que vestía traje negro cuya severidad rompía el collar — muy original — formado por sartas de cristal en tres colores: rojo, verde y amarillo. Completaba su atavío, elegante capa de zorros plateados. Carolina Atucha de Urquiza y Anchorena lucía vaporoso traje de tul marrón y sombrero del mismo color, acompañando el elegante conjunto suntuosa capa de marta zibellina. Como joyas, aros de perlas y pulseras de brillantes. De *satén* negro y encaje, era el vestido de Carlota Gowland de Urquiza y Anchorena que lucía también sombrero negro, realzado por un *pouff* de plumas color de rosa. Julia de Oliveira Cézar de Urquiza y Anchorena llevaba precioso traje de lamé de plata *plissée* a fuego. De terciopelo negro, adornado por *echarpe* color rubí, era el traje de Susana Nougués de Zorraquín. María Elena Lagos Mármol de Nougués, lucía traje azul, combinado en gasa y *satén* y sombrero también azul, pero en un tono más claro. María Luisa Urquiza y Anchorena de Quesada Pacheco, vestía de terciopelo color *bordeaux* guarnecido de *vison*. Magdalena Bustamante de Paz y Anchorena, llevaba elegante traje negro pailleté. Nydia Ocampo de Atucha, vestía de terciopelo negro y soberbia capa de zorros, Esther Estrugacomo joyas, magníficos solitarios. Lucrecia Campos Urquiza de Travers, llevaba traje de *satén* negro y soberbio copa de zorros. Esther Estrugamou de Blaquier, de encaje negro, luciendo muy lindas perlas. Clara María de Urquiza y Anchorena vestía traje de satén *beige*. Muy elegante el traje verde fuerte bordado en plata de la señora Duhau Nocetti de Helguera, que completaban los collares también de plata, y suntuosa capa de zorros.

Entre el grupo juvenil, Lucila Quesada Urquiza, vestida de *taffetas* celeste; su hermana Eleonora, de tul blanco bordado de lentejuelas de oro; una guirnalda de rosas tempranas, rodeada la juvenil cabecita rubia. Lucrecia Peña Salas, vestida de negro, ceñía sus cabellos con elegante turbante combinado con lamé de plata. Mercedes Bunge Urquiza, vestía traje azul fuerte con oro. Lucy Quirno de encaje marrón.

Vibra aún el comentario elogioso, enumerando la profusión de joyas recibidas por la novia: pulseras de brillantes, clips y prendedores de primoroso engarce; brazaletes antiguos de artístico cincelado; cheques de importancia ofrecidos por los allegados de la simpática pareja, comentario que se prolonga después del magnífico *souper*, hasta las primeras horas de la madrugada.

ACONTECIMIENTO de igual resonancia ha constituído — dentro de la alta sociedad argentina — la boda que ha unido a Susana O'Farrell, la encantadora y juvenil figura, cuya ideal belleza rubia se veía realzada por su atavío de lama de plata, sobre el que caía el magnífico velo de encaje de Bruselas, con Miguel J. de Uribelarrea. A la solemnidad suntuosa de la ceremonia nupcial, celebrada con misa de esponsales, a la elegancia plena de distinción de su cortejo, se unió el brillo de la recepción ofrecida en el Plaza Hotel, en cuyos salones colmados de flores, recibieron los esposos Uribelarrea - O'Farell los plácemes de sus allegados y amigos invitados al *lunch* de bodas.

Las exigencias de la vida moderna, que se hace más práctica cada día, tranformando las suntuosas residencias privadas en edificios de renta, imponen ya la innovación de celebrar los acontecimientos familares de tan singular relieve, en los *palaces* de moda, cuya planta de recepciones facilita que los nuevos esposos puedan verse rodeados de todas sus amistades, por numerosas que ellas sean. El ejemplo ha sido dado, pues, con señoril distinción.

Chic Dame Duruele



Doña AMELIA GUIEN DE LA QUINTANA DE TOBAL
Prestigiosa dama porteña, nieta del general prócer don Hilarión de la Quintana y descendiente directa del capitán Pedro de Izarra, uno de los fundadores de Buenos Aires, desaparecida a los 82 años de edad. Su noble existencia estuvo consagrada al ejercicio de la caridad y al cumplimiento de todas las virtudes. Su muerte produce intensa pena entre sus familiares y relaciones.

Importancia del Censo Nacional Agropecuario

El subsecretario de agricultura, don Carlos Brebbia, se ocupa en un bien meditado y convincente artículo de la importancia y trascendencia del Censo Nacional Agropecuario y de las estadísticas permanentes. Y, entre otras cosas, dice:

Observamos el interés que despiertan en todo el mundo las estadísticas, porque es en ellas donde los estudiosos encontrarán la fuente de información para la aplicación de las medidas prácticas de gobierno.

En las grandes sociedades modernas no es posible hoy día dirigir una empresa privada y mucho menos gobernar un Estado, sin el auxilio de la estadística.

Las cifras indican la consistencia, la amplitud y el carácter de los fenómenos económicos. Sólo analizando y confrontando debidamente las cifras que arrojen las estadísticas, podrá tenerse una clara comprensión de aquellos problemas para afrontarlos y resolverlos.

Pero para ello es indispensable que la estadística alcance el máximo de la exactitud. La estadística no puede ni debe ser pesimista ni optimista. Tampoco ha de servir para el preconcepto de esta o aquella tesis. Su expresión debe reflejar la plena verdad, sea ésta agradable o desagradable. Sólo así, podrá tener la estadística la alta función moral y educativa que se propone para el pueblo y para los gobiernos.

La Ley del Censo Nacional Agropecuario resulta así de una importancia trascendental para el país y su feliz realización habrá de procurar valiosos elementos para la investigación científica de los complejos problemas económicos nacionales.

La situación económica se ha despejado notablemente. El país ha reaccionado con la fuerza de un organismo joven y vigoroso, pero la dura experiencia pasada aconseja proceder con cautela y permanecer atentos al primer síntoma que pudiera afectar a cualesquiera de nuestras fuentes productivas.

El régimen de interdependencia económica internacional y la forma cómo han encarado en los últimos años su economía los distintos países, demandan, más que nunca, la acción tutelar del Estado sobre sus fuentes productivas. Para su defensa en el momento oportuno, se requiere que cada rama de la producción sea conocida mediante una información estadística completa y permanente, único medio sobre el que podrán fundarse las medidas que formen el plan de política económica y comercial que deberá trazarse todo gobierno.

Los ganaderos, los agricultores, todos aquellos que se dediquen a cualquier género de actividades rurales y en general el país entero — ya que de una manera directa o indirecta todos sus habitantes están económicamente vinculados al campo y a sus destinos — deberán contribuir al más completo éxito del Censo Nacional Agropecuario, cumpliendo con el deber que establece la Ley, en el convencimiento absoluto de que concurren a la realización colectiva de una magna obra nacional, concebida en defensa de los sagrados intereses del país.

La ex reina Victoria Eugenia

Es difícil encontrar en la galería de los reyes y de las reinas exiladas, un destino más triste que el de la ex reina de España, Victoria Eugenia. Se diría que la suerte se ha encarnizado con ella desde el primer día de su casamiento, puesto que, recién casada, hacía una entrada triunfal en Madrid, cuando fué turbada por el anarquista Morral que escogió ese momento para lanzar una bomba al coche real. Los soberanos no fueron alcanzados, pero muchos soldados de la escolta y algunos caballos murieron y la joven reina vió su traje de desposada salpicado de sangre.

Después de este estreno de mal augurio, la reina, educada libremente en Inglaterra, tuvo que luchar contra el espíritu estrecho de la corte. Hubiera querido cambiar muchas cosas, esparcir un poco de aire y de luz en el palacio donde reinaba una etiqueta caduca.

Así fué que quiso fundar una sociedad protectora de animales, que hubiera constituído una innovación en España. Habló de este proyecto al ministro de la corte, preguntándole cómo podría procurarse los fondos necesarios.

—¡Pero es muy simple! — respondió el viejo cortesano. — Vuestra majestad no tiene más que organizar una corrida de toros cuyas entradas se destinarían a la fundación de la sociedad. Millares de personas acudirán y los fondos no faltarán.

Claro está que la reina no aceptó. La fuga de la familia real perseguida por los gritos de "¡Muera el rey!", "¡Muera la reina!", ha dejado a la pobre soberana una imborrable impresión de terror.

La desaparición de su hijo muy amado que los médicos disputaron vanamente a la muerte, y que no pudieron salvar; su divorcio, en fin, unido a la muerte trágica de otro de sus hijos, han acabado de quebrantarla. Se ha retirado a Londres, donde vive en el mayor retraimiento y soledad, no aspirando a otra cosa que al reposo y al olvido.

Tres niños de una vez

No es en verdad una nota excepcional en nuestro país el que algunos padres encarguen tres chiquitos de una vez a París, pero tales casos de fecundidad merecen su lugarcito en la prensa. Dice a este respecto "Los Andes", de Mendoza:

"Rivadavia, 10. — En el día de la fecha se ha producido un curioso caso de fecundidad en el distrito Campamentos de este departamento, donde reside la señora Petrona Ch. de Garay, que ha recibido tres hijos, dos mujeres y un varón. Todos, según el informe médico, se encuentran en satisfactorio estado de salud. Los niños pesaban al nacer, las mujeres 2.200 y 1.800 gramos y el varón 2 kilos. La señora de Garay es madre de otros tres hijos varones, nacidos en condiciones comunes y tiene en la actualidad 27 años de edad. El padre de los niños es el señor Gregorio Garay, argentino, de 30 años de edad."



Vida y milagros de los sapos

Supersticiones, fábulas y leyendas de América

No hay personaje viviente sobre el cual la fábula y la leyenda hayan incidido más intensamente.

Habitante de todo el universo conocido, con excepción de Irlanda, Cerdeña, la Córcega y las Baleares, vive en todas las latitudes y ha sido constatada su existencia y aclimatación a grandes alturas, sobre 2.000 metros.

En general, según el testimonio de un naturalista de prestigio, Lecépede, la opinión ha castigado a este animal repugnante, cuya aproximación descompone todos los sentidos.

Todo en él es vil. Se está tentado de tomarlo como un producto fortuito de la humanidad y el fango.

Parece viciado o degenerado en todas sus partes. Semeja haber sido amasado con barro frío y vil. Se diría que la naturaleza no ha creado el sapo más que para realzar, por contraste, la noble belleza de sus otras criaturas.

Curier define su aspecto como horroroso y "angustiante". Bory de San Vicente atribuye a "su aspecto y andar innobles, sus costumbres salvajes y abyectas, la especie de reprobación en que vive".

La antigüedad no fué menos terminante y adversa en su opinión sobre este personaje de piel húmeda y ojos saltados. El brujo, el adivinador y el mago lo ocupaban en su laboratorio. Era el factótum de los conjuros y sortilegios. Se le cocinaba en calderos y crisoles para extraerles filtros y venenos. Estos eran de poder maléfico y saludable, según la voluntad del brujo.

Vanini, filósofo francés del siglo diecisiete, fué condenado a ser quemado vivo, por decreto del parlamento, en razón de habérsele comprobado que conservaba un sapo dentro de un receptáculo de cristal.

No podía hacerse otra cosa. El sapo, según la adversa leyenda, succiona las vacas, da el mal de ojo, mata los pichones en los nidos, si llega a acercarse al vino nuevo, lo descompone, las abejas huyen del abejar si él fija persistentemente sus ojos en el colmenar, fascina a los animales y produce la hidrofobia en los perros con su baba inmunda. Se le acusa de haber asolado los fresales y de tener preferencia por destilar su veneno en la salvia.

Y solamente hay una manera de neutralizar el veneno de la bestia ominosa. El paciente debe ser colocado dentro del cuerpo de un mulo recién sacrificado hasta el enfriamiento del animal. El veneno sería evacuado con la transpiración. César Borgia habría seguido ese tratamiento con resultado.

Si de la observación de naturalistas responsables resulta que el sapo puede vivir emparedado hasta períodos superiores a dos años, como lo estableció Claudio Bernard; si se ha comprobado que cegado, extraídos los ojos, conserva la facultad de orientarse hacia la luz, la violeta especialmente, por una extraña receptibilidad de su piel; si se considera que es extraordinariamente longevo, hasta más allá de los cien años; si se toma en consideración que su vida es excepcionalmente dura, al grado que sobrevive algunas horas a la decapitación; que la extirpación del corazón le permite vivir algunos días y la ablación de los pulmones, algunas semanas, se puede justificar en cierto modo que este inofensivo batracio, manjar favorito de las víboras, perseguido con saña por las águilas y todas las aves de rapiña, haya sido objeto de las más injustas inventivas.

Como todos los solitarios, el sapo no vive en colonias ni en pareja, es un gran calumniado.

Intentaré su reivindicación en otra nota, dando cuenta de las numerosas virtudes que le son atribuídas por los gauchos de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y San Luis; los que no tienen sangre quichua ni guaraní, quienes con un gran sentido de la realidad, consideran al sapo como uno de los deseables habitantes de sus tierras. Jamás le causan daño alguno y admiran su devoción amorosa.

En efecto. El sapo duerme de abril a septiembre. Durante ese período no ingiere alimento alguno. Al llegar la primavera despierta de su entorpecimiento, y, antes de ingerir una mosca o cualquier insecto, emprende la aventura del amor. Delgado, sumido por la larga abstinencia, se hunde en las aguas en homenaje a las necesidades de la especie.

MECHA MURILLO

BEETHOVEN



En 1801, Ludwig van Beethoven tiene 31 años. Gana penosamente su vida dando lecciones a alumnos que no ven qué gran artista es su maestro, sino que lo consideran como un profesor exigente y a menudo sin ningún relieve.

Una tarde, solo en el cuarto donde abriga sus recuerdos, escribe a su amigo Wegeler:

"Tú no puedes darte cuenta de la existencia desolada y triste que llevo desde hace dos años: la debilidad de mi oído es una pesadilla para mí y huyo de los hombres. Debo pasar por misántropo cuando lo soy tan poco...

"Este cambio es la obra de una encantadora joven que me ama y que yo amo... Por primera vez siento que el matrimonio podría hacerme feliz. ¡Ay! ella no es de mi clase..."

Beethoven, en efecto, está enamorado de la hermosa Julieta Guicciardi, a quien enseña música, que lo admira, se lo hace ver, osa aún decírselo, y calma sus cóleras con una sonrisa. Y sobre todo esto Beethoven, se engaña...

Una bella tarde de agosto, sola con él, Julieta deja escapar palabras de amor, que el músico toma como sinceras. Loco de felicidad, improvisa, y es **"la sonata del claro de luna"** que nace debajo de sus dedos. Pero una vez más, Beethoven se engaña. Julieta ama, pero es al joven conde de Gallenberg. Ha querido simplemente confiar su secreto a su mejor amigo para que la aconseje. Los dedos de Beethoven se detienen sobre las teclas que acariciaba. El desgraciado rechaza sus lágrimas... y termina su sonata en la desesperación; una obra maestra ha nacido, pero el hombre acaba de ser golpeado en el corazón.

La herida no se cerrará más.

Gallenberg es rico, joven y bello. ¿Qué puede oponer Beethoven a esto? — ¡Casaos, mi pequeña Julieta! — aconseja a la joven.

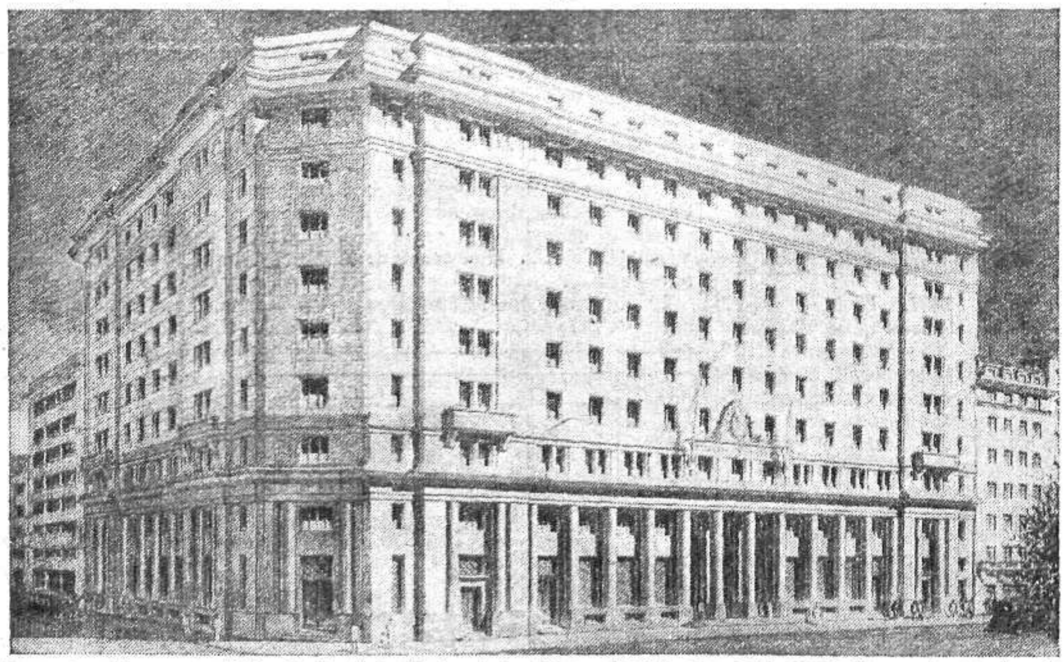
Incapaz de resistir a la sonrisa con que ella acompaña su consulta, promete a Julieta corregir la musiquita de Gallenberg, y hablar bien de él a la madre.

Después de este esfuerzo, tiene necesidad de soledad para tratar de olvidar y se va a Wienel Wald... Una tormenta estalla...

He aquí que los relámpagos se suceden y no oye los truenos... Se refugia, como un loco, en el viejo molino arruinado de Heiligen stadt y busca el medio de poner fin a sus días...

Pero su amigo el violinista Schuppanzigh aparece, le impide matarse y le hace jurar vivir hasta que pueda... Sin embargo, el mal que una mujer ha hecho, otra mujer ensayará repararlo, es una prima de Julieta, Teresa Brunswick.

El futuro palacio de la Caja N. de Ahorro Postal



Proyecto del nuevo edificio de la Caja Nacional de Ahorro Postal, que será construído en la esquina de Victoria y Solís.



El primer magistrado, el cardenal arzobispo de Buenos Aires, el ministro del Interior y otras personalidades asistentes al acto de colocar y bendecir la piedra fundamental del futuro palacio.



El director de Correos y Telégrafos, doctor Carlos Risso Domínguez, al dar lectura a su discurso.

En la muerte del general Mola



Una de las últimas fotos del general Mola.

Por JOSE MARIA SALAVERRIA

Me dieron la noticia en una calle de Vitoria, y me quedé inmovilizado de estupor. Yo no conocía a aquel caballero que me asaltaba en la mitad de la acera para revelarme la trágica nueva; me dió la noticia como si yo fuese un pariente o un amigo íntimo del general; como quien comprende que yo había de sentir la desgracia con un dolor profundísimo.

—¡El general Mola ha muerto!

—¿Pero cómo? ¿De un casco de metralla? ¿En algún frente de combate?...

—Lo ignoro. Sólo sé que ha muerto hoy...

Me quedaba la esperanza de que la noticia se rectificase a las pocas horas. ¡Se suelen lanzar a la ligera tantas noticias de la guerra, que luego resultan simples mentiras o exageraciones! Pero esta vez la voz de la calle no mentía. El general Mola había muerto, dejándonos a nosotros la pena, la desolación, la dolorosa evidencia de que uno de los primeros caudillos de la Causa no volvería más a dirigir (alta figura de hombre corpulento asido continuamente a los prismáticos indagadores) la ordenada multiplicidad de los regimientos y las baterías marchando con inflexible método a la victoria.

Y era lo curioso que yo me había trasladado precisamente a Vitoria para conocer e interrogar al general. Nos conocíamos desde lejos, simple amistad epistolar cruzada sobre motivos literarios. Porque el general Mola era un escritor, y escritor de nervio, que en algunos libros excelentes iba dejando las agudas apreciaciones que su gran cultura le sugería sobre los modernos problemas militares. Un libro que se remite con una amable dedicatoria, una carta en la que se concretan las favorables impresiones de la lectura, y la amistad más cortés y devota queda desde entonces sellada entre dos personas físicamente desconocidas. Para completar esta unión espiritual con el trato personal me dirigí a Vitoria, y en vez de su presencia viva encontré lo irreparable: la certidumbre de su muerte.

Ha muerto en acción de guerra, como cumple a un buen soldado. Un proyectil que viene de no se sabe dónde, puede elegir la sien de un general y suprimirlo de la lista de los vivos; un avión que vuela a ciegas entre la bruma puede lanzarse contra los peñascos con la violencia de una bala y estrellarse espantosamente. Es el destino del guerrero. El azar le rodea, la fatalidad le persigue, hasta que una contingencia inexorable lo escoge como víctima en un sitio y un momento determinados. ¿De qué valen las previsiones, las precauciones, si la guerra es el reinado de lo máximo contingente?

Las balas de los moros amenazaron muchas veces su cabeza cuando combatía en Marruecos por el honor de España; los proyectiles de los rojos y los separatistas han buscado su cuerpo para ultimarlo. Pero la niebla ha logrado lo que la pólvora no consiguió. Lo ha estrellado contra las rocas, interrumpiendo de modo instantáneo la marcha segura que ese guerrero sereno y sistemático seguía hacia la victoria final. La funesta suerte no le ha consentido recoger el fruto de sus meditaciones y trabajos. Muere después de una intensa etapa de triunfos incesantes, cuando había conseguido apresar a Bilbao en un cerco de acero y sólo faltaba que el cielo se limpiase de nubes para acometer la última embestida. Las nubes han sido en este caso los agentes de la funesta fatalidad. Las nubes alejaron al caudillo del



El general Mola durante una revista de tropas carlistas.

frente de Vizcaya; ellas lo atrajeron a las lomas de Castilla; las nubes cegaron al avión y lo precipitaron contra los imprevistos peñascales. Parece una narración de la tragedia griega, en que la fatalidad se muestra presente y misteriosa como el espíritu incontrastable del destino del mundo.

¿Pero fueron únicamente los proyectiles de las batallas los que le amenazaron? Como otros muchos militares, el general Mola tuvo que arrostrar los peligros que acechaban a todo soldado pundonoroso en los años inciertos de la República. Había el riesgo de los vejámenes, de la persecución, tal vez de la prisión; había también el peligro de las seducciones y de la invitación a las claudicaciones a cambio de tentadoras mercedes ofrecidas por venales gobernantes. Pero el alma del general Mola estaba cifrada con el signo del honor. Era un soldado, un caballero y un español, y todas las balas del enemigo, todas las argucias y conspiraciones de los hombres no podrían nunca doblegar esa alma recta y fina como un buen acero toledano.

Lo interesante, lo particular y curioso del general Mola es que había nacido en Cuba, de madre cubana, y pudiendo legalmente haber elegido la nacionalidad de su isla nativa, se sentía español hasta el fanatismo, y ofreció su espada y su vida a su patria única, España. Es el mismo caso del general Berenguer, cubano de nacimiento y español entrañable. Durante las guerras de la Independencia de América se dieron muchos ejemplos completamente contrarios; hijos de españoles, nacidos en nuestros antiguos virreinatos, eligieron la nacionalidad americana y esgrimieron sus armas contra España. Por eso el españolismo de Mola resulta dos veces admirable; era un españolismo de elección, un patriotismo de vocación, consciente y apasionado, que se manifiesta en una lealtad inquebrantable y en un ofrecimiento de todo el tesoro personal, desde la inteligencia y el estudio y el trabajo de todas las horas, hasta la misma vida.

En las antiguas guerras, cuando el caudillo de un ejército caía en la batalla, la tropa flaqueaba inmediatamente, surgía el desorden, el pánico, y la derrota era inevitable. El mejor homenaje que el general Mola podía esperar de sus soldaros, se lo han ofrecido éstos a la hora de morir. La noticia de su muerte cayó en los campamentos y trincheras nacionales como una sombra de terror, porque sus hombres le respetaban y amaban profundamente; pero pasada la primera dolorosa impresión, de los batallones y las compañías salió el estruendo de un grito: "¡Viva Mola! ¡Viva nuestro general!" Y a continuación pedían los soldados que se les llevase al combate; que se les permitiese atacar en seguida, para concluir en una última acometida la victoria que Mola había trabajado y que no ha podido presenciar por una fortuita interposición del destino misterioso...

José Mª. Salaverría

Victoria, junio de 1937.

(Continuación de la página 41)

destrozar al miserable que sentenciaba a muerte a la vida de su vida, o a tomar lo que le negaban.

El banquero tuvo miedo. Con no menos rapidez se lanzó al cordón de la campanilla.

— Pronto — dijo a un empleado que se presentó en el acto, — llévese usted a este insensato y que no vuelva a mi casa.

Al oír la orden, el desdichado recobró la razón tan bruscamente como si hubiera recibido una ducha en el cerebro.

¡No volver a aquella casa era llevar la miseria a la suya!

No ensayó, sin embargo, la súplica ni la protesta; sabía que era inútil.

Salió de allí tambaleándose, recorrió a la ventura varias calles y al fin penetró en su casa.

Lola, que lo esperaba con mortal ansiedad, recibió terrible golpe al verle tan trastornado.

Se lanzó a su cuello y perdió el conocimiento en sus brazos.

¡Lo había comprendido todo!

III

Aquella nueva y horrible situación a que el destino los condenaba precipitó la implacable enfermedad de Lola.

La pobre niña carecía de todo y sonreía siempre como el ángel que entrevé el paraíso.

Paco recurría a todos los medios, llamaba a todas las puertas. Los amigos no querían, los parientes no podían por contar con pequeños haberes.

Tuvo que renunciar a la única salvación de Lola y dedicarse a ganar con su trabajo el pan de cada día.

Como el héroe manchego, pasó las noches de claro en claro, sin lograr apenas el descanso del sueño, y los días de turbio en turbio copiando a destajo manuscritos para un teatro.

Absorto al parecer en su trabajo, Paco observaba en realidad a su adorada Lola y seguía con desesperación los progresos que el mal hacía en aquella débil naturaleza.

¡Veía morir a aquel pedazo de su alma, por quien hubiera dado cien vidas a disponer de tantas, sin que le fuera posible hacer nada, obligado a presenciarlo inactivo! ¡Jamás hombre alguno sufrió tormento más espantoso!

Ideas terribles cruzaban a veces por su calenturiento cerebro; pensamientos que su conciencia rechazaba lo impulsaban a la protesta violenta, a la furiosa rebelión de todo su ser por tan inmerecida desgracia. Pero el acceso pasaba y venía el abatimiento. Entonces se decía, mirando a Lola:

— Cuán cierta es la máxima de Séneca: "Llamas a la desdicha cuando dichoso te haces!" ¡Qué razón tenía mi ángel queridísimo al asegurar que nuestra felicidad era un sueño! ¡Ay, qué pronto ha venido el despertar!

En aquel suplicio de Tántalo transcurrieron dos meses, al terminar los cuales Paco, que estaba aún en plena juventud, tenía la cabeza blanca como un anciano.

Lola ya no sufría; acariciada siempre por ensueños lisonjeros, entregada a rosadas fantasías, a medida que su cuerpo se inmaterializaba, se engrandecía y alegraba su alma inundándola de esperanzas, como si al desprenderse de la mísera materia quisiera hacerla gozar todos los encantos de la ilusión.

Un día que Paco lloraba y Lola sonreía, ésta lo atrajo hacia sí dulcemente, diciéndole:

—Ven, mi adorado loco, pesimista tenaz, y no sufras sin motivo. Tengo el presentimiento de que nuestra suerte ha de cambiar bien pronto de la manera más favorable. Restablecida yo por completo, haremos un viaje de recreo que me acabará de restablecer. ¿Y adónde iremos, Paco mío?

El no pudo contestar, harto hacía por dominar su violenta emoción.

—A Italia — continuó la pobre niña, — el país del arte y la poesía. ¡Siempre ha sido ese mi sueño dorado! Tú no lo crees; piensas que son ilusiones mías; pues te equivocas como se equivocó el doctor respecto a mi enfermedad: dijo que sólo me curaría yendo a Panticosa, y ya lo ves, no he ido y estoy tan bien; sólo un poco débil, pero mejor que nunca.

Paco la estrechó entre sus brazos loco de dolor. ¡Aquél bienestar le asustaba! Tocó sus manos: abrasaban más que nunca.

—Tienes fiebre — murmuró, — voy corriendo por el médico.

—¡Tonto! ¿Para qué? ¿No te digo que jamás me he sentido tan bien? Como duermo poco por las noches, se va apoderando de mí un sueño tan dulce... Dame tu mano. ¡Paco, Paco mío! Qué feliz me hace tu amor!

Y Lola se durmió, en efecto, pero para no despertar jamás.

Sin sacudidas, sin agonía, voló el alma de aquel ángel a su patria, el cielo.

IV

Pobre Paco! Al perder el ídolo de toda su vida, a aquella mujer tan adorada, que lo era todo para él, dejó de ser un hombre para convertirse en la estatua muda del dolor.

Cual si con Lola hubiera muerto su ser moral, alentando sólo el físico por un cruel ensañamiento de la materia, Paco no lloró ni hizo desesperadas demostraciones.

Helado, impasible, mudo, cumplió sus últimos deberes con movimientos de autómata, y como un cadáver galvanizado siguió hasta el cementerio al cuerpo que se llevaba su alma.

Aquella era la última morada de la compañera de su vida, y allí se instaló como el perro fiel que guarda la sepultura de su amo.

Nadie logró sacarle de su mutismo, nadie le oyó una queja ni vió en sus labios una sonrisa. Sombrío, taciturno y siempre mudo, recorría a grandes pasos las anchas calles del cementerio o reposaba en un banco, fijos los ojos en la tumba que guardaba los queridos restos.

A veces su mirada adquiría extraordinaria fijeza, parecía seguir con delicia los movimientos de un ser visible sólo para él, extendía los brazos que luego oprimía dulcemente contra su pecho como estrechando en ellos la soñada visión, y en aquellos instantes, por desgracia cortos, su rostro perdía su marmórea inmovilidad, sus ojos expresaban inmensa ternura, todo su ser se transfiguraba.

Otras veces se erguía fiero y terrible, fijando la inquieta mirada en un punto, como si de allí viera surgir la fantástica sombra de odiado enemigo, y con el rostro contraído, apretados los dientes y los puños crispados, se lanzaba hacia la aparición gritando: "¡Miserable, miserable!"

El guardián de aquel fúnebre recinto contempló a Paco con curiosidad los primeros días, luego le inspiró compasión, más tarde lo asoció a sus lúgubres tareas, y acabó por tener en él tal confianza que fué el verdadero jefe de aquella ciudad de los muertos, lo que le permitía cumplir su único deseo: no separarse nunca de la tumba de su Lola.

Una tarde llegaron al cementerio, conducidos en lujoso coche fúnebre y seguidos de numeroso acompañamiento, los restos mortales del banquero que con su bárbaro proceder causó la muerte material de Lola y la moral de Paco. Por un extraño sarcasmo de la suerte, aquel hombre que en vida había sido tan cruel con Paco, iba muerto a pedirle el último lecho.

Como el rico banquero había sucumbido a causa de un repen-

(*Continúa en la página 121*)



RAMOS MEJIA. — Grupo de señoritas y caballeros en el baile realizado por el club atlético Estudiantil Porteño.

Noticiario gráfico del interior

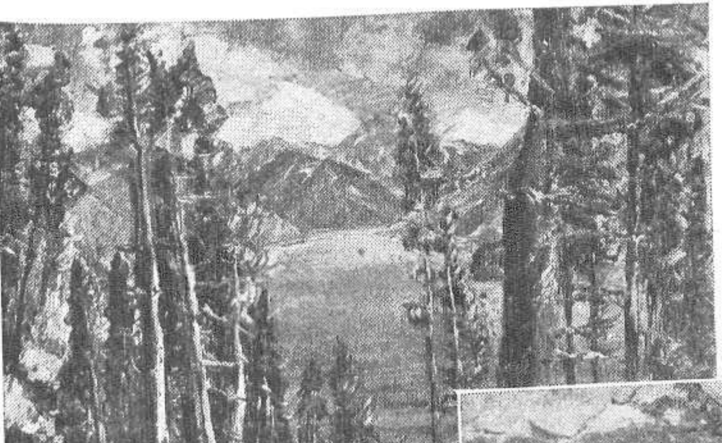


RESISTENCIA. — Jugadores de basquetbol y acompañantes, que festejaron el último título de campeones del club 9 de Julio y San Martín al vencer a los correntinos.

▼

TUCUMAN. — Comisión organizadora del festival danzante realizado en la Sociedad Italiana por el Centro Mutual Tucumán, a beneficio de su caja.

Fotos de Ferrandi, Basochetti y Martín





Juan Sol.



"Mañana de rocío, en el lago Mascardi", óleo de la muestra exhibida en la Nordiska.

Exposición del pintor Juan Sol

"Nevada en otoño", paisaje de la colección pintada por el artista en el parque nacional de Nahuel Huapí.

Veinte años con reumatismo

Muchos casos crónicos de reumatismo se deben exclusivamente a la constipación, hígado y riñones perezosos, y la consiguiente falta de limpieza interna. Personas que han sufrido durante veinte años de reumatismo — por el mero hecho de haber descuidado la eliminación de todos los desperdicios perjudiciales de su sistema — han hallado duradero alivio al tomar una media cucharadita de "Sales Kruschen" en un vaso de agua caliente todas las mañanas.

Las "Sales Kruschen" son una combinación de varias sales minerales que se encuentran en esas tan afamadas termas europeas que han sido concurridas durante siglos por generaciones de personas en busca de salud. Sus propiedades diuréticas y laxantes dan a "Kruschen" gran valor para combatir el reumatismo, gota y lumbago. Con estos fines, las usan personas de 119 países diferentes.

Cuando se toma "Kruschen" todos los días, los desperdicios nocivos son expulsados regularmente del organismo. El estómago, hígado, riñones e intestinos se tonifican — las vías arteriales se purifican — y antes de mucho, desaparece el reumatismo por completo.

Las "Sales Kruschen" se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco y duran mucho tiempo.

AÑO XL BUENOS AIRES, 26 DE JUNIO DE 1937 NUM. 2021

CARAS Y CARETAS

Fundadores: JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL

Rindióse un homenaje al Sumo Pontífice



S. E. el cardenal Copello dando la comunión a los componentes de la Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica en el gran acto en honor del Santo Padre, realizado en la basílica de San Francisco.

Ultimo retrato de S. S. el papa Pío XI con firma autógrafa especial para "Caras y Caretas".

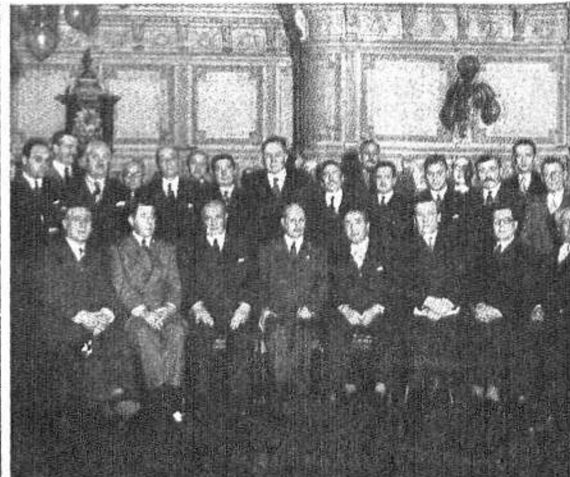
▼

Una vista de la nave central del templo franciscano durante la imponente ceremonia, que fué presenciada por gran cantidad de fieles.

El rector de la Universidad, los edecanes del presidente de la República y autoridades de la Facultad de Ingeniería escuchando el Himno Nacional al iniciarse el acto de la colación de grados y distribución de premios universitarios y especiales.



El salón de actos de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales durante la ceremonia de la colación de grados.



Concurrentes al almuerzo que la Asociación Agraria Patagónica ofreció al contraalmirante Pedro S. Casal con motivo de su retiro.

El doctor Horacio Beccar Varela con las personas que lo acompañaron en la conferencia radiotelefónica que dió sobre el Censo Agropecuario.



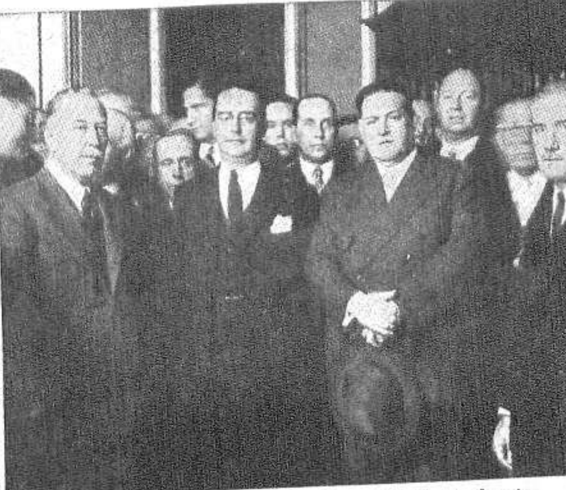
Almuerzo a la señorita Gerarda Scolamieri, directora de la escuela República de Méjico, ofrecido por colegas y amigos con motivo de su viaje a Europa.

El ministro del Interior, representantes del mandatario de la Nación y magistrados, en la sala de audiencias de la Cámara de Apelaciones en lo Comercial, durante el acto de la entrega de sendas placas en memoria de los doctores Ramón Méndez y Diego Saavedra.

LA CAPITAL

CARAS Y CARETAS





El doctor Clodomiro Zavalía haciendo uso de la palabra en el homenaje tributado en la Recoleta a la memoria del doctor Enrique Uriburu.

El ministro de Hacienda y alto personal en el acto de la toma de posesión del nuevo director general de la Aduana, don Ricardo Ocantos Acosta.

Público asistente a la primera conferencia de la doctora María de Maeztu, que versó sobre "La mujer en el siglo XIX; su evolución cultural y política".

El salón del palacio de Correos y Telégrafos durante el desarrollo del XI acto de divulgación cultural y artística que patrocina la Dirección General.





Grupo de altas personalidades del ejército y la armada del Reich, y distinguidas damas de la sociedad, en la recepción ofrecida por la Cámara de Comercio de Hamburgo a los jefes y oficiales del acorazado "Rivadavia".

Los marinos del "Rivadavia" y del "Moreno" en su visita a Berlín y Hamburgo

El embajador argentino, doctor Eduardo Labougle, y el cónsul en Berlín, don Alfredo C. Pons, conversando, a bordo del "Moreno" con un alto jefe de la marina alemana.

Comisión de marinos argentinos, durante la colocación de una corona, en el Monumento de Honor a los caídos en la Gran Guerra.



Vista parcial de la sala de la *Opera de Berlín, en* la función de gala celebrada en honor de nuestros marinos.

La esposa del cónsul *argentino, señora* Andree de Daneri, junto a un oficial alemán, la noche del banquete con *que* la *Cámara* de Comercio de Hamburgo obsequió a los marinos del "Rivadavia".

El cónsul argentino, doctor Daneri, y otras personalidades a bordo del "Rivadavia", durante la fiesta con que *nuestra oficialidad* retribuyó las atenciones recibidas.

La esposa del *mayor del ejército* argentino señor Wunsteiso, sirviendo de guía a dos *suboficiales* del "Moreno", en Berlín.



Participantes en el almuerzo ofrecido por don Enrique Larreta, en su residencia de Belgrano, a un grupo de autores teatrales y compositores que, invitados por el gobierno uruguayo, asistieron al estreno de "Santa María del Buen Aire", en Montevideo.

El anfitrión con dos destacados autores de los teatros argentino y español: Claudio Martínez Paiva y Eduardo Marquina.

Disponiéndose a dar una vuelta por el jardín, después del almuerzo. Enrique Larreta, Eduardo Marquina, Augusto Rodríguez Larreta, Francisco J. Lomuto, Claudio Martínez Paiva, Mario Benard, Enrique J. Discépolo, Osvaldo Fresedo y Alfredo A. Pelaia.

Don Enrique Larreta reunió a escritores y músicos en un almuerzo

El autor de "Yira, yira" con Augusto Rodríguez Larreta.

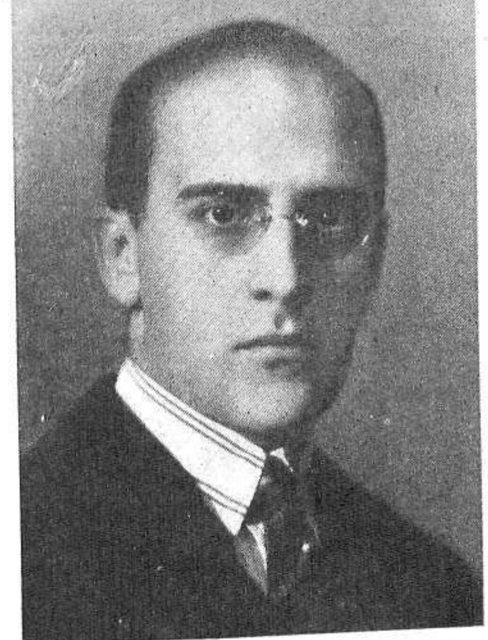
Fotos de Escudero

Vacante la cartera de Hacienda por renuncia del doctor Roberto M. Ortiz, ocasionada por su designación como candidato de la Concordancia a presidente de la República, el Poder Ejecutivo, por decreto reciente, ha nombrado para ocuparla al doctor Carlos Alberto Acevedo, personalidad de destacada actuación en los círculos financieros, políticos y universitarios y que ejercía el cargo de vicepresidente del Banco de la Nación Argentina en el momento de su consagración para la importante función pública que ahora va a desempeñar.

Políticamente, le cupo al doctor Acevedo cumplir con eficiencia funciones de concejal de la ciudad de Buenos Aires, y en el año 1922 su nombre fué proclamado como candidato a diputado nacional.

En la docencia universitaria, como profesor de la Facultad de Derecho, se especializó en cuestiones financieras y también en las relacionadas con los derechos del trabajo. Ocupó un cargo en el consejo directivo de aquella facultad, y en el año 1928 representó al Gobierno argentino en la Conferencia Internacional del Trabajo, en Ginebra.

Su especialización en el estudio y el conocimiento de la economía y las finanzas motivó su designación para otros importantes cargos públicos, tales como el de subsecretario del ministerio de Hacienda, el de miembro de la comisión asesora de la negociación de títulos del Banco de la Nación, y de la organizadora del Banco Central y del Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias. En el directorio del Banco Central ocupaba un cargo, representando al Banco de la Nación Argentina. Tan brillante carrera culmina ahora, en plena juventud del doctor Acevedo, con su nombramiento como ministro de Hacienda de la Nación, que ha sido recibida con beneplácito en todos los círculos afines del país.



Doctor Carlos Alberto Acevedo, nuevo ministro de Hacienda

Hechos y figuras



El ministro de Marina, capitán de navío Eleazar Videla, que ha sido ascendido a contraalmirante.

El general Bautista Molina, que ha sido electo presidente del Círculo Militar.



Señor José Ortega Gasset, pensador español, que en breve será nuevamente nuestro huésped.



Señorita María de Maeztu, educadora española, que nos visita nuevamente para dar una serie de conferencias pedagógicas.



Joseph Kessel, el novelista nacido en la Argentina, cuya próxima visita ha despertado interés.

A bordo del "Florida", despidiendo al señor Andrés A. Noizeaux, delegado de la Asociación Jefes de Propaganda al III Congreso Mundial, de París.



Pequeños concurrentes a la fiesta infantil organizada por don Miguel Trejo y señora, para celebrar una fecha íntima.





En un momento de satisfacción ingenua y bondadosa.

Tres expresiones de Pierina Dealessi

Fotos de Vargas Machuca.

La "Gallina clueca" recibe una mala noticia.

Durante el relato de su drama matrimonial.



Señoritas Araceli Moscoso Echeverría y Carmen Miserachs, y señor Tito Alfonsaro, sobre el cerro "El Centinela", en las sierras del Tandil.

En las sierras y estancias de Tandil

Fotos de Ros



La señorita Lily Duggan, en la parte más alta del cerro "La Movediza", muy cerca del sitio donde estuvo la famosa piedra.



Las niñas Mercedes y Lolita Martínez Castro y Ana María y María Eugenia Avellaneda, en la estancia "Bella Vista", de Tandil.

El señor J. Aguilera y s esposa y la señorita l Cabrera, hacen un alto e su ascenso al parque In dependencia.



Un asalto juvenil Del Campo

▼

Hersilia Muñoz y Oscar Pimentel, en un momento de aparte confidencial.

María Sara del Campo Wilson y Ana Martha Tiscornia Gowland, atentas al comentario cordial.

melia von Pieschel isputada por dos sonentes caballeros: Rafael astro Videla y Raúl Molina Torres.

na Elena del Campo, ersilia Muñoz y Clari- del Campo Wilson mpañadas de Carlos drígüez Egaña y Guillermo Guerrero.

en la residencia de Wilson

▼



Hersilia Muñoz y Ana Elena del Campo Domínguez, en una expresiva conversación.

Dos simpatías en una sola mirada: María Isabel Malbrán y Dermot Grehan.

Beba Gamas y Mariano Ferro durante el baile que amenizó el asalto.

Elena Malbrán, Amelia von Pieschel y Rafael Castro Videla, comparten un instante de aislamiento.



CINE

Muriel Evans
de la Metro
Goldwyn Mayer

FOTO EXCLUSIVA PARA "CARAS Y CARETAS"

Un enlace aristocrático

Fotos de Bell



La novia, Susana O'Farrell, [...]trando en el templo vistiendo traje de lamé y velo de tul ilusión con encaje antiguo punto a la aguja.

Consagrada su boda, Miguel J. de Uribelarrea y su señora Susana O'Farrell abandonan el templo del Santísimo Sacramento, donde se efectuó la ceremonia nupcial con misa de esponsales oficiada por el cardenal Copello.

Niñas Nelly Elisa, Dora, Margarita y Maureen O'Farrell, Elisa Magdalena Lynch, Clara White, Inés Lynch y María Teresa Ortiz Basualdo Devoto, que acompañaron a los novios a su entrada en el templo.



Una clase de anatomía en el instituto de belleza de Antoine, maestro parisiense del maquillaje. Con estas lecciones, las alumnas aprenden a conocer perfectamente los músculos que luego habrán de masajear.

En un instituto parisiense de belleza

Evaporizaciones hechas con un aparato especial permiten rociar convenientemente el rostro.

Alumnas atentas en el curso de anatomía.



Una máscara de caucho, untada con un producto especial, y aplicada durante una hora, hace desaparecer las arrugas tan pronto como la operaria levanta aquélla.

Antes del masaje, el rostro es untado, durante un buen rato, con cold-cream, que se aplica con un pincel.

Soñadora, esta joven sacerdotisa de la belleza elabora múl iples combinaciones para darle a los rostros de las clientes del instituto un poco de ilusión de juventud.

Nuestras niñas

Martita Teresita
Villaplana

Susana Graziella
Monti Alvarez



María Dolores
Cavedo Pérez



Astrid
Cámpora

Aspecto del gran salón comedor del Alvear Palace Hotel de esta capital, durante la demostración ofrecida por sus amigos a los señores Roberto J. Uzal, ex presidente de la Cámara de Diputados de la Provincia, y doctor José Abel Verzura, ex presidente del bloque de diputados demócratas, con motivo de su actuación en sus respectivos cargos.

Demostración a dos ex legisladores bonaerenses

En la cabecera de la mesa, los obsequiados, el vicegobernador de la provincia, doctor Amoedo; los ministros Noble, Bustillo y Ameghino, el ex gobernador doctor Díaz y el señor Barceló.

El vicegobernador de la Provincia, doctor Amoedo, y los señores Roberto Uzal, José Abel Verzura y Alberto Barceló.

El ministro de Obras Públicas de la Provincia, ingeniero Bustillo, el diputado nacional señor Káiser y el señor De las Carreras.

Señores Castagnino, Carlos Babbé y César Mangudo Escalada.

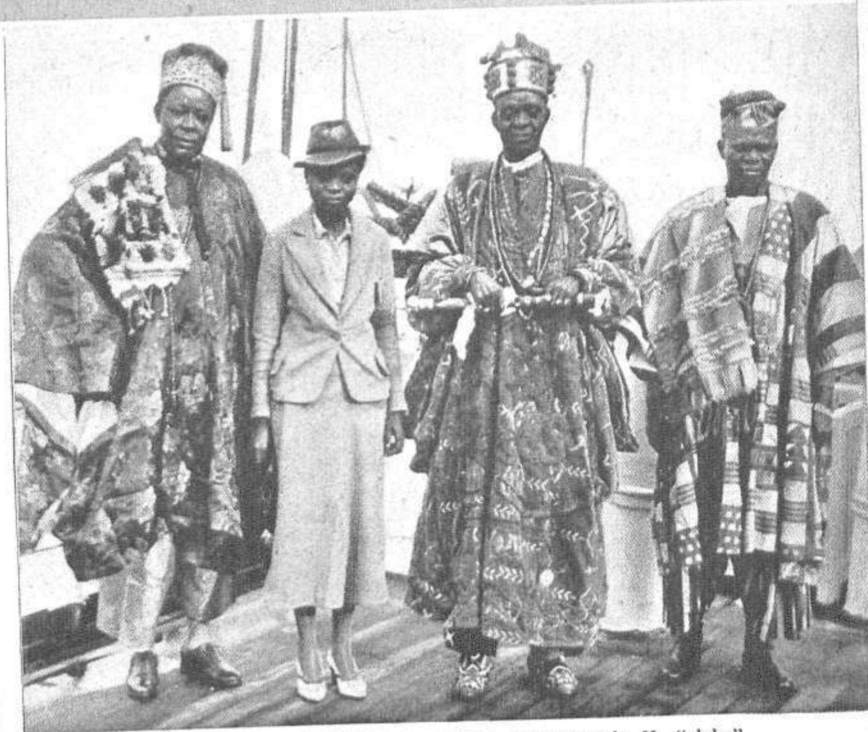
El ministro de Hacienda de la Provincia, doctor César Ameghino; el doctor Gabino Sala y el diputado provincial señor Hortensio Miguens.

Fotos de Escudero





comandante general, sir Káiser
umshere Jung Bahaclur Rana,
sidió la misión especial de Nepal.

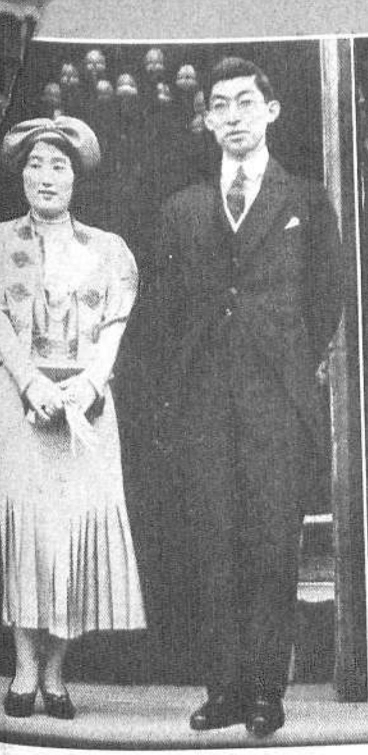


La delegación del oeste de Africa, compuesta por Ademola II, "alake" de Ablokuta (sur de Nigeria), acompañado por su hija, la princesa Omoba Aderemi Ademola y dos altos dignatarios de su corte.

Personajes de todo el mundo se reunieron en

rey Yeta III, jefe de
otseland, reino situado
sur de Livingston.
a las fiestas usó el mis-
traje de vicealmirante
usó su padre en 1902.

El rajá de Bhor, a quien se ve a través del vidrio del auto, con su hija y su nieta, que miran un poco azoradas al fotógrafo que las enfoca.



Su alteza imperial el príncipe Chichibu, hermano del emperador del Japón, con la princesa Chichibu, su esposa, hija del señor Matsudaira.



El doctor H. H. Kung, representante del gobierno chino, con su hija, la señorita Rosornan Kung, llevando un ramo de flores.



A la derecha, el "babalola" de Abeo-Kuta, representante del oeste africano, pasea por las calles de Londres con sus ropas típicas.

Londres para las fiestas de la Coronación

Ratu Sukuna, príncipe de las islas Fiji (a la derecha), y el teniente Cakobou, lucen sus "toilettes" bastante parecidas a la moda escocesa.

El sultán de Zanzíbar fué uno de los personajes más importantes que visitó a Londres para las fiestas de la coronación.



Vida social santafecina

Una reunión en Irupé

Fotos de Miguel

A la hora del copetín. Mesa ocupada por la señora Celia Fraga, las señoritas Raquel Amalia Fraga Iriondo y Justa Moyanos Echique, y el señor Federico Achenbach.

Doctores Severo Gómez, Nicanor Molinas, Manuel Argonz y Josué Gollán.

Señora Delia Schlie, señoritas de Bellotti y doctor Manuel Ninci.

Señoritas Violeta Vives Puig, Norah Dana, Stella Maris Puig Leza, Mimí Aldao Leza, Ketty Pinto Fonso, Susana y Beba Menchaca y señor José A. Menchaca.



Alicia Barreda

Foto de Wilenski



ARROLLADO "EL CRISANTEMO"

Preparar dos arrollados con tres huevos cada uno, tres cucharadas de azúcar uno, y dos para el de chocolate, y tres cucharadas de harina para cada uno, con un poquito de esencia. Se los cocina, se desmoldan sobre un repasador y se dejan enfriar. Preparar la crema chantilly (ver forma de prepararla en la página 99) y mezclarla con las guindas picaditas y el licor. Poner sobre un arrollado un poco de la crema, colocar el otro y ponerle lo restante de crema y arrollarlo. Preparar un baño (ver forma de hacerlo en la página 99) dándole color verde nilo y bañar con ello el arrollado y con glacé real (ver forma de hacerlo en la página 99) se imita un crisantemo, a los costados se unta con crema. Más detalles en la página 99.

INGREDIENTES

ARROLLADO

6 huevos.
5 cucharadas de azúcar.
6 cucharadas al ras de harina.
2 cucharaditas de esencia de vainilla.
2 barras chocolate rallado.

GLACE REAL

1 clara.
Azúcar impalpable.
1 cucharadita de jugo de limón.
Unas gotas de ácido acético.

CREMA CHANTILLY

300 gramos de crema de leche.
100 gramos de azúcar impalpable.
1 cucharadita de esencia de vainilla.

BAÑO

400 gramos de azúcar impalpable.
Agua caliente.
Unas gotas de colorante verde

VARIOS

100 gramos de guindas confitadas.
Una copita de licor.

EL ARTE DE COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo

PIERNA DE CORDERO HOJALDRADA

INGREDIENTES

Una piernita chica de cordero.
50 gramos de manteca.
½ tacita de agua.
Sal y pimienta.
Un huevo batido.
2 cucharadas de azúcar impalpable.
400 gramos masa de hojaldre.

SALSA BLANCA

50 gramos de manteca.
50 gramos de harina.
¼ litro de leche.
Sal, pimienta, nuez moscada.
Una yema.
Una latita de jamón del diablo.

Condimentar la pierna, untarla con manteca y asarla agregando a la asadera el agua. Dejarla bien jugosa y retirarla dejándola enfriar. Preparar una salsa blanca bien espesa, agregarle retirándola del fuego, la yema y el jamón del diablo. Cortar la pierna en rodajas finas. Estirar la mitad de la masa, colocar sobre ella, el hueso de la pierna y armar ésta nuevamente untando las rodajas con la salsa blanca; cubrir con otra parte de masa, adornar con recortes de la misma, pintar con huevo batido y cocinar en horno bastante caliente. Espolvorear una vez dorada, con azúcar impalpable y dorar un poco más. Servirla caliente. Más detalles en la página 99.

MASA DE HOJALDRE

INGREDIENTES

400 grs. de harina.
400 grs. de manteca.
Jugo de limón.
Agua fría.
Un poquito de sal.

Ver forma de prepararlo en página 99.



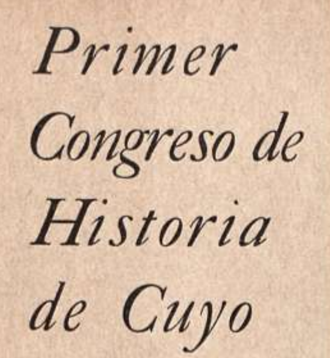
Fotografías del natural, por Vargas Machuca.



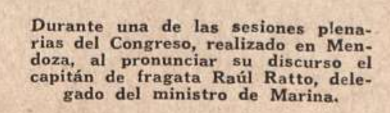
DE LA ESCENA ARGENTINA

Nélida Quiroga

Foto de Schonfeld



Primer Congreso de Historia de Cuyo



Durante una de las sesiones plenarias del Congreso, realizado en Mendoza, al pronunciar su discurso el capitán de fragata Raúl Ratto, delegado del ministro de Marina.

Fotos de Villalón



Los doctores Carlos Ibarguren y Ricardo Levene, conversando animadamente con el doctor Horacio Bermejo y don Raúl Benegas.



Coronel Beverina, delegado del presidente de la República; mayor Orstein, del ministro de la Guerra, y capitán Raúl Ratto, con los doctores Levene y Correas, y los señores Canter y Draghi.



Hace 110 años se reunieron en Mendoza los tres gobernadores de las provincias cuyanas. Ahora se repite un hecho semejante, según atestigua esta foto exclusiva de "Caras y Caretas".



El doctor Enrique Loudet, miembro del Instituto Sanmartiniano y el Dr. Peña y Lillo, presidente de la Junta de Historia de Mendoza, con los señores Arancet y Herrera.



Milicianos leales hechos prisioneros por los rebeldes, en Vitoria.

La guerra civil

Niños vascos refugiados en Londres, en compañía de dirigentes salvacionistas.

La hora del rancho de los nacionalistas en las líneas avanzadas de Vizcaya.

Una ambulancia gubernamental con su personal, fotografiados en la retaguardia del frente de Madrid.



Doscientas niñas y doscientos niños vascos, llegando a Stoneham, Inglaterra, en ómnibus reservados.

en España

Un avión leal abatido en Ochandiano, frente de Vizcaya.

Milicianos comprando carteras en un puesto ambulante de Madrid.

Soldado rebelde del ejército del norte, perfectamente equipado, durante un descanso.



RADIO

Lolita Vila

...ano española

Radio Cocktail

Un reportaje ultrarrápido y tres apuntes de Valdivia

El "Zorro"... ¿Dónde está el "Zorro", señorita?

—Señor... ¿usted...?

—Soy De la Vega, señorita...

— ¿De dónde?

—No... De la Vega... De CARAS Y CARETAS... Jefe de la página de radio. Y vengo para conocer ese "Zorro"... Pepe Iglesias...

—¡Ah!

La empleada de Cafiaspirina, una rubia muy... muy cinematográfica, se tranquilizó y me puso al habla con el señor Boria, jefe de propaganda radial.

—¿El "Zorro", señor Boria?... Deseo conocerlo.

—Señor De la Vega: llega usted a punto. En estos instantes el "Zorro" está en poder de los cazadores.

—¿De los cazadores?... ¿A quiénes se refiere usted, amigo Boria?

—A Martinelli Massa y Aguilar, pues...

—¡Magnífico!

—Pase, señor De la Vega.

Cuatro pisos y las presentaciones de rigor.

—El señor Martinelli Massa...

—Mucho gusto.

—El señor Aguilar...

—Encantado.

—El señor Reynal...

—Mucho placer.

—Y por último, Pepe Iglesias...

—¡El "Zorro"!

—El mismo.

Una sonrisa amplia ilumina un rostro muy simpático. Un rostro que adornan ojos muy... zorros y un bigotito de... tabaco rubio.

—Bien... Con que otro porotito, señor Martinelli Massa?

—Así es, señor De la Vega... El "Zorro" es la sensación del momento.

Aguilar rubrica lo expresado por el "Mocito" encendiendo el décimo cigarrillo.



Pepe Iglesias.



Ismael Aguilar.



Señor Boria.



Martinelli Massa.

—¿Y qué dice usted "Zorro", de este éxito suyo?

—Que se me presentó la oportunidad tanto tiempo esperada por mí... ¡Y cómo se me presentó! Traída de la mano por Martinelli Massa y Aguilar... Con ellos, no podía errar el camino.

—Muy cierto. Y usted, señor Reynal, ¿qué piensa?

—Pienso que estoy animanmando un programa que es el "botonazo" del año...

—Bien... ¿Y usted, mi querido amigo Boria, que está ahí tan calladito, no nos dice nada? ¿Sonríe? A ver... algo para cerrar esta notita. ¿Sigue sonriendo? ¿Qué les digo a mis lectores?

—Dígales que mi sonrisa...

—Es de triunfo, ¿no es así? ¿De satisfacción?

—De profunda satisfacción! Y diga que esta satisfacción es la que experimenta Farma Platense, pues ha logrado una vez más lo que se ha propuesto siempre...

—¿Y es?

—Brindarle al gran público lo que ese gran público se merece. Nada más.

—No, no, señor Boria — tercia Martinelli Massa; — diga también que las direcciones artísticas deben seguir el ejemplo de ustedes. Así lograrán renovar sus programas.

—Dándole paso a los nuevos.

—¡Sí, señor!

Y Aguilar encendió el undécimo cigarrillo.



José María Reynal.

Una fiesta improvisada



Como de costumbre, se hacía tertulia, el lunes 14, en nuestra peña. Alguien dijo: "María Esther Courreges de Mollard, ha ganado la copa "Coronel García Tuñón" en el torneo del Club Hípico Argentino."

La noticia puso en movimiento a los que en ese instante, las 15, se encontraban charlando. La ganadora era socia fundadora de la "Peña de Radio Cocktail" y eso obligaba a festejar su triunfo.

Así fué. Entre los presentes se tomaron las disposiciones del caso y, pocos momentos después, llegaba el servicio de una confitería próxima.

Dolores Márquez, nuestra colaboradora; Chela Rosa di Santo, Julia de Alba, su secretaria y otras amigas se encontraban preparando la mesa cuando, casi simultáneamente, hicieron su aparición inesperada Evita Lauri y Fanny Loy, la primera portadora de un espléndido ramo de rosas rojas y Fanny impulsada por el deseo de traer a Radio Cocktail su primer saludo, a los pocos minutos de desembarcar del Neptunia, de regreso de su gija por Brasil.

Con una ovación se recibió a las visitas, y la homenajeada, que llegó a los pocos momentos de requerirse su presencia, tuvo un delicado gesto, que fué delirantemente aplaudido, pidiendo se le permitiera *hacer extensivo ese homenaje, que tan generosamente se le tributaba, a la cancionista Fanny Loy que había paseado por la república carioca, en forma triunfal, el nombre de Radio Cocktail, a cuyo calor se formó la peña, esta peña que hoy desmiente rotundamente a los que creen que la camaradería y la sinceridad son dos cosas imposibles en el ambiente.*



Aplausos, flores, apretones de manos, todo recibió la inteligente directora de "El hogar y los niños" y de inmediato se pusieron de acuerdo para festejar tres triunfos de otros tantos socios de la peña: El primero de Fanny Loy, el segundo del señor De la vega, jefe de esta sección, que el próximo día 30 cumplirá un año de labor al frente de ella, y el tercero del señor Julio B. Jaimes Répide, también socio fundador y presente en este acto, por haber sido nombrado miembro de la Academia de la Historia.

Se encontraban presentes, además de los mencionados, las señoritas María Julia Durante, Asunción Quijada, Martita Vergara, Dolly Durán, los doctores Durante y Solá, y los señores Pidemunt, Mollard, Alvarez, Caballé, Batlle, Bogo, Valdivia, Oliwesky, Gaeta y De la Vega.

Uno de los poetas de la peña improvisó este "casi" ovillejo que tituló "Es justicia" y dedicó a la homenajeada:

La seguridad tenía,
María
aún sin verla aparecer,
Esther,
de que el ansia iba a saciar
de Mollard,
pues no se puede negar
que por flete, pinta y ropa
no una, mil copas copa,
lo mismo aquí que en Europa,
María Esther de Mollard.

Y una vez terminadas las municiones, se resolvió "pasar a cuarto intermedio" hasta la próxima.

En Radio Belgrano



Finy Griffith, la artista más gorda del mundo, que debutará próximamente.

El matrero don Pancho Piraña



Segundo Pomar ha dado vida a un personaje pintoresco, que interpreta inteligentemente, consiguiendo con ello ocupar un puesto destacado en las preferencias de los oyentes de Radio Prieto.

El matrero don Pancho Piraña, creado por él y por él interpretado, merece ser aplaudido sin reservas por la calidad de su comicidad.

No nos gusta lo chabacano y saben perfectamente nuestros lectores que somos muy exigentes en lo que atañe a humorismo, porque, desgraciadamente, se abusó de eso en una forma dolorosa.

No queremos decir con esto que Segundo Pomar haya escrito una "joya" radioteatral, pero sí que el excelente cómico ha buscado el modo de hacer reír sin estulticias y tomando la tragedia en broma, que es modo único de que todo el mundo pueda escucharlo sin violencias.

Una joven folklorista que progresa



DIGNA de estímulo resulta la labor de la joven folklorista Rebeca López Godoy, cuya actuación por la onda de L R 4, Radio Spléndid, acusa notables progresos. El lunes 14 del actual, tuvimos ocasión de escucharla a través de los estrenos "La Mariposa", estilo de Gardel y Razzano; "Cañita Dulce", zamba de Julia Ferro y "Gaucho Lindo", gato de Guillermo Aguilar, que interpretó con tanta delicadeza como sentimiento.



La Orquesta Internacional que dirige el maestro George Andreoni, está cumpliendo un selecto y variado programa de audiciones que el público culto tiene oportunidad de escuchar por Radio Spléndid, a cuya emisora hace llegar constantemente sus voces de aliento y aplauso sinceros.



Ofelia Naón, joven cancionista de destacada actuación en los programas de Radio Sténtor.



Perla Mux, precoz soprano, que se destaca con marcado éxito en los programas de Radio Municipal.

"El abuelito"



Esta simpática audición que se propala diariamente por L R 6, Radio Mitre, ha organizado para el próximo mes de julio un interesante sorteo entre su gran familia, consistente en la entrega de dos premios: una hermosa muñeca y una pelota de fútbol, que podrán retirar los agraciados del local de la secretaría general de "El Abuelito".

Las bases de este sorteo son esencialmente patrióticas, lo que hace más agradable el esfuerzo de Federico Mansilla, su organizador, quien, sin duda alguna, ha llegado ha conseguir la preferencia del mundo infantil.



Carlos Reyes, destacado actor de la compañía radioteatral, que con tanto acierto encabeza Julia de Alba.



Corina Palermo, estudiosa dama joven de Radio Prieto, que interviene en casi todas las compañías radioteatrales de la casa.



José María Castro, el prestigioso director de la Banda Municipal, cuyas audiciones por L S 1, son motivo de tan elogiosos como merecidos comentarios de parte del público radioescucha y de la prensa en general.



Marta de los Ríos, intérprete que obtiene un merecido éxito en los programas de Radio Sténtor.



Evita Lauri, cancionista en la que se nota un plausible intento de superación. Su encomiable labor en Radio Spléndid, le ha hecho conquistar la preferencia de los oyentes de esa emisora.

Un par de ases

Dos ases de la propalación deportiva: Lalo Pelliciari y Juan Manuel Puente, en momentos de despedir este último al relator especial que envía Radio Spléndid a Estados Unidos y cuyo viaje obedece a la disputa del título de campeón mundial de box entre los pugilistas James Braddock y Joe Louis.



Consecuente con su norma de conducta, la conocida emisora debía buscar la figura que en el mundo del comentario deportivo asegurara la eficacia de una transmisión de tanta importancia, como oportunamente lo hiciera con Juan Manuel Puente, a cuyo cargo estuvo la correspondiente al match de polo entre norteamericanos y argentinos, del que salieron victoriosos nuestros compatriotas, consagrados campeones mundiales.

Por consiguiente, la elección de Lalo Pelliciari para propalar todas las incidencias del referido match, encierra la mejor garantía que pueda esperarse en materia deportiva y la corrección a que nos tiene acostumbrados Radio Spléndid en todas sus grandes transmisiones.

En la foto se ve a los dos ases, el que se va y el que se queda, éste tal vez un poco triste porque no puede contener sus ansias de conocer nuevos pueblos, nuevos panoramas, nuevas gentes para satisfacción de su espíritu inquieto.



Fanny Loy junto a su equipaje, que acaba de ser revisado, sonríe complacida pensando en el montón de recuerdos traídos del pueblo brasileño, del cual ha sido un verdadero ídolo durante su corta estada.



Al desembarcar, Fanny recibe el saludo cariñoso y gentil de uno de los oficiales del "Neptunia", transatlántico en el cual realizó el viaje desde Brasil hasta su Buenos Aires.

Paseo de Julio

Cuando uno ha vivido solamente 25 años puede permitirse el lujo de creer que, con llegar a ser poeta, ya está solucionado el difícil problema de la vida

Yo tuve alguna vez veinticinco primaveras, ni más ni menos. Yo ambicioné llegar a conquistar fama y dinero con mis versos y, para ello, buscaba, como otros muchos que en el mundo han sido, fuentes de inspiración. Buscando, buscando, solía con frecuencia llegar, luciendo mi abundante melena, mi sombrero de ancha ala y mi renegrida corbata "voladora", al gran escenario donde el drama, la tragedia, la comedia, el sainete, lo lírico y lo circense, cabían a la vez y se iban desarrollando al mismo tiempo, aunque en distintos planos. ¡Paseo de Julio!

¡Recova de la negra historia! ¡Cuántas ilusiones se quebraron allí! ¡Cuántos derrumbes morales, comenzaron entre el griterío de los voceros, las notas de los desdentados organitos, los apretones de los punguistas y las guiñadas de algunas ex mujeres.

Recuerdo aquello con el mismo dolor y la misma repulsión con que lo contemplaba, hoy que ya no tengo veinticinco primaveras, ni negra melena, ni sombrero de anchas alas, ni corbata "voladora", a pesar de continuar deseando ser poeta.

Una cosa constituía mi obsesión mayor en aquel laberinto, obsesión que me mortificaba porque me llevaba cruzando indiferente entre todo lo demás... me arrastraba hacia el sitio que consideraba como negación de la existencia de lo bello, sitio en que, más de una vez, lamenté no tener la fuerza de Hércules para destruírlo todo... yo, que sólo deseaba construir.

Una arcada enorme. Una boletería improvisada. Una cortina de satiné rojo y, colgando en la arcada, como cebo, o como demostración "de que allí no se engañaba a nadie", un enorme corsé de tres metros, más o menos, de ancho, que agitaban las callosas manos de un famélico y mal uniformado pregonero, quien detenía a la gente gritando:

"¡Pasen a ver el finómeno!"

. . . .

"¡La muguer más jorda del mundo!"

. . . .

"¡Vinte centavos!... ¡Pasen, señores, pasen!"

Y algunos pasaban... para tirarle pelotitas de papel a la gorda y reírse de la pobrecita... que, para poder vivir, si vivir se le podía llamar a deformidad, sobre todo cuando no hay necesidad... ya que bastaría decir que canta bien, muy bien, y que zapatea mejor, para llamar la atención sobre ella.

Entonces... en el aspirante a poeta la palabra mujer, que parece quisiera decir belleza... desaparece... se esfuma... y deja ver, como otrora en la recova, un corsé de tres metros de ancho, colgado en la puerta de una emisora, agitado por las manos callosas de un bien uniformado portero, que detiene a los que pasan gritando:



aquello, debía permitir que la trataran como fenómeno y explotaron su adiposidad.

¡Pobrecita!

Pasaron los años. La recova, con sus pintorescos tipos y sus asqueantes tugurios, ha cambiado de fisonomía.

Ya el aspirante a poeta no frecuenta aquel lugar... porque los motivos de inspiración han desaparecido.

Pero... algo quedó, sin embargo. A mi mesa de trabajo llegó el comunicado de una emisora, en el que se me anuncia que pronto debutará ante su micrófono "la artista más gorda del mundo", agregando que "no hay antecedente alguno de que haya habido otra persona de su peso".

Y la obsesión vuelve... No puedo concebir, a pesar de los años vividos, que una mujer artista, pueda permitir que se explote irreverentemente su

"¡Adelante, señores, adelante!"

. . . .

. . . .

"¡Pasen a ver el finómeno!"

"¡Vinte centavos!... ¡Vinte centavos!"

¡Pobrecita!... ¡Ahora que con la impunidad que ofrece el micrófono podía forjarse ilusiones... y... hacerlas forjar tal vez!...

La fisonomía de la recova ha cambiado, pero...

Vicente de la Vega

El comandante del "Cervantes", señor Carlos Saravia, al hacer uso de la palabra en la plaza Centenario, después de la misa de campaña donde se bendijo la bandera nacional donada al pueblo por el ministro de Marina.

Bendición de una bandera, en Puerto Deseado

El R. P. Pedro Aguirre López, capellán naval que ofició la misa y bendijo la enseña patria.

Fotos de Casari

Apuntes y recortes

Por Milord Artico

La pequeña ciudad de Hoorn, sobre el Zuiderzee (Holanda), dió su nombre al "Cabo de Hornos", el más septentrional de la América, porque de su puerto partió la expedición a cargo de Schouten y Lemaire, que en 1615 pasó del Atlántico al Pacífico, doblando por el sur del continente americano, a cuya extremidad dieron el nombre de cabo de Hoorn, que luego los hispanoamericanos cambiaron en su pronunciación por el de "Hornos". El pirata inglés Drake lo había descubierto ya en 1578.

El primer naturalista argentino fué el doctor Francisco Javier Muñiz, médico que estudió los fósiles de los alrededores de Luján, donde descubrió el "tigre fósil" conservado en el Museo de Historia Natural; escribió una monografía sobre el ñandú y observaciones sobre el ganado ñato, citadas por Darwin.

En 1925 se creó la medalla Trudeau como único premio anual a trabajos que, a juicio de la Asociación Nacional de la Tuberculosis de los Estados Unidos, hayan aportado una contribución más meritoria a los conocimientos de la etiología, profilaxia o tratamiento de la tuberculosis.

Solamente en el Brasil crece un árbol técnicamente llamado *Myrciaria cauliflora,* en estado salvaje, desde Río Grande do Sul hasta Minas Geraes; únicamente produce frutos en climas intermedios del tropical y templado y alcanza hasta 10 y 12 metros. Su nombre popular es *jaboticabeira,* derivado de la lengua de la tribu *Tupi,* que significa "parecido a grasa de tortuga"; su segundo nombre, cualiflora, recuerda la palabra coliflor, y la forma de sus frutos muestra la particularidad de aparecer sin pedunculillos; crecen directamente sobre el tronco o las grandes ramas y con abundancia tal que ocultan a éstas; parecen, por su aspecto, cerezas y por su constitución, uvas, lo que ha hecho que se les denomine "uvas del Brasil"; los indígenas fabrican un vino con ellos.

Hay que ser económico en la juventud; así, en la vejez, se encuentra uno sorprendido con un capital. En esa edad es cuando hace falta la fortuna; yo la disfruto ahora, y, después de haber vivido en las casas de los reyes, me he hecho rey en la mía, a pesar de inmensas pérdidas. — Voltaire. (*Memorias*).

Cuéntase del gran dramaturgo Bernard Shaw, que entre sus muchas singularidades posee la de una antipatía declarada por el frac. En cierta ocasión debió asistir, en su carácter de crítico dramático de un gran diario londinense, a una primera representación, haciéndolo en traje de saco. Un portero lo detuvo, diciéndole: "Disculpe, señor; no se puede entrar así". "¿Qué dice? — preguntó fastidiado Shaw. — ¿Es mi saco lo que le fastidia?" El portero asintió con la cabeza, sonriendo confuso. "Perfectamente — replicó el crítico. — Entonces me lo quito..." Y entró en mangas de camisa, mientras hacía a un lado al atónito portero.

El patriotismo, principio el más fecundo de grandiosos hechos y que tal vez se convierte en pasión, recurre a todo género de medios para alcanzar sus fines. No siempre se requieren sacrificios, ni heroicidades para manifestarlo, y quizá está menos expuesto a la sospecha de ostentación o vanidad, cuando son más humildes sus efectos. Esta relevante prenda, que con alguna propiedad puede llamarse virtud, es la que exige actualmente la atención en todas las naciones, para reglar sus máximas a la constitución que cada una de ellas tiene; y es también la que (cual devoradora llama que tocando en la Tea, *arde más cuando a soplos intentan apagarla) inflamando el pecho del* Editor *de este* Periódico *no cedió, ni pudo ceder a sus muchos opositores". (Primer párrafo del editorial del "Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiógrafo del Río de la Plata", en su número 1, aparecido el 1º de abril de 1801 y que es el primer periódico publicado en el país).*

Damas de la sociedad de Rojas



Señora María S. Leguía de Iribarne.



Señora María Luisa González de Macarino.



Señora Elisa Bravo de Martínez.



Señora Elena Tellechea de Helguera.



Señora Alicia Olivencia de Gutiérrez Plummer.



Señora Carmen María S. de Montesinos.



Señora Carolina E. Cambet de Juárez.



Señorita Estela D. Celery, cuyo *matrimonio con el señor* Eduardo Alberto Abrisqueta celebróse en Luján.

Consagración matrimonial de la señorita María Haydee Rébori y del doctor Adolfo König, en la iglesia del Colegio de San José, de la Capital.

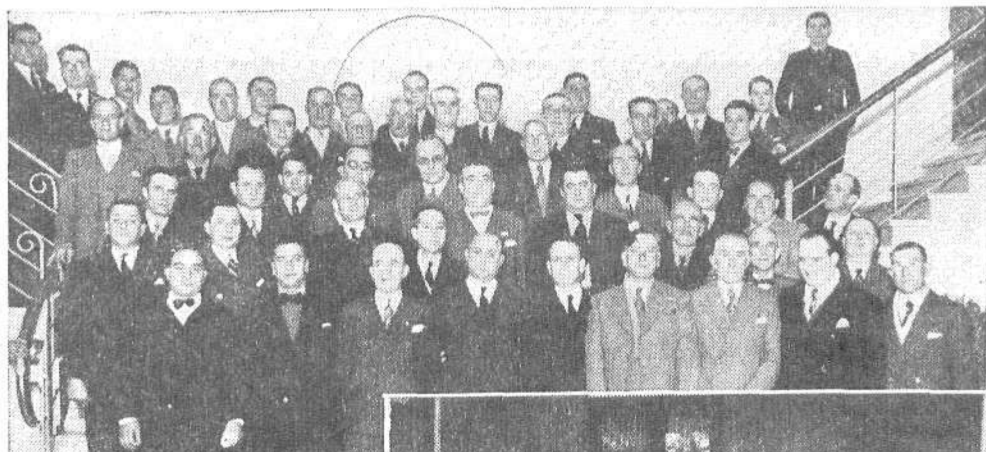
Enlaces



Señorita Catalina Isabel Jaime Plaza, que contrajo enlace con el señor Raúl Vilches Martín, en ésta.



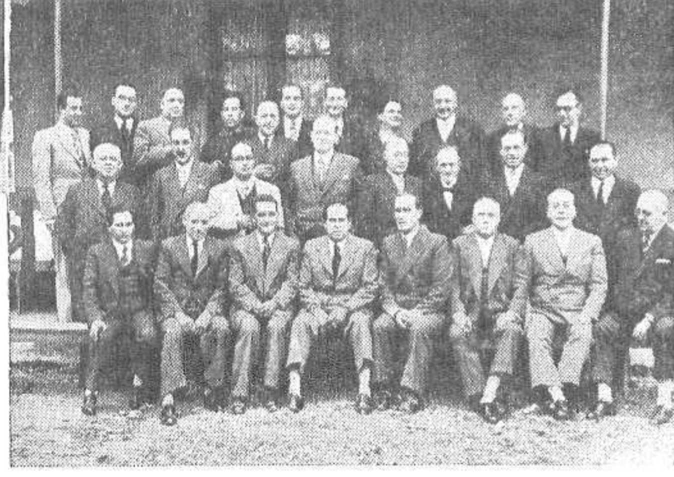
Señorita Josefina Fernández, con el señor Manuel Carrera, en la Capital.



Autoridades del Club A. Independiente y socios vitalicios de la entidad, durante la entrega de medallas y diplomas a los socios fundadores.

De Avellaneda

Fotos de Molinelli



El senador provincial, señor Salas Chaves, rodeado de la comisión directiva y miembros de la Sociedad Popular de Educación, que le ofrecieron un almuerzo *criollo*, para retribuir atenciones.

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

CAMPEONATO INDIVIDUAL PARA DAMAS

Esta prueba, patrocinada por la Comisión de Bridge, dió lugar a tres interesantes sesiones durante las cuales las veinte participantes lucharon denodadamente en procura del ansiado título. La ausencia de varias de las más destacadas figuras femeninas, debida sobre todo a la coincidencia o proximidad con otras pruebas, fué compensado por el entusiasmo de las competidoras cuya habilidad se puso de manifiesto en múltiple oportunidades.

La organización del certamen ofreció serias dificultades para sus directores, pues después de haber planeado un torneo para 32 jugadoras, tuvieron conocimiento de que varias inscriptas no participarían y debieron preparar con urgencia un fixture para 24. Nuevas deserciones producidas en el momento de iniciarse el torneo, obligaron a cambiar todo y a improvisar uno de 20 competidoras. La buena voluntad y la disciplina de la damas participantes permitieron que las cosas se desarrollaran normalmente, pero no es menos cierto que la Comisión Argentina de Bridge debe buscar un remedio para que situaciones semejantes no se reproduzcan, porque además de la tarea y de las molestias que provocan, están lejos de contribuir al lucimiento de los torneos.

Resultó ganadora, obteniendo el título de Campeona Individual de Damas, la señorita Angélica Giménez Luque quien se mantuvo bien colocada durante todo el torneo hasta que en las cinco últimas ruedas logró sobrepasar a la señora de Gietz que desde el principio había ocupado el puesto de honor.

La señorita Giménez Luque, oriunda de Córdoba, que es también su residencia habitual y en donde había obtenido ya más de un éxito en torneos de manos duplicadas, jugaba por primera vez una prueba oficial en esta Capital y hay que reconocer que no pudo hacerlo mejor ni con mayor éxito.

Es una jugadora que está por encima del término medio y que se desempeña bien en las diferentes fases del juego. Su "performance" es doblemente meritoria porque ha debido actuar en un medio desconocido para ella y adaptarse al juego de compañeras con quienes nunca había tenido ocasión de alternar. Me es muy grato unir mis felicitaciones a las muchas que ha recibido la nueva Campeona y hago votos por que la afición cordobesa reciba gracias a este éxito, que también es suyo, el estímulo necesario para que la veamos representada en las grandes pruebas nacionales futuras.

Segunda se clasificó la señora Angélica G. de Gietz, aficionada nueva pero que ya ha puesto en evidencia sobresalientes condiciones y un gran entusiasmo. Su actuación no pudo ser más meritoria, pues durante veinte ruedas ocupó el puesto de "leader", perdiendo el primer puesto por sólo 2 puntos de match.

Tercera y cuarta, respectivamente, las señoras Ana T. de Alvarez Aranguiz y María de Lilienfeld, ambas bien conocidas en nuestros medios bridgísticos. Los tres puestos siguientes fueron ocupados por la señorita Lía Duffy, la señora Raquel V. de Cazalas y la señorita Carmina Olmos.

DEFENSAS AUDACES

Hace algún tiempo, al ocuparme de la psicología de la "finesse" presenté varios ejemplos de carteo en falso y de jugadas arriesgadas cuyo fin es engañar al adversario y perturbarlo en sus planes. Hoy voy a ofrecer el análisis de algunas manos reales, jugadas por expertos tanto en partidas corrientes como en torneos, en las cuales el tema principal es la audacia con que se encara la defensa y aunque para poder hacerlo así se requiere una gran capacidad para ubicar las cartas y para adivinar las intenciones del adversario, estoy seguro que han de sugerir a más de un aficionado útiles ideas sobre este interesante tema.

Un sacrificio rendidor

Norte:
♠ J-8-3
♡ 8-4
♢ Q-J-5
♣ A-Q-10-9-6

Oeste:
♠ Q-10-7
♡ A-10-9-6-3
♢ 6-4-2
♣ 4-3

Este:
♠ 6-5-4-2
♡ Q-7-5-2
♢ K-8
♣ K-J-8

(N / O E / S)

Sur:
♠ A-K-9
♡ K-J
♢ A-10-9-7-3
♣ 7-5-2

Este - Oeste: vulnerable.
Dador: Sur.

El remate, muy breve, se desarrolló así:

SUR	OESTE	NORTE	ESTE
1 ♢	Pasa	2 ♣	Para
2 ST.	Pasa	3 ST.	Para

Oeste salió con el 6 de ♡, su compañero jugó la Q y Sur se vió obligado a tomar con el Rey.

Examinando la situación, el declarante ve que le será imposible cumplir su contrato sin recurrir por lo menos a una "finesse". Entre los dos palos largos, el ♢ ofrece mejores perspectivas porque solo le falta un Honor, el Rey, mientras que en ♣ el Rey y el Jack están en manos de los adversarios. Si Este tiene el K de ♢, su contrato está cumplido, pues obtendrá cinco bazas en dicho palo, dos en ♠, una en ♣ y la que ya ha ganado en ♡.

En consecuencia, jugando el todo por el todo, decide entrar al muerto con el As de ♣ para hacer la "finesse" en ♢. Y aquí viene lo bueno. Este, basándose en el remate y con asombrosa clarividencia, ha adivinado el plan del declarante — cuyo éxito está a la vista porque él tiene el K de ♢ — y al verlo desdeñar la "finesse" en ♣

confirma su previsión. El momento no es para dudas y hay que hacer algo para tratar de evitar el cumplimiento del contrato. ¿Qué será ese algo? Engañarlo sobre la situación de los ♣ para que busque sobre ese palo, jugando aparentemente sobre seguro, las cinco bazas problemáticas que pensaba buscar en ◇. Y sin titubear, juega su Rey de ♣ sobre el As.

El declarante ya no tiene dudas. Este tenía el K de ♣ solo y por lo tanto el J de Oeste está a merced dada la tenencia del muerto. Cambia pues de plan y volviendo a su mano con ♠, sale con otro ♣ y *finesca* el 9. Lo que siguió fué dramático. Oeste ganó la baza con el J y ante su devolución de ♡, su compañero hizo cuatro bazas más, desbaratando el contrato.

El jugador que ocupaba la posición Este era el barón Waldemar von Zedtwitz, conceptuado como uno de los tres primeros jugadores de los Estados Unidos y, sin discusión, As de Ases en el juego defensivo.

Una salida genial

	Norte	
	♠ 7-3-2 ♡ 8 ◇ 8-5-4-3-2 ♣ 9-7-6-3	
♠ 10 ♡ K-7-5-4 ◇ A-Q-6 ♣ K-J-10-5-4	N O E S	♠ A-K-8-6-4 ♡ J-10-9-6-3 ◇ K ♣ A-Q
	♠ Q-J-9-5 ♡ A-Q-2 ◇ J-10-9-7 ♣ 8-2	

Ambos vulnerables.
Dador: Este.

Esta mano, citada por Scheinwold y cuya heroína (Sur) fué una dama — de quien sólo se sabe que se llamaba Elena, — es un bonito ejemplo de inspirada y atrevida defensa coronada por el más franco de los éxitos.

El remate había sido el siguiente:

ESTE	SUR	OESTE	NORTE
1 ♠	Pasa	2 ♣	Pasa
2 ♡	Pasa	4 ♡	Pasa
4 ST.	Pasa	5 ◇	Pasa
6 ♡	Pasa	Pasa	Pasa

Elena, quien como ya he dicho tenía el juego de Sur, estuvo acariciando sus cartas un largo rato antes de decidir su salida y cuando ya parecía que jugaría el J de ◇, cambió de idea y tendió el As de triunfo seguido, después de una rápida mirada al muerto, por el 2.

Este, el declarante, la miró de soslayo con cara de pocos amigos. ¿Qué era lo que había estado pensando la enigmática rubia? Seguramente había temido el fallo en ♠ del muerto y alguien le había enseñado que cuando uno de los compañeros niega un palo del otro, era conveniente arrastrar para evitar los fallos cruzados. No podía pensarse que hubiera podido salir de una tenaza mayor en triunfo. Decidido el punto, jugó el Rey del muerto y al ver que Norte no servía, no pudo reprimir una exclamación de desagrado que contrastaba con los aplausos de los "patos".

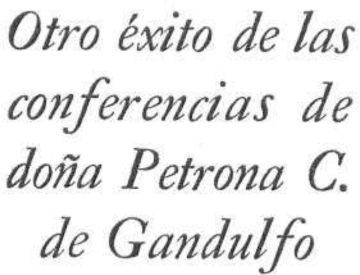
—Muy bonito — rugió el decepcionado declarante, — usted creerá haber hecho una muy buena jugada, pero se olvida de que si yo hubiera tenido el Rey de Triunfo me estaba regalando el contrato.

—De ninguna manera — repuso Elena, — de no haber estado el Rey en el muerto, hubiera cambiado a otro palo y mi Dama hubiera sido siempre la baza de la multa.

—¿Y si su compañero se hubiera mostrado desde el principio fallo en triunfos?

—En ese caso el ardid no habría resultado, pero nada habría perdido porque un buen jugador no podía omitir la "finesse" y mi Dama estaba fatalmente perdida.

El argumento pareció bastante razonable y la gentil jugadora siguió recibiendo las felicitaciones de todos los que admiraban la sutileza tan femenina con que había frustrado un contrato que de otro modo se hubiera cumplido.



Otro éxito de las conferencias de doña Petrona C. de Gandulfo

Fotos de Sdrubolini



La señora de Gandulfo da la última mano a una de sus espléndidas creaciones en su reciente conferencia patrocinada por "Caras y Caretas".

Como se ve en la foto, el interés que despiertan las lecciones no decae. Distinguidas y numerosas concurrentes siguen acudiendo al salón de la Liga Argentina de Damas Católicas.



Un detalle, que revela la "aplicación" del público femenino.

Las ayudantes de la profesora atienden solícitamente los pedidos y consultas de las concurrentes.

EL ARTE DE COCINAR

POR
PETRONA C. de GANDULFO



Masa de hojaldre. — Poner en la mesa 400 gramos de harina y 400 gramos de manteca; unir 100 gramos de harina con la manteca, hacer un pancito de forma cuadrilonga y dejar descansar un cuarto de hora en lugar fresco. Unir las otras tres cuartas partes de harina o sea los 300 gramos restantes con un poco de agua y sal fina, formando una masa algo blanda; amasarla hasta que quede lisa y suave, formar otro pancito y dejarlo descansar un cuarto de hora juntamente con el de manteca.

Primer proceso. — Estirar el pancito preparado con la harina, agua y sal, dejándolo algo fino; colocar en el medio el pancito preparado con la manteca y 100 gramos de harina y envolverlo; las partes de los lados que sobran, se doblan una hacia arriba y la otra hacia abajo, dejar descansar un cuarto de hora.

Primer doblez en tres. — Estirar la masa como quedó del primer proceso (o sea el pancito envuelto con la harina) en la parte más ancha hacia el frente y hacia atrás, lo más derecha posible, dejándola del espesor de ocho milímetros más o menos. Una vez estirada, doblarla en tres partes y dejar descansar veinte minutos.

Segundo doblez en cuatro. — Estirar la masa hacia el lado de las aberturas, siempre en forma rectangular y lo más derecha posible y doblarla en cuatro partes. Dejarla descansar veinte minutos.

Tercer doblez en cuatro. — Estirar siempre hacia el lado de las aberturas, siempre en forma rectangular, lo más derecho posible y doblarla nuevamente en cuatro partes. Dejarla descansar veinte minutos.

Cuarto doblez en tres. — Estirarla y doblarla por último en tres partes y dejarla descansar cuarenta minutos lo menos, antes de usarla.

El lado de las aberturas es aquel por donde puede contarse tres o cuatro masas, según que esté doblada en tres o cuatro partes. Cuando se estira la primera vez, se le forman unos globitos de aire, los que se pinchan, con mucho cuidado, con un escarbadientes, para sacarlo. Siempre debe estirarse hacia el frente y hacia atrás, nunca hacia los lados. La mesa debe espolvorearse lo menos posible con harina. Debe limpiarse bien la mesa y el palote cada vez que se estira. Hay que dejarla descansar en lugar fresco sobre una bandeja con papel impermeable y taparla con otro papelito. Si se deja para usarla al día siguiente hay que taparla con un mantelito. Si se la dejara en la heladera y al sacarla estuviera dura, antes de usarla se la deja un momento afuera, pues de lo contrario se agrieta. Cuando se la estira para usarla, se hace en todo sentido. Los días fríos y secos son especiales para hacerla.

Para el arrollado "el crisantemo". — Para hacer los arrollados, se baten muy bien los huevos con el azúcar, entibiando la preparación sobre el baño de María y agregarle entonces la harina, mezclando muy suavemente, y el de chocolate se le agrega éste rallado y disuelto con muy poquita agua caliente; se les agrega la esencia y se colocan en las asaderas, forradas con papel de seda impermeable, enmantecado, y se cocina en horno bastante caliente.

Crema chantilly. — Poner la crema bien helada en un tazón, agregarle el azúcar impalpable poco a poco, mientras se sigue batiendo, agregarle la esencia y batir hasta que esté espesa.

Baño para el arrollado. — Se coloca el azúcar en un tazón, se le agrega agua hirviendo y se bate con una cuchara de madera y cuando esté lisa, se le agrega el colorante para darle color verde pálido.

En la página 117 publicamos el cupón que permitirá el acceso al salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo 850, donde la señora de Gandulfo dará su décima octava conferencia sobre el arte de cocinar, patrocinada por "Caras y Caretas".

Conferencia sobre la tipografía moderna

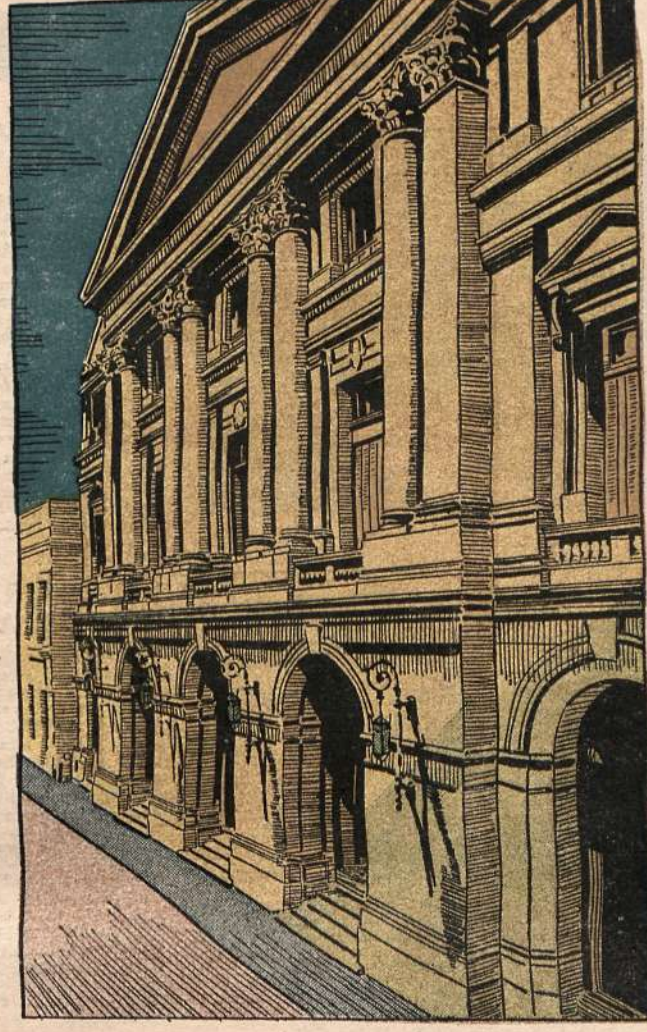


El señor Carlos Nahrstedt, durante su disertación sobre "La tipografía moderna", pronunciada en los salones de la casa Serra Hermanos de esta capital, y destinada especialmente a los impresores argentinos.



Un aspecto de la concurrencia que asistió al acto.



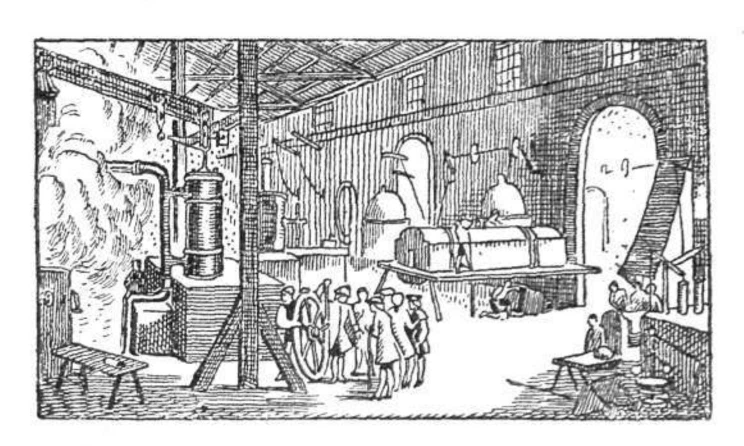


la escuela

LA BIBLIOTECA NACIONAL

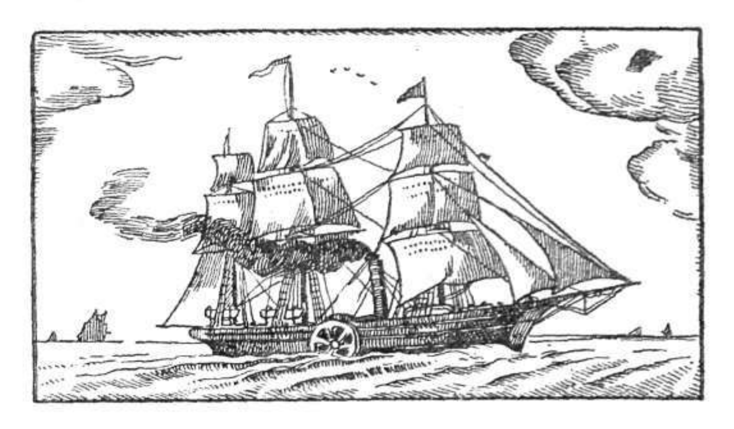
La Biblioteca Nacional, que se fundó por iniciativa de Mariano Moreno, inaugurando su modesta sala de lectura el 16 de marzo de 1812, estuvo instalada en una parte del centenario edificio de Perú y Moreno, en la llamada Manzana de las Luces. Fueron sus primeros directores el doctor Saturnino Segurola y fray Cayetano Rodríguez. En 1900, bajo la dirección de Paul Groussac, fué trasladada al palacio que actualmente ocupa, en la calle Méjico 566, el cual, primitivamente, había sido destinado a la Lotería de Beneficencia Nacional. En la actualidad, modernizada y con una organización que hace más efectivos sus beneficios culturales, cuenta con la inteligente dirección del doctor Gustavo Martínez Zuviría, prestigioso novelista que popularizó el seudónimo de "Hugo Wast", y miembro de las Academias Argentina y Española. La Biblioteca Nacional tiene aproximadamente 400.000 volúmenes. Debiera poseer cuatro veces más para estar de acuerdo con la importancia de nuestra ciudad. En ella funcionan salas especiales para los investigadores y para los niños.

EL VAPOR



MAQUINA MOVIDA POR EL VAPOR...

... Consiste, esquemáticamente, en un cilindro en el cual, el vapor, al entrar, mueve alternativamente un pistón. Una nivela transforma la acción del pistón en movimiento circular que se transmite a las máquinas. Denis Papin encontró el principio en 1698 y construyó la primera máquina. En 1711, Newcomen imaginó otra similar. Pero, fué la de James Watt, en 1769, la que dió impulso a las industrias y se perfeccionó en los siglos XIX y XX. Boulton, propietario de un gran taller metalúrgico cerca de Birmingham, aprovechó el descubrimiento de Watt e instaló muchas máquinas de vapor en sus usinas. En 1800 ya había más de un millar en Inglaterra. Poco más tarde, el principio fué aplicado a los ferrocarriles y los navíos.



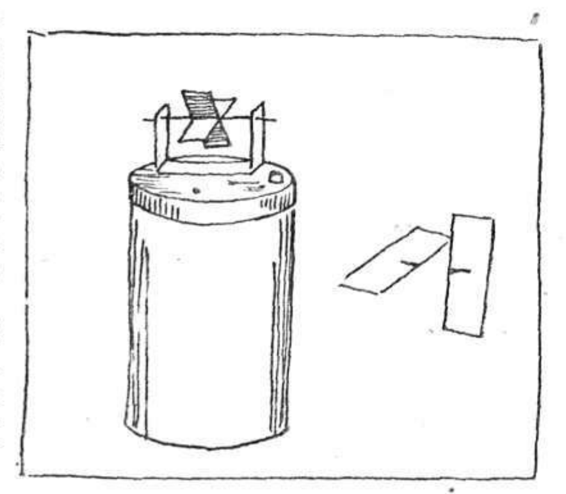
LOS PRIMEROS BARCOS A VAPOR...

...Desde que se construyeron las primeras máquinas se pensó utilizarlas para la navegación. Perier fracasó en sus ensayos realizados en 1775, en el Sena. En 1783, el marqués de Jouffroy, llegó a remontar el Saone durante una hora. Igualmente realizaron algunos ensayos los escoceses Miller y Symington y el norteamericano John Fitch. El técnico Roberto Fulton, en 1803, efectuó un viaje por el Sena, frente a París, con un barco de veinte metros de largo. Estando en Estados Unidos, el 17 de agosto de 1807, efectuó el primer viaje de Nueva York a Albany, en la bahía de Hudson, sobre el barco "Clemont", construído por él mismo. Las ruedas tenían paletas y la fuerza la suministraba una máquina del tipo ideado por Watt. El "Savannah", en 1819, atravesó el Atlántico.

UNA TURBINA IMPROVISADA

Un tarro de hierro, sin soldaduras o simplemente de barro refractario, provisto de una tapa de metal con rosca, puede servir para este entretenido experimento. En la tapa se practicará un agujero con un punzón y, además, como lo detalla el esquema, se ajustará sobre él la que bien podemos llamar turbina elemental. Esta se puede confeccionar con hojalata delgada, de la que cubren las cajas de bizcochos y es fácil de cortar con unas tijeras. Unas gotitas de estaño la fijarán al eje constituído por un alambre.

Para poner en funcionamiento la turbina no habrá más que calentar el agua del recipiente y se verá entonces que, en cuanto entra en ebullición y se escapa el vapor por el agujero, impulsará las aletas de la turbina, la que continuará girando por largo tiempo y mientras no descienda la temperatura del agua.



LA PRIMERA MAQUINA ENTRE TODAS...

... Fué construída por Herón de Alejandría y recibió el nombre de "eolipila". Era sumamente simple. Se trataba de un recipiente esférico sostenido por dos soportes, que facilitaban su movimiento giratorio. En sentido opuesto al de estos tenía dos salidas para el vapor. Se calentaba el agua que recibía en su interior y al salir el vapor por las aberturas imprimía a la esfera un movimiento giratorio más o menos regular.



RECREO PARA TODOS

UN PROBLEMA POLICIAL

Un detective tenía la comisión de prender a una ladrona muy hábil que, según sospechas vehementes, solía disfrazarse de hombre.

Cierto día tropezó con un tipo que bajo muchos aspectos parecía ser el pájaro de cuenta que buscaba. Pero, antes que nada, quiso tener la certidumbre de que era tal y no cometer una incorrección, a lo mejor, con un inocente.

Pero el personaje en cuestión se desempeñaba como el más correcto de los caballeros

Iba el detective a abandonar la pista y salir del café donde el sospechoso estaba, cuando éste, poniéndose de pie, descolgó su sobretodo de la percha.

Era un sobretodo cruzado. Comenzó a ponérselo, y en el instante preciso en que se lo abrochaba saltó sobre el sospechoso el pesquisante, ordenándole que se diera preso.

Era una mujer. Y, además, la mujer que buscaba.

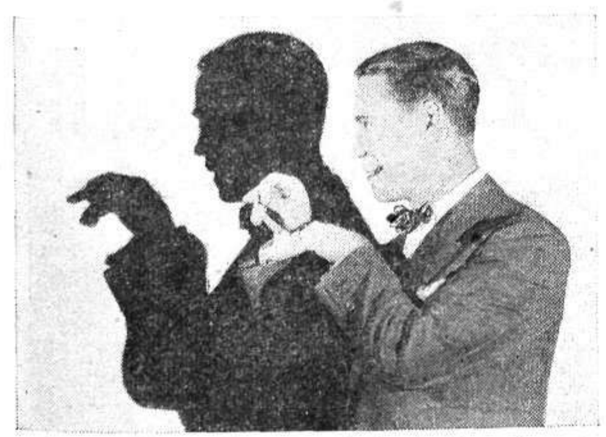
¿Puede decirnos el lector qué fué lo que la delató?

(La solución en el próximo número).



UN ESCENARIO IMPROVISADO

Hace algún tiempo presentamos en estas mismas páginas los modelos para construir títeres con los cuales representar las divertidas piezas del teatro escolar. En pocas palabras, repetiremos ahora que, como lo muestra el dibujo, es fácil improvisarlos con cabezas de muñecos a las cuales se les hace un cuerpo de trapo, en forma de bolsa, con agregados para meter, como en un guante, los dedos pulgar y medio, que vienen a hacer las veces de brazos. El escenario, en el patio de la escuela, se improvisa con una alfombra colgada entre dos árboles.



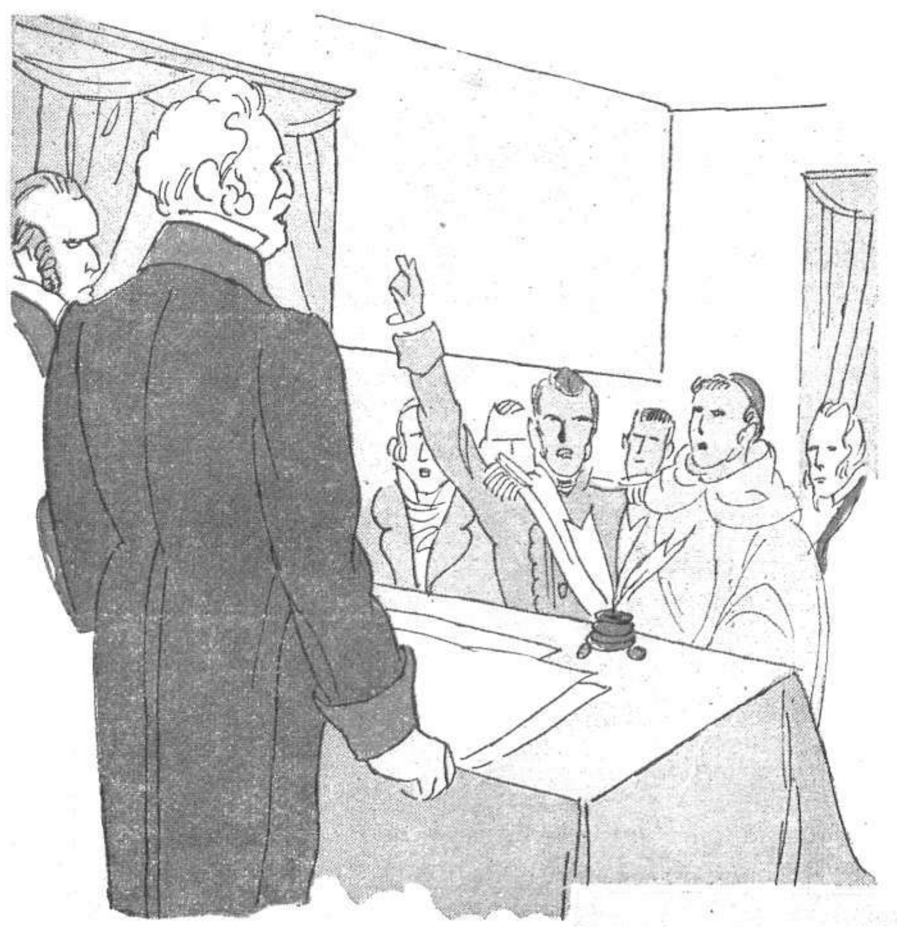
Con una buena lámpara a la izquierda y el muro blanco a la derecha, Joe E. Brown, el cómico de la boca inconmensurable, les demuestra a nuestros pequeños lectores cómo se puede hacer, en sombras chinescas, la cabeza del pato Donald.

Las manos merecen toda nuestra atención por ser las partes del cuerpo cuyo desaseo acarrea más serios peligros. En muchos países se prohibe dar la mano. Sin llevar la medida a lo extremo, no es bueno darlas a los enfermos ni estrechar las de las personas sanas y de los niños cuando nosotros no estamos bien de salud. Las manos están en contacto continuo con objetos, papel moneda y demás lugares donde posan los suyos los enfermos más peligrosos.

Por eso hay que lavarlas continuamente, utilizando cepillo y esponja por lo menos dos veces al día y antes de comer.

Es una peligrosa costumbre la de mojar los dedos con saliva para voltear hojas de los libros. Más peligroso es aún hacerlo cuando se cuentan billetes de banco. La historia recuerda el caso de Catalina de Médicis, quien mató al rey de Francia envenenando las páginas de un libro que él utilizaba, teniendo esa mala costumbre de humedecerse los dedos para volver las páginas.

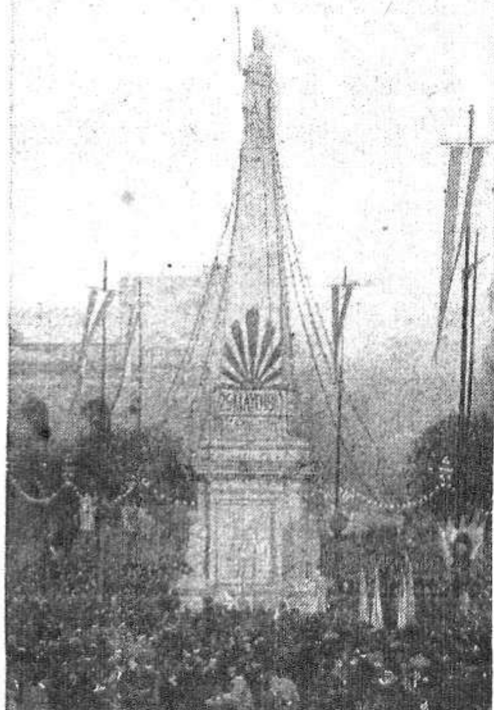
MOMENTOS *de la* HISTORIA PATRIA



Cumpliendo una de las grandes aspiraciones de los patriotas, se reunió el 31 de enero de 1813, en Buenos Aires, la Asamblea General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata, en la que figuraron diputaciones de todos los pueblos del antiguo virreinato. Entre sus primeras resoluciones figuró la aprobación del Himno Nacional, que compusiera don Vicente López, en la reunión del 11 de mayo; el 13 de abril, mandó acuñar moneda con su sello, que grabó Juan de Dios Rivera.



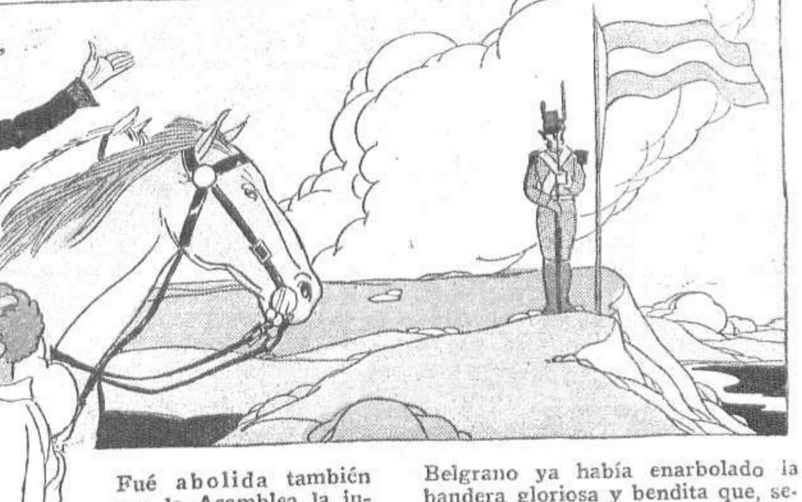
Por decreto del 21 de mayo, mandó abolir los tormentos y quemar los instrumentos que servían para ello, disponiendo la extinción del Tribunal de la Inquisición.



El 5 de mayo también declaró que el día 25 de Mayo sería fiesta cívica que se conmemoraría en todo el suelo patrio. Debemos agregar que el pueblo porteño, sin necesidad de decreto, ya lo hacía con brillo desde el año 1811.

LA SOBERANA ASAMBLEA GENERAL CONSTITUYENTE *del* AÑO 1813

El lugar donde realizó sus trascendentales reuniones fué la casa del Consulado, la misma sobre cuyo solar se levantaría más tarde la sede del Banco de la Provincia de Buenos Aires, en la calle San Martín entre Bartolomé Mitre y Cangallo.



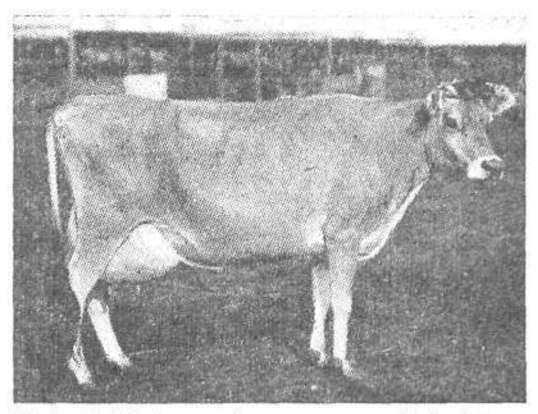
Fué abolida también por la Asamblea la indigna esclavitud, lo mismo que los diversos tributos que se exigían a los indígenas, tales como la mita y el yanaconazgo.

Belgrano ya había enarbolado la bandera gloriosa y bendita que, según Sarmiento, "no se ha atado jamás al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra". La Asamblea la consagró emblema de la argentinidad así como creó el escudo que, con leves modificaciones, es el mismo que hoy tenemos.

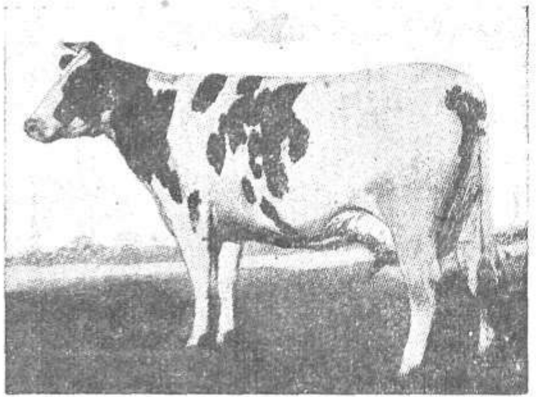
LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

La producción lechera: sus factores

Por **HUGO MIATELLO**



"Lady Viola", de raza Jersey, campeona de Inglaterra.



"Cariñosa Sylvia Colantha Pontlac", de raza holando-argentina, campeona del mundo.

Hemos visto en números anteriores que la producción lechera en los tambos no es igual y uniforme en cantidad, ni en calidad, ni durante todo el tiempo del año; causas o factores diversos influyen para determinar el resultado último a que nos referimos, y veamos hoy cuáles son y cómo actúan.

Uno, el más importante de todos y fundamental, es *la raza*: hay razas que son muy renombradas en los diversos países del mundo por su elevado rendimiento de leche, como ser la Flamenca, la Normanda, la Holstein, la Holandesa y la Durham; otras lo son por la elevada proporción de grasa butirométrica que contiene su leche, como la Simmenthal, suiza, y Jersey, inglesa. En la Argentina se disputan la supremacía la Durham y la Holando-argentina, la primera porque se adapta a los campos del centro y norte del país y por el mayor valor de su terreno, de buen tamaño y mucho peso y la segunda, más adecuada a las zonas del sur del país, por su elevado rendimiento de leche. Muchos tamberos prefieren la primera, pero con el tiempo, la segunda se impondrá por su característica importante que hemos mencionado.

Pero dentro de un mismo tambo, de vacas todas de la misma raza, hay algunas o varias que tienen aptitud natural o especial para dar mucha leche, más que las demás, y esto es lo que constituye *la individualidad* condición que se revela a simple vista, pero que se comprueba y se mide por la anotación que suele hacerse en registro especial, día por día, de la cantidad de leche en kilos que cada vaca produce y esto permite seleccionar dentro del mismo tambo, las vacas que se destacan por su alto rendimiento de leche. Es por este mismo control cotidiano que se han podido proclamar las campeonas, como la "Cariñosa Silvia Calentha Pontiac", de raza holando-argentina, que ha dado durante tres lactancias consecutivas, un total de 40.000 kilos de leche, con 1.500 kilos de grasa butirométrica, es decir un promedio de 40 kilos de leche por día. Por estas condiciones resultó la *campeona del mundo.* Al tambero, pues, le conviene escoger, para poblar su tambo, no solamente la raza más adecuada a su zona, sino también las vacas de más acentuada individualidad, es decir de mayor rendimiento en leche, ya que cuesta lo mismo cuidar, alimentar y ordeñar un grupo de vacas de raza inferior y bajo rendimiento, que uno de vacas de raza selecta y altos rendimientos de leche.

La producción lechera de las vacas es variable también según *la edad* de las mismas; es escasa en los primeros años, a los seis o siete rinde su máximo y disminuye rápidamente después de esta edad, lo cual nos demuestra la conveniencia de tener siempre vacas jóvenes, para obtener el mayor rendimiento de leche, en el tambo.

El *período de lactación,* es decir, el período de tiempo durante el cual la vaca da leche, suele durar, en la mayoría de los tambos rurales siete u ocho meses, pero debería ser de diez por lo menos y se podría muy bien, regularizando la época de la parición, prolongarlo hasta 12 meses. En Europa ha habido casos excepcionales de haberse ordeñado la misma vaca hasta 2 ó 3 años seguidos.

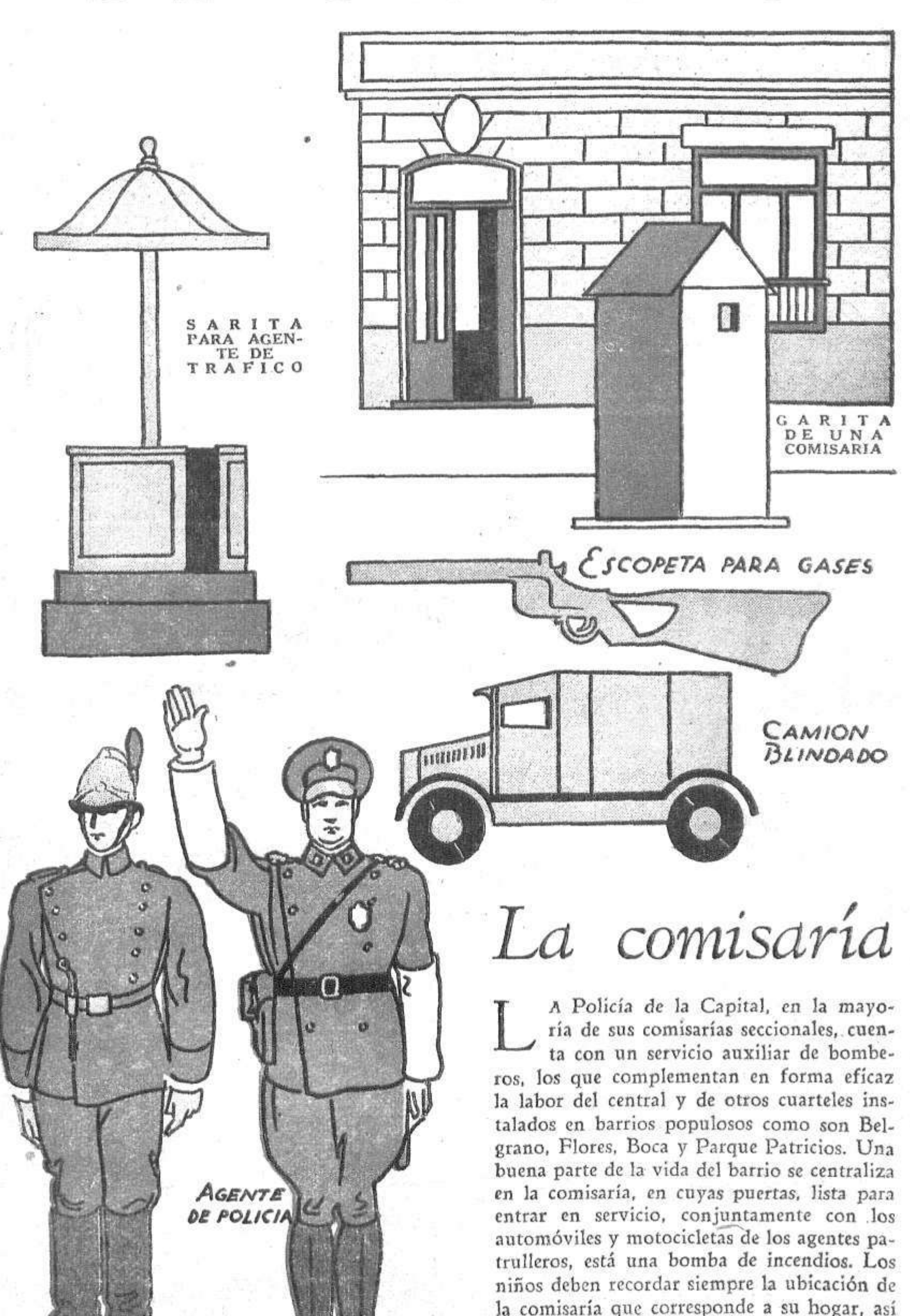
Ahora, *la estación* también tiene su influencia; en invierno, cuando escasea el pasto en los campos, es mínima y en verano, con la abundancia de forrajes naturales, es máxima, por eso, en épocas de grandes sequías, o fuertes heladas, que pelan los campos de pastoreo, la leche suele valer más. Y en fin *la alimentación* de las vacas tiene su rol evidente y ponderable: las vacas alimentadas a pastoreo solamente, en campos de pastos naturales, dan el mínimo de leche que pueden dar y las alimentadas bien, en campos alfalfados, o con provisión de pastos secos y con el suplemento de granos, afrecho, harinas, etc., dan su máximo rendimiento en leche.

Hemos visto pues cómo el tambero tiene en sus manos, podríase decir, todos los elementos o factores, para obtener de su industria el mayor rendimiento de leche y por tanto el mayor beneficio pecuniario; la cosa es saber cómo, cuándo y de qué manera utilizarlos.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

EL BARRIO



La comisaría

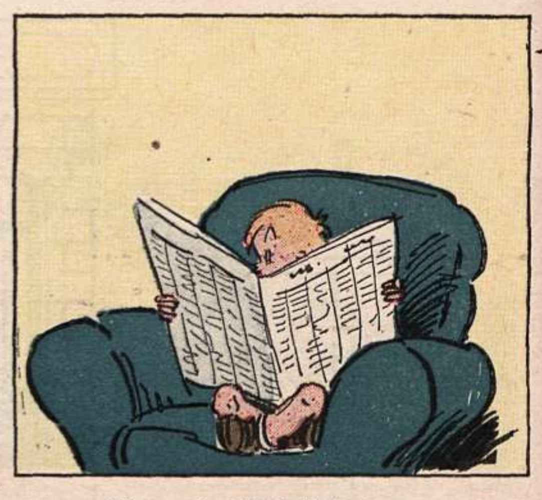
LA Policía de la Capital, en la mayoría de sus comisarías seccionales, cuenta con un servicio auxiliar de bomberos, los que complementan en forma eficaz la labor del central y de otros cuarteles instalados en barrios populosos como son Belgrano, Flores, Boca y Parque Patricios. Una buena parte de la vida del barrio se centraliza en la comisaría, en cuyas puertas, lista para entrar en servicio, conjuntamente con los automóviles y motocicletas de los agentes patrulleros, está una bomba de incendios. Los niños deben recordar siempre la ubicación de la comisaría que corresponde a su hogar, así como su número de teléfono. Otra de las direcciones que hay que tener siempre a mano es la de la Asistencia Pública.

Las aventuras

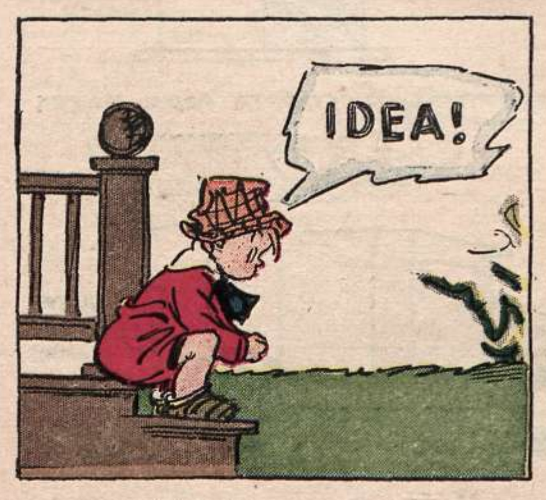
NO SE LO HIZO



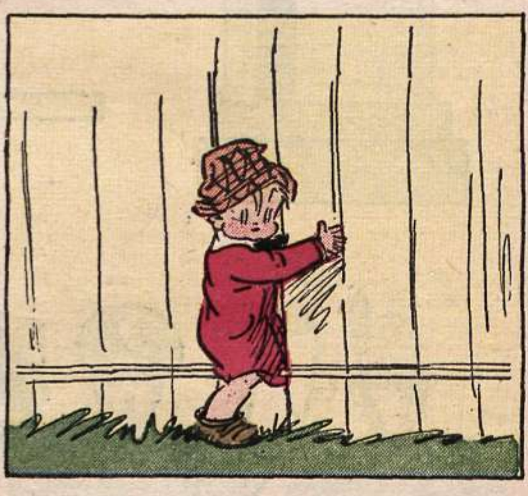
1 —Hoy, sección vermut, Shirley Temple. A la noche, Shirley Temple; mañana, Shirley Temple...



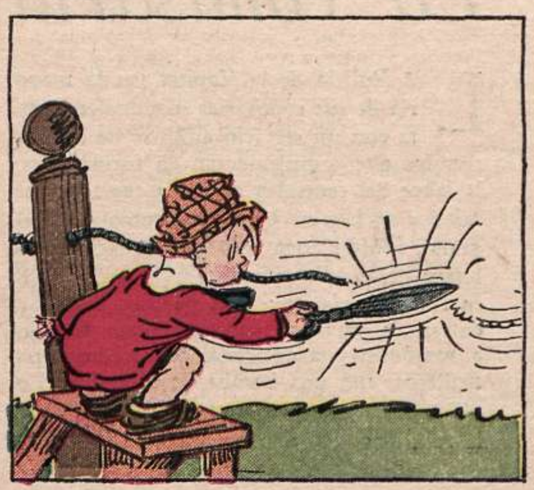
2 —¡Ufa, con la Chirle! Hasta la sopa se pone chirle...



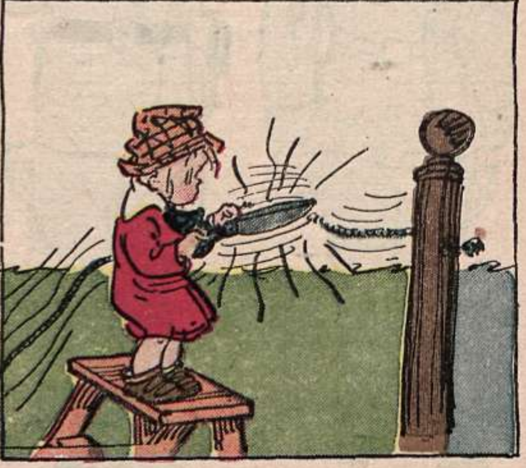
5 —¡Jaraja! Recién me acuerdo de lo que me dijo la señora Panetini.



6 —Voy a hacerle una visita de cortesía, y de paso, ¡cañazo!



9 —La señora Panetini es una mujer generosa, liberal, siempre dispuesta. ¡Crac!



10 —La señora Panetini sabe ayudar a los pobres chicos sin programa oficial. ¡Crac!

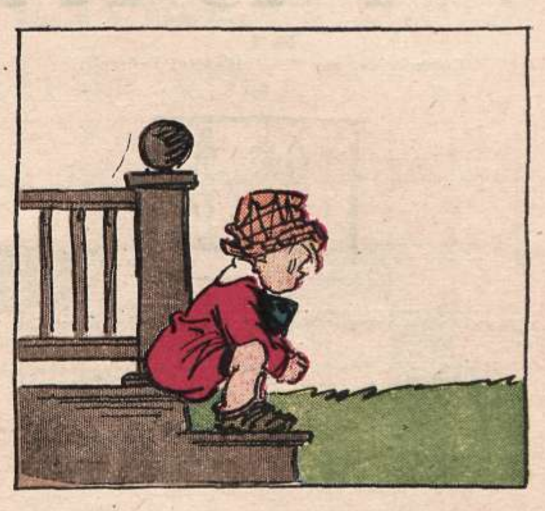
...le Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

...DECIR DOS VECES



3 —Nada que hacer... Además, carezco de efectividades conducentes... a la boletería.



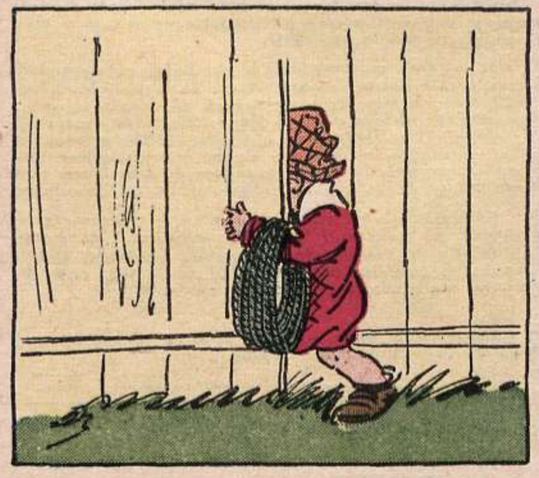
4 —¿Qué hago, que no sea el papel del pavo?



7 —Buenas tardes, su señoría, mantantirulirulá.
—Buenas, Chingolo.



8 —¿Siempre puedo usar su soga de la ropa, señora?
—Seguro que sí, Chingolito.



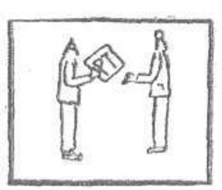
11 —Por suerte no está Fabio en la montaña... ¡Vía libre!



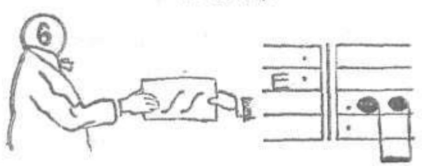
12 —Nunca he visto una soga para colgar ropa tan útil como ésta. ¡Si se lo soñará la señora Panetini!

PASATIEMPOS

Nº 1
Comprimido, por "Yo" (Capital Federal).



Nº 2
Obra célebre comprimida, por "Centauro" (Ernestina F. C. S.).



Nº 3
Frase comprimida, por "Atlante X" (Capital Federal).

ARTICULO RIO , , O —

Nº 4
Comprimido, por "Biscuit", (Resistencia, Chaco).

VOCAL NOTA GANADO

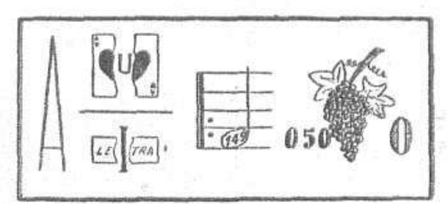
Nº 5
Comprimido, por "Anzac" (Rosario de Santa Fe).

N O B L E

Nº 6
Amputación, por "Cardo" (Capital Federal).

Habitación es y no es.
Es una carta de naipes.

Nº 7
Frase comprimida (con intercalación), por "Aber" (Capital Federal).



Nº 8
Frase comprimida, por "Aber" (Capital Federal).



Nº 9
Doble logogrifo-jeroglífico, por "La Nena" (C. Federal).

C I U D A D

2 3 4 1 6 5
5 6 1 4 3 2

Nº 10
Frase interpretativa, por "Levi" (Macachín, Pampa, F. C. S.).

. N . GR . M . DA

Nº 11
Comprimido encadenado (2), por "Equis" (Salta)

Lo que hace el botero.
En ajedrez.

ASOCIACION URUGUAYA DE ENIGMOGRAFIA

Hemos recibido el boletín mensual de esta asociación, correspondientes a febrero y marzo, que tan eficazmente contribuye a difundir el arte enigmático, encaminándolo por modernas sendas respecto a una depurada técnica.

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la pubicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

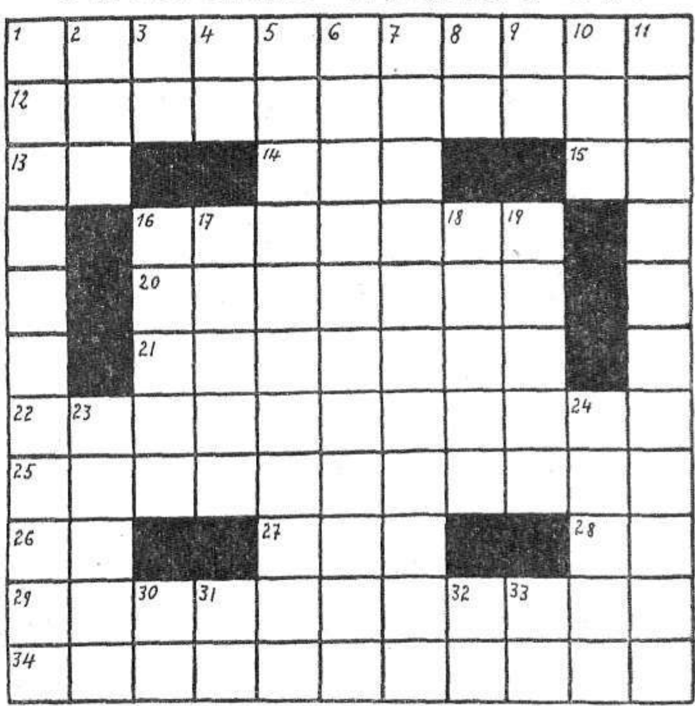
Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de julio próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JUNIO DE 1937
CUPON Nº 2021

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 104



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Masa de huevos, ajos, etc., para rebozar los manjares; plural.
12. Se agotarían.
13. Artículo femenino.
14. Dist. de Tidikelt (Sahara francés), a 90 kms. SO. de In-Salah, sit. al pie de unas colinas que forman el frontón inferior de la meseta del Tademait.
15. Preposición que sirve para indicar el lugar, la posición, el tiempo, etc.
16. Que tiene huevos o corpúsculos reproductores.
20. Viento suave; plural.
21. Remuévala, despabílela, foméntela, avívela.
22. Que desacata.
25. Que anonada o aniquila; femenino.
26. Regala.
27. (Carlos Roger), escritor inglés; nació en Drumlease y murió en North Brixton (1793-1855).
28. Preposición latina que significa *a, junto, hacia, etc.*
29. Fácil de enamorarse.
34. Se nos sanará.

VERTICALES

1. Desgracia general; plural.
2. Oficial del ejército turco.
3. Río de Italia, el Erídano de los antiguos.
4. Abreviatura de *ítem.*
5. Que ratifica.
6. Que orifica; femenino.
7. Necedad, tontería; plural.
8. Río de Francia que desagua en el mar del Norte.
9. Abreviatura de *Don.*
10. Agarra.
11. Dícese del escudo que en el lado izquierdo tiene alguna partición; plural.
16. Puesta de un astro.
17. Ponen el veto.
18. Dad vueltas en redondo.
19. Atrevido, audaz.
23. Petisa.
24. Extremo o remate de una tela y el de los vestidos.
30. Partícula inseparable. *A,* privativa o negativa.
31. Apócope de la palabra *madre,* que se aplica en Cuba a ciertas mujeres de color, ya de edad, juntamente con su nombre.
32. Preposición que indica la posesión, el origen, la materia, etcétera.
33. Prefijo privativo que indica supresión o negación, mezcla, etcétera.

M	A	T	A	P	E	R	I	C	O	S
E	N	A	J	E	N	A	D	O	R	A
T		G	A	N	A	P	A	N		N
A	N		R	A	M	A	S		S	A
F	O	E		N	O	D		S	O	L
O	R	T	O	D	R	O	M	I	C	O
R	A		S	O	A	S	E		A	T
I	M	A	N		R		C	A	V	O
C	A	L	O	R	I	C	I	D	A	D
A	L	A		P	A	O		A	D	O
S	A	L	M	A	N	T	I	N	O	S

Solución del problema número 103.

Las desventuras



1



2



5



6



9



10

de MANECO

Por LINAGE



3



4



7



8



11

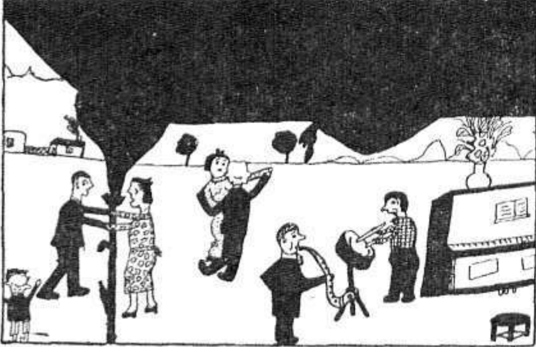


12

Los pequeños dibujantes



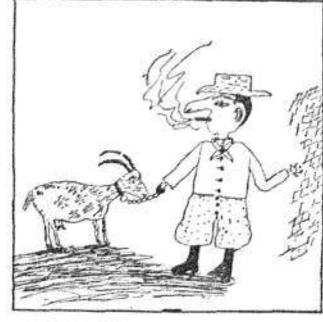
LA PLATA O LA VIDA
por Settimio Giancola, hijo (Las Heras).



FESTEJANDO EL SANTO DE ANICETO
por Dora Esther Galcerán (General Alvear).



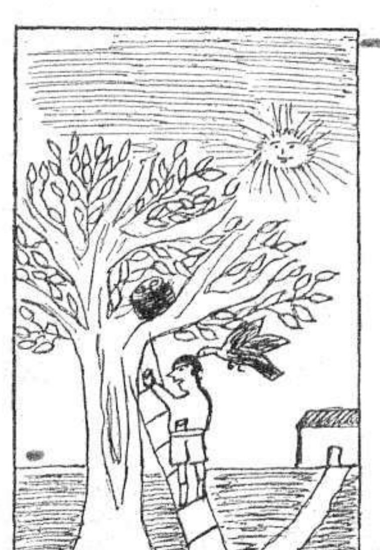
¡EL NENE!
por Jorge E. Baizán (San Pedro).



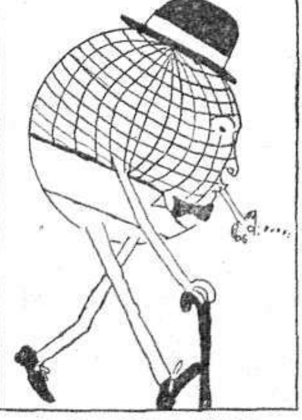
EL PASTOR VAGABUNDO
por Pedro Calamante (Tandil).



MANECO EN LA ESTANCIA DE PAPA
por Arturo Ricardo Palmieri.



EL LADRON CASTIGADO
por Oscar Aristóbulo Coldés (González Catán).



¡Y EL MUNDO SIGUE ANDANDO!
por Nelly E. Brusco.

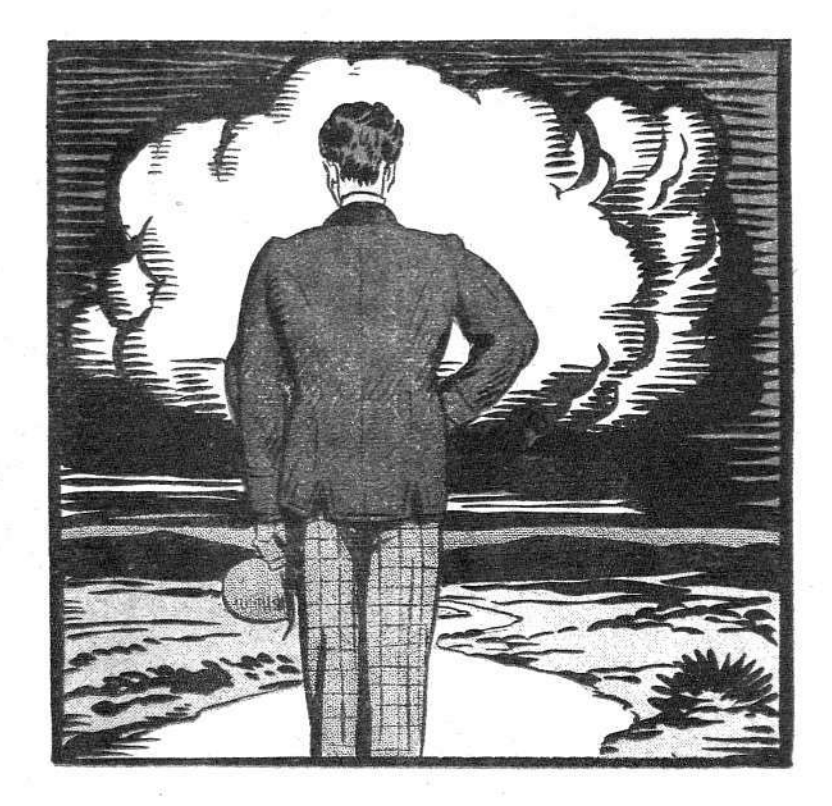


¡ARGENTINO, SINIOR!
por Valdo J. Larrondo.

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.



Los exámenes estaban encima y no abría un libro. Había perdido la emulación por completo. Las glorias de la clase me parecían ridículas y no habría dado un paso por recuperar el puesto de honor al que estaba habituado y que sentía escapárseme de entre las manos. Al fin triunfé, y una mañana radiante se me abrieron para siempre aquellas puertas, en cuyos umbrales hubiera entonces sacudido mi planta como el númida.



Y, sin embargo, ¡cuántas cosas dejaba allí dentro! Dejaba mi infancia entera, con las profundas ignorancias de la vida, con los exquisitos entusiasmos de esa edad sin igual, en la que las alegrías explosivas, el movimiento nervioso, los pequeños éxitos reemplazan la felicidad, que más tarde se sueña en vano. Abandonaba el colegio para siempre y, abriendo valerosamente las alas, me dejaba caer del nido, en medio de las tormentas de la vida.



Yo diría al joven que tal vez lea estas líneas, que los éxitos todos de la tierra arrancan de las horas pasadas sobre los libros en los primeros años. Que esa química y física, esas proyecciones de planos, esos millares de fórmulas áridas, ese latín rebelde y esa filosofía preñada de jaquecas, conducen a todo a lo que se lanzan en su seno a cuerpo perdido. Bendigo mis años de colegio y que mi última palabra de gratitud, sea para mis maestros y de cariño para los compañeros que el azar de la vida ha dispersado a todos los rumbos.

— FIN —



Pero, la hora había sonado para mí. Los castigos me irritaban, los consejos me ponían en un estado de nervios insoportable: no podía continuar en el colegio. Pasaba los días enteros ideando medios para escaparme, a veces con riesgo de la vida, como cuando nos deslizábamos, con un compañero fiel, por una cuerda flotante que los albañiles dejaban durante la noche en el edificio que se construía sobre la calle Moreno.





Conferencias de la señora Petrona C. de Gandulfo

La señora de Gandulfo dará su décimaoctava conferencia sobre el arte de cocinar el 30 del corriente, a las 16, en el salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo 850, bajo los auspicios de "Caras y Caretas".

Nuestras lectoras podrán asistir gratuitamente, para lo cual tendrán que recortar el cupón que va en esta página, el que les será canjeado por una entrada, mandándolo por correo a nuestra Administración o presentándolo personalmente en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, o en la boletería de la Liga Argentina de Damas Católicas.

Los platos y otros objetos se rifarán entre los adquirentes de los números que se expenderán en la boletería, a 20 centavos, a beneficio del Patronato de la Infancia.

18.ª CONFERENCIA

Señor Administrador de "Caras y Caretas", Chacabuco 151:

Sírvase enviarme una entrada para la 18ª Conferencia que sobre el arte de cocinar dará la señora Petrona C. de Gandulfo.

Nombre . . . .

. . . .

Domicilio . . . .

. . . .

Las conferencias son para damas exclusivamente.

Inauguración de la plaza Leandro N. Alem, en Córdoba

El gobernador de la provincia de Córdoba, doctor Sabattini, autoridades locales y otras personas, ocupando el palco oficial en la ceremonia de la inauguración de la plaza Leandro N. Alem.

Momento en que es descubierto el busto de Alem en la plaza que lleva su nombre, en el barrio inglés de la capital cordobesa.

NECROLOGICAS



Señor PEDRO MORAN

Uno de los primeros pobladores de Coronel Vidal, en cuyo pueblo era estimado por todo el vecindario. Desaparece a los 98 años de edad.



Doctor ERNESTO PETRUNTI

Notable médico y filántropo, que durante muchos años ejerció su profesión en San Andrés de Giles y Bahía Blanca.



Señor FELIX JOSE EIZMENDI

Destacado vecino de General Belgrano, cuyo fallecimiento fué profundamente sentido en el vasto círculo de sus relaciones.



Señor EMILIO MORALES GAUNA

Ha fallecido en La Plata uno de los fundadores de aquella ciudad. Don Emilio Morales Gauna nació en la provincia de Salta, y desde muy joven se dedicó a los estudios arqueológicos e históricos. Producto de sus investigaciones incansables fué el descubrimiento de las ruinas de la villa indígena de Esteco, destruída por un terremoto hace muchos siglos. Tanto en La Plata, como en su provincia natal, el sabio investigador era generalmente estimado por sus labores y sus condiciones de carácter, por lo que su desaparición ha sido hondamente sentida.

Conceptos sobre Simón Bolívar

Entre los discursos pronunciados en Nueva York, durante la celebración del 153º aniversario del nacimiento de Simón Bolívar, se distinguió por sus conceptos el de don Germán G. Brook, vicepresidente de una importante empresa comercial de Estados Unidos.

"En el firmamento de las glorias que iluminan a la humanidad, sin distinción de épocas ni nacionalidades — dijo — destácase la figura del prohombre cuya memoria honramos en este ciento quincuagésimo tercer aniversario de su natalicio. Refiérome, señores, al gran patriota, al estadista insigne, al libertador sudamericano Simón Bolívar, a cuyo recuerdo tributa hoy este homenaje la Sociedad Panamericana.

"No hay en el mundo luz más pura que la que irradia el sol de la libertad, ni ha habido jamás quien rasgara con mayor eficacia el velo que cubría a ese sol, que es Simón Bolívar. Diríase que fué él quien encendió ese sol, y no sólo en la cumbre de los Andes, donde brilla y brillará eternamente magnífico y supremo, sino también en el corazón de millones de seres, donde ha refulgido a través de las generaciones, como la más hermosa de las herencias de un pasado heroico.

"Guiado quizá por los impulsos de su amor a la humanidad, soñó el Libertador con una confederación total de las repúblicas hispanoamericanas; pero aun cuando no ha llegado a realizarse ese sueño, inmensa sería la dicha con que, de volver a la vida, vería hoy la solidaridad que existe entre los países hispanoamericanos, solidaridad que se hizo patente en la Conferencia Panamericana que se celebró en Montevideo el año pasado.

"La situación mundial de hoy día hace resaltar más aún la obra de aquel titán, pues basta comparar la serenidad del cielo internacional de América con los nubarrones de que está preñado el cielo del Oriente y el del Occidente, bajo ninguno de los cuales se meció la cuna de un Simón Bolívar. Justo es, pues, el homenaje que hoy tributamos a la memoria de ese grande hombre, diluído hoy en los misterios de la eternidad; pero cuya obra benemérita aparece cada día más llena de vida, más llena de vigor y más gloriosa.

"Pocos son los hombres que habiendo llegado a ocupar las más altas cumbres del campo en que se juegan los destinos de los pueblos, dejen tras sí una memoria de sus hechos que resista al ataque de los años, al embate de la envidia, a la carcoma del olvido. Bolívar es uno de esos. Es más, con el transcurso del tiempo se ha ido agigantando.

"Bien sabemos nosotros que esa grandeza suya como ciudadano, como soldado y como estadista, que ha inspirado a generaciones pretéritas, inspirará más aún a las del porvenir. La derrota no desalentó nunca a Bolívar".



Conjunto folklórico de música incaica que dirige el compositor Felipe V. Rivera, y que actúa en La Quiaca.

NOTAS GENERALES

"Hacer camino, es ser argentino". Esta leyenda fué inscripta en el sitio que muestra la foto, por un paisano dolorido por los malos caminos de Ituzaingó (Corrientes).



Los niños María Inés Avila y Ricardo Fragalitti, que forman la pareja más pequeña del conjunto infantil de arte nativo que dirige el señor Andrés Chazarreta.



Busto en mármol del señor Eduardo M. Quintana, que ha sido inaugurado en la Caja Nacional de Jubilaciones Bancarias. Obra del escultor Luis Perlotti.

▼

El violinista argentino Juan Ghirlanda, que reapareció recientemente en esta capital, ofreciendo un exitoso recital en "Amigos del Arte".



Piedras preciosas del Brasil

AGUAMARINA

Desde los tiempos más remotos se usa esta piedra, que es de un lindo color celeste, o verde azul de mar. Debido a estas tonalidades es de una delicadeza extrema y preferida por las damas en sus joyas más finas. Los supersticiosos la tienen como símbolo de misericordia y como esencial en reconciliar a los amantes. Entre las piedras, son las que mejor se adaptan a la forma cuadrada y a las graduaciones más o menos modificadas o facetadas, según los casos o los gustos. Los más lindos ejemplares de aguamarina provienen del Brasil, en el estado de Minas Geraes, donde se encuentran las famosas minas de "Santa María", ya agotada, y "Fortaleza", donde se encuentran todavía hoy bellísimos ejemplares, que sólo pocas veces se presentan con esos defectos internos que hacen imposible su trabajo. Otras varias minas existen, pero las mencionadas son las más importantes.

Dentro de poco escasearán. A medida que ellas disminuyen aumenta su demanda, especialmente en Europa, China, Japón, etc.

Otra piedra preciosa de rara belleza, que se encuentra en el Brasil, es el topacio, que existe en Ouro Preto, en el mismo estado de Minas Geraes, y como ésta, otras también de colores maravillosos.



Señor Atilio Unti, llegado a nuestro país con el propósito de estudiar el mercado de piedras preciosas brasileñas, en cuya materia es un técnico de gran experiencia.

DIAMANTE

El diamante del Brasil no es como de común se dice, amarillo. En su mayor parte es blanco y más brillante que los diamantes provenientes de otras regiones. Minas Geraes, cuyo nombre proviene de sus innúmeras minas de gemas, es el punto que ha dado ya enormes cantidades de esa piedra, y para comprobar la propiedad de esos yacimientos, citamos el diamante llamado "Estrella del Sur", que fué encontrado en 1850 en Bagagem, en aquel estado, y que después de tallado pesaba 125 quilates. A veces los diamantes brasileños presentan particulares características, fácilmente notadas por los conocedores expertos. Las minas citadas del estado de Minas Geraes han sido siempre muy explotadas, así que, actualmente, se encuentran en mayor cantidad en el estado de Matto Grosso, en la vecindad y en el lecho del propio río das Garças.

Los diamantes del Brasil son procurados por los "garimpeiros" (buscadores) que los venden a pequeños comerciantes del puesto. Estos, a su vez venden los diamantes a negociantes mayores y de las capitales, como Río de Janeiro y San Pablo. Estos últimos son obligados a venderlos a compañías extranjeras que, dado el gran capital que disponen, dominan el mercado con su verdadero "trust". El verdadero conocedor, por falta de capital, es siempre el más sacrificado, por no decir el único

Los tallados son hechos en Europa, en Holanda, en Amsterdam, especialmente. Después de la talla, los diamantes quedan apenas en su 43 por ciento.

(*Continuación de la página 53*)

tino accidente, su cuerpo quedó en depósito. El duelo se retiró murmurando bajito de las costumbres y rarezas del difunto.

Cuando la noche hubo cerrado, penetró Paco, con las facciones descompuestas, los labios temblorosos y las pupilas dilatadas, en el fúnebre aposento.

El muerto estaba solo; que los que *son* suelen ocuparse poco de los que *han sido*.

Sañudo y torvo lo contempló un instante, oyéndosele murmurar con reconcentrado odio:

—¡Asesino de aquel ángel que era mi vida, ladrón de mi dicha, origen de todos mis males, implacable verdugo de mi amor! ¡Quién pudiera volverte a la vida para con mis manos arrancártela otra vez!

Cual si aquel terrible deseo tan ardientemente expresado hubiera sido atendido, el cadáver movió ligeramente un brazo.

Paco retrocedió con el cabello erizado; mas pasado el primer instante de sorpresa, creyóse víctima de una alucinación; avanzó de nuevo, y examinando el cuerpo de cerca, vió que la piel perdía poco a poco la densa palidez de la muerte, que los labios se coloreaban y los músculos se contraían.

La duda no era ya posible. Aquel cuerpo no estaba muerto.

En los ojos de Paco brilló un rayo de frenética alegría.

—Los romanos decían que la venganza es el placer de los dioses — exclamó. — ¡Mi rencor me dice que es el placer de los placeres! Tú, que tanto me has hecho sufrir, me vas a proporcionar el único placer que me es dado ya disfrutar. En mi dolorosa existencia sólo esa alegría puedo ya sentir, y ¡por mi nombre, que no la desperdiciaré!

Sin vacilar un instante, con espantable calma dejó caer sobre el cuerpo le pesada tapa de ébano, la encajó con un martillo y cerró con doble llave la lujosa caja, recreándose en el ronco ras, ras, ras, de las cerraduras, que le parecía el eco de aquel metálico ris, ris, ris, con que el avaro cerró el dinero que representaba la vida de dos seres.

Terminada su siniestra tarea, Paco huyó precipitadamente, corrió sin tino hasta dar con la sepultura de Lola, ante la cual cayó de rodillas, ocultando la cabeza entre sus manos.

¿Encontró el desgraciado en la venganza el placer que buscaba? ¡Ay, no!

El día lo sorprendió en la misma postura.

Cuando lo levantaron de allí, estaba loco.

A. Sánchez Cantos de Escobar

El primer museo de arte de la Patagonia ha sido bautizado con el nombre de Malharro


MARTIN MALHARRO.

La lejana Patagonia cuenta ya con un museo de arte. Su inauguración, realizada el día 24 de mayo último, resultó magnífica. Puerto Madryn puede enorgullecerse de tan fausto acontecimiento, lo mismo que la comisión organizadora presidida por la señora Celina Balán de Padilla e integrada por Angel Fasce como secretario, y los señores Fernán Félix de Amador, Raúl D. Padilla, Eloísa J. Dufour, Pedro Roca y Marsal, Luis Sixto Clara, Julio Martínez Vázquez, Antonio Gargiulo y Rodolfo Perona.

Un nombre injustamente olvidado, que plantó jalones altamente apreciables en el arte argentino, ha sido dado a dicho museo: Martín Malharro.

Se le debía tal homenaje a este prestigioso pintor impresionista, señor del color, cuyos cuadros dispersos dentro y fuera del país, han recibido ha tiempo el voto consagratorio de los entendidos y de los amantes del arte.

Nuestros artistas han respondido generosamente al llamado que se les hiciera, contribuyendo con sus telas a la formación del museo. Se citan entre otros a Mario Anganuzzi, Carlos Ripamonte, Guillermo Butler, Atilio Malinverno, Martínez Vázquez, Parodi, Vitali Maza, Emma Berndt, Ferrando, Roca y Marsal, Gargiulo, Pedemonte, Maggiolo, Sánchez, Paronzini, Signoli, Estefanía Pérez, Perona, Fasce, Cotone Isaías, Elisa Dufour, Guerisoli, Angélica Díaz, Silvia Tropanó, Paulina Escrasopí.

El museo ha sido instalado en la sala principal de la Municipalidad de Puerto Madryn, donde se han hecho arreglos especiales de luz, colocándose al pie de cada cuadro la correspondiente plaquita con el nombre de la obra y del autor.

La directora, señora de Padilla, trabaja con un celo y entusiasmo dignos de loa. En el acto inaugural hizo el panegírico de Martín Malharro y recordó los nombres de todos los donantes, disertando luego sobre "el arte como la más serena y honda expresión de espiritualidad". Halláronse presentes en la inauguración, el gobernador del Chubut, el juez letrado, jefes, oficiales y parte de la tripulación de los cuatro buques de guerra surtos en aquel puerto, una delegación de granaderos a caballo y todo lo más destacado del territorio, además de cuatrocientos escolares de diversas localidades y trescientos cincuenta de la escuela Nº 27 de Madryn, que dirige la señora de Padilla.

No es aventurado asegurar el éxito de este museo recientemente inaugurado y para el cual se gestiona la oficialización que, en justicia y como estímulo promisorio de bienes mayores, debiera otorgársele. No es aventurado — repetimos — vaticinar las felices proyecciones del museo Malharro en un futuro próximo. Se han recibido ya ofertas para la adquisición de algunos de los cuadros existentes, por valor de mil y de quinientos pesos.

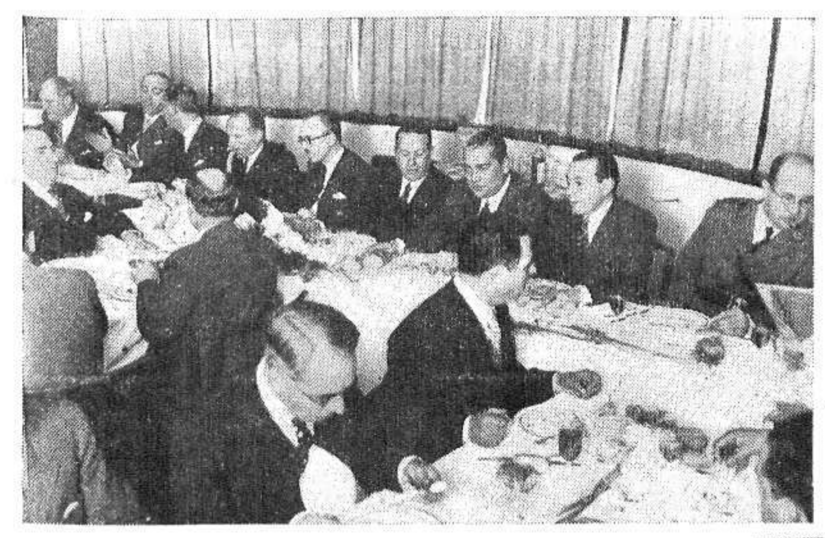
¿Por qué no enriquecerlo prestándole toda clase de ayuda oficial y particular?

El dato que consignamos de los pretendientes a la compra de cuadros, prueba que, en día no lejano, como expresa la señora de Padilla, la Patagonia podría ser un buen mercado para nuestros artistas.

A mucha distancia de la ciudad capital de la República, no son sólo los frutos de la tierra ubérrima los que encuentran favorable acogida, ni las industrias que señalan una ponderable prosperidad. El sentimiento a las cosas bellas tiene en Puerto Madryn sus cultores. Las formas artísticas, el paisaje animado por hábil mano, un jirón de la vida llevado al lienzo, tienen su lenguaje para nuestros lejanos compatrioaas del sur. Esa lengua, cuyas palabras son las formas, su intensidad el colorido y su sentimiento el conjunto de los detalles, ha sido comprendida y admirada por ellos. Les ha cantado más sonoramente esas estrofas escritas con líneas y colores que con palabras. Tal vez consideren que en éstas hay más vida real. Y pueden que tengan razón. Pero este primer ensayo de arte en aquella región argentina, conocida hasta ayer por sus productos naturales exclusivamente, nos ha deparado esta grata sorpresa con la inauguración reciente de su museo de arte. Ariel vuelve sobre el espíritu y no es Calibán quien rastree en los rincones de nuestra tierra.

Bien haya esta demostración reconfortante de amor a la belleza, cuya comprobación hace que nos sintamos legítimamente ufanos.

Adelia Di Carlo



Cabecera de mesa del banquete con que se festejó el acontecimiento, acto al cual asistieron autoridades del gobierno provincial.

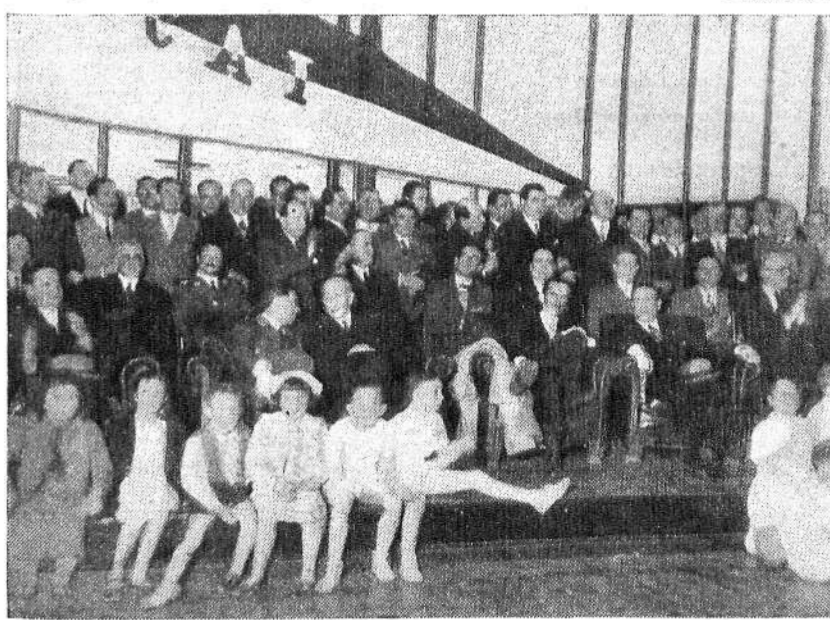
Cincuentenario del Club Gimnasia y Esgrima de La Plata

Fotos de Mela



Directivos y socios del club, a la salida de la misa, oficiada en la iglesia de San Ponciano, como acción de gracias y en recuerdo de los consocios fallecidos.

El doctor Tejo, presidente de la comisión del cincuentenario, en el momento de pronunciar su discurso, ante las autoridades y socios, reunidos en la casa social.

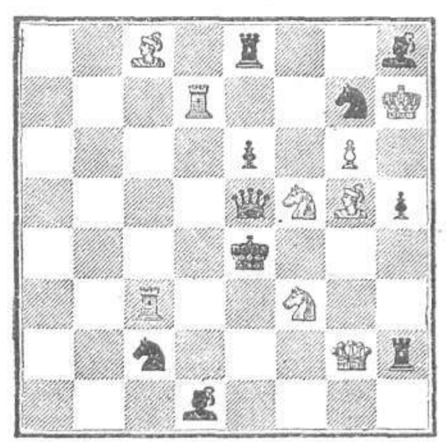


La directiva e invitados oficiales, presenciando los ejercicios, que realizaron los alumnos de la institución.

AJEDREZ

Problema Nº 19, por W. T. PIERCE

NEGRAS: 10 piezas



BLANCAS: 9 piezas
(Total: 19 piezas).

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN MATE EN DOS JUGADAS

BLANCAS (9 piezas): R 7 T R, D 2 C R, T 3 A D, T 7 D, A 8 A D, A 5 C R, C 3 A R, C 5 A R, P 6 C R. NEGRAS (10 piezas): R 5 R, D 4 R, T 7 T R, T 1 R, A 1 T R, A 8 D, C 2 C R, C 7 A D, P 3 R, P 4 T R.

"FEDERACION ARGENTINA DE AJEDREZ"

NUEVAS AUTORIDADES

La mesa directiva de nuestra *autoridad máxima en* ajedrez, la "Federación Argentina de Ajedrez", ha quedado constituída como sigue:

Presidente, señor Augusto De Muro; vicepresidente 1º, señor Alejandro Nogués Acuña; vicepresidente 2º, señor Eulogio Rocher; tesorero, doctor Emiliano de la Puente; protesorero, señor Lorenzo Revetria; secretario general, doctor Joaquín Gómez Masía; prosecretario, señor Antonio Alvarez; bibliotecario, señor J. Castellanos.

Comisión de torneos: señor Paulino Alles Monasterio, señor E. Lauría, señor E. Berelejis, señor A. Batllori y señor M. Pedroza.

Jurado: doctor Joaquín Gómez Masía, señor Valentín Fernández Coria y señor *Amílcar Celaya.*

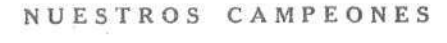
EL CAMPEONATO MUNDIAL SE JUGARA PROBABLEMENTE EN BUENOS AIRES Y MONTEVIDEO

Las dos versiones que publicamos en nuestro número aparecido el miércoles 9 del corriente, en las que destacábamos la posibilidad de disputarse un torneo internacional en Montevideo o un match por el campeonato mundial en ambas capitales, han tenido en parte confirmación, pues una noticia telegráfica procedente de Montevideo, al día siguiente, informa que el presidente de la "Asociación Uruguaya de Ajedrez", señor Mario Blixen recibió una comunicación de la "Federación Argentina de Ajedrez", expresándole que apoyará en toda forma el proyecto.

Se cree contar con el apoyo pecuniario de las municipalidades de Buenos Aires y Montevideo.

DE CONCORDIA (ENTRE RIOS)

En el "Club de Ajedrez" de Concordia, anexo al Club Atlético del Ferrocarril, ha terminado el torneo de tercera categoría "B", venciendo el señor Elbio Martínez, invicto, con 7 puntos; segundo, señor Luis Zanassi, 5 ½ puntos; tercero, señor Miguel Sánchez, 5 puntos; cuarto, señor Enrique Sánchez, 4 puntos.



NUESTROS CAMPEONES



Señorita Dora B. Trepat, campeón femenino del "Club de Ajedrez Jaque Mate".

La señorita Dora B. Trepat ha confirmado en el match disputado contra su digna adversaria, señorita María E. Villegas, el título de campeón femenino del "Club de Ajedrez Jaque Mate" que lo detenta desde antes de verificarse éste. Ha vencido por un score de 4 partidas ganadas contra una perdida y una tabla.

La actuación de la vencedora es breve, pero brillante, habiéndose iniciado en el mencionado club, donde pronto logró destacarse al vencer en el torneo femenino de 1935.

Su juego revela un aspecto poco común dentro de las jugadoras de su sexo, lo que le depara futuros triunfos.

Su victoria reciente se acrecienta, si se tiene en cuenta que su adversaria es también una jugadora de méritos.

Aficionados que desean jugar por correspondencia

Señor A. E. Mangini, Calchaquí, Provincia de Santa Fe (F. C. S. F.).

Señor José A. Espinel, Chubut (Y. P. F.), acepta jugar una o varias partidas, por correspondencia con uno o más aficionados, ya sean damas o caballeros.

Señor Lorenzo Ibáñez, "Estancia San Zenón", Gobernador Udaondo (F. C. P. B. A.). Desea jugar una o más partidas con adversarios o adversarias de esta capital, que estén clasificados en 4ª categoría.

Advertencia. — Los que deseen jugar partidas por correspondencia, deben dirigirse directamente a los interesados, sin otra intervención de esta página, que la de avisar el jugador que haya encontrado adversario para ser excluído de la lista.

Solución al problema de ajedrez Nº 18 por G. HUME (publicado en el Nº 2020, 19 de junio):

T 1 D

Solución al problema de damas Nº 3, por J. PHEROS (publicado en el Nº 2020, 19 de junio):

BLANCAS	NEGRAS
1 D 50 a 11.	1 D 19 a 35 toma peón.
2 D 11 a 2.	2 D 35 a 44 ó 49.
3 D 1 a 40.	3 D 44 a 35 toma D.
4 D 25 a 30.	4 perdido.

Nota de la redacción. — Toda la correspondencia para esta página, debe dirigirse: "Redactor de la Sección Ajedrez" de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Capital Federal.



Reaparecerá Olga Spessiva, la gran bailarina clásica

En su alojamiento del Alvear Palace Hotel hemos entrevistado a Olga Spessiva, la gran bailarina clásica, quien se halla nuevamente entre nosotros, dispuesta a reconquistar el aplauso del exigente público porteño.

Se recuerda en esta capital su meritoria actuación anterior. Fué en el año 1931 cuando Olga Spessiva vino a Buenos Aires por primera vez, ocupando entonces el escenario del teatro Colón, donde consagró su nombre en la Argentina con su destacado desempeño en la ejecución de "ballets" clásicos, mereciendo una acogida singularmente grata, que correspondió, por lo demás, a la fama con que venía precedida.

La ágil y prestigiosa bailarina nos recibe algo afligida. Nos había dado cita en su alojamiento a la misma hora en que un llamado telefónico desde el estudio de Ekatherina de Galantha le recordaba un compromiso a cumplir allí.

—Debo ir en seguida — nos dice en francés.

—No se aflija usted— le contestamos. — Iremos juntos y en el trayecto conversaremos.

—Los periodistas — comenta ella — tienen hábiles recursos. — Encantada, pues, y en marcha.

La marcha es breve, pero lo suficientemente extensa como para que la artista nos confíe algunas declaraciones.

Nos recuerda, en primer término, su ya larga actuación coreográfica, que inició siendo muy joven, y evoca luego los grandes escenarios de Europa en los cuales logró satisfacciones infinitas y justo renombre. Sus más lejanos recuerdos se remontan hacia los años postreros del dominio imperial en Rusia, donde le tocó exhibir su arte ante los zares y sus cortes.

—Después de 1931, en que estuve en Buenos Aires — nos dice, — volví a Europa, y de mi actuación allí, en estos últimos años, debo recordar especialmente la de la Opera de París, donde nuevamente el público de la gran capital francesa me prodigó sus preferencias.

—¿Qué puede decirnos de su próxima "rentrée" en Buenos Aires?

—Me presentaré en el teatro Politeama el 7 de julio, iniciando una serie de ocho únicos conciertos de danza en los que actuaremos Ekatherina de Galantha y yo, ejecutando un vasto programa de bailes clásicos conocidos y nuevos, de los más famosos autores universales.

Ya en el estudio, dirigimos a Olga Spessiva una última pregunta:

—¿Cuáles son sus danzas preferidas?

—Una, sobre todas — nos recalca, — merece mis preferencias. Es el "ballet" "Soir de Fête", una variación de Delibes, en cuya ejecución he hallado el mejor campo para aplicar mi pasión coreográfica.

Cumplido el motivo de nuestra visita, agradecemos a la artista su deferencia, la saludamos y la dejamos preparada para iniciar su diario entrenamiento en el coqueto estudio que Ekatherina ha puesto a su disposición.

PRO Y CONTRA

(CHARLAS TEATRALES)

Por

Agustín Remón



¡VALGALES LA INTENCION!

Como suele ocurrir en los matrimonios perfectos, también entre Lerchundi y yo, si hay momentos de disputa y hasta de agrios refunfuños, en otras ocasiones, en cambio, pensamos lo mismo, y poco menos que con idénticas palabras.

Al opinar, por ejemplo, sobre "Coima", el último estreno de Muiño - Alippi, el amigo Lerchundi y yo coincidimos conmovedoramente, con unidad de ideas casi, casi conyugal.

—Llanderas y Malfatti levantaron esta vez la puntería — dice mi camarada. — Y a juzgar por los preparativos, es decir, el primer acto, parecía que iban a hacer diana. Pero el tiro les resultó al final un tanto desviado... ¿Les habrá temblado el pulso?

—No creo — aventuro yo. — Malfatti y Llanderas son autores duchos. Donde ponen el ojo, colocan la comedia. Con "La gallina clueca", por ejemplo, apuntaron decididamente a la boletería; después de apuntar bien cerraron los ojos a toda consideración que no fuese estomacal, e hicieron un blanco magnífico.

—Para ellos; no para el Teatro, con mayúscula...

—Ni con minúscula — digo yo. — Pero aquélla pieza, y la de ahora, son una prueba de que los hábiles autores saben lo qué hacen y adónde van. En "Coima" abundan los aciertos, pues contiene la comedia pasajes de franca calidad, expuestos no con el diálogo asmático, de explosiones verbales al uso, sino en un lenguaje limpio y flúido, donde las preguntas y respuestas se correlacionan al ligarse.

—Sin embargo — expresa Lerchundi — la sátira que en "Coima" campea, constituyendo su verdadera columna vertebral, llega al público opaca y desvaída, quizás porque los personajes resultan poco convincentes...

—De acuerdo — abundo yo. — No parecen criaturas de carne y hueso, o, en todo caso, tienen más de lo segundo que de lo otro. Por ello, acaso, al tener la comedia un carácter realista, y al no ser reales los seres que la pueblan, los espectadores, encontrándolos demasiado forasteros, no se identificaron con sus andanzas, tan divertidas con frecuencia.

—Pues parece que Llanderas y Malfatti hubiesen barruntado el inconveniente. A menudo procuran salvarlo supliendo con explicaciones y relatos la humanidad que falta a los personajes.

—¡Vana tarea siempre! — exclamo en un leve rapto de elocuencia. Recobro la modestia de expresión ,y agrego: — Los intérpretes sirvieron sus roles con eficiencia, destacándose Muiño, con su simpatía proverbial; Alippi, muy metido en la intención de su personaje y Francisco Alvarez, correcto actor, como de costumbre.



MELO - DRAMA: DRAMA - MALO

Antes de iniciar nuestros comentarios sobre "La malpagada", de Rodríguez Acasuso, me preparo a una franca divergencia con el amigo Lerchundi. Se lo adelanto:

—Mucho me temo que el reciente estreno, en el San Martín, de la compañía Guerrero - Díaz de Mendoza, altere la armonía con que esta semana hemos empezado nuestra charla. Tú, de seguro, habrás llorado y todo...

—¿Y qué? ¿Tú te reiste con "La malpagada"? — me espeta mi compañero, amoscado.

—No por cierto — le respondo. — Por lo mismo que la pieza como cosa teatral, está construída con pericia, y constituirá, de fijo, un éxito prolongado, el asunto no es para tomarlo a chacota. Además, el autor, que otras veces, en la escritura de sus obras, ha estado mucho más cerca del artesano que del artista, en esta ocasión evidencia un dominio del idioma menos parco, demostrándolo sobre todo en el acto de exposición del conflicto, o la prótasis, que decían los griegos...

—Déjate de citas — me interrumpe Lerchundi de mal talante. — Yo soy público, y al público le interesó la obra. Como crítico, ¿qué es lo que tú encuentras de censurable en "La malpagada"?



—El género — le respondo rajante. — El melodrama sin remisión, es decir, sin el toque artístico de un bello lenguaje que lo absuelva. Pero, claro que entonces, al estar bien escrito un melodrama, ya no lo es...

—No te entiendo. Explícate — me insta mi vascongado interlocutor.

—Quiero decir — me explayo — que el melodrama — melo-drama: drama-malo, definía un chusco — ha existido y existirá siempre. Lo han abordado casi todos los autores. "Una mujer sin importancia" y otras producciones de Oscar Wilde, por ejemplo, son de auténtica esencia melodramática. Pero aquel genio del ingenio, era, además, un poeta. En estas latitudes, también Enrique Larreta merodea, voluptuoso, por el precipicio tentador del melodrama. Pero no cae en él. Es un artista. En la copiosa labor de Benavente no faltan tampoco las notas melodramáticas. Pero fué precisamente don Jacinto, con sus comedias razonables y su prosa de literaria higiene quien ahuyentó de la escena castellana, dignificándola, a aquel energúmeno de las letras teatrales que se llamó Echegaray...

—No coincidimos — afirma Lerchundi. — Pero, en fin, si concedes que en esta oportunidad ha cuidado más sus medios de expresión Rodríguez Acasuso...

—En general, sin duda — insisto. — Pero en algunos momentos, por ejemplo al echar la protagonista de su casa, con rugientes cajas destempladas, a un infeliz adorador, o como en el final del acto segundo, cuando aquella esposa dolorida y ultrajada, abre la válvula de su desesperación, el autor se abraza, denonado, al melodrama. "¿Pero tú crees que por mi mente afiebrada no ha cruzado el dolor agudo...?", dice la buena mujer, burguesa y sencillota. ¿Y qué mujer, aunque sea una mediocre poetisa, emplea tales palabras en un instante de verdadero sufrimiento? Eso es lo desmedido, lo falso, lo antiartístico; en resumen, el melodrama delicuescente. Y sólo caen en él los autores que por deshonestidad, o por incompetencia idiomática ,no vigilan lo que ponen en boca de sus personajes, embalados como están en la prisa por sacudir la sensibilidad del auditorio, no importa cómo.

—Puede que tengas razón — admite mi amigo.

—Pero yo te aseguro que no reparé en tales frases, ganado como estaba por lo dramático de la situación. Y al resto de los espectadores le ocurrió lo mismo...

—Naturalmente — le replico. — De otro modo no se explicarían ciertos éxitos, aunque en el de "La malpagada", justo es reconocerlo, intervienen otros factores, derivados de la indudable idoneidad del autor.

—Y la interpretación, ¿qué te pareció?

—Buena sin reservas — le contesto. — María Guerrero prestó emoción y brío verbal a su personaje, componiendo los suyos con inteligencia Carlos Díaz de Mendoza, Prudencia Grifell, Roses y Margarita García Ortega.

Dibujos de Caballé





OLEO DE INTIMIDAD

Del libro "Perfume de Luna"; próximo a aparecer

El candelabro oscuro y la flor en el vaso;
junto a ese vaso, el libro de gamuza escarlata;
del canapé punzó cuelga, blanco, tu brazo.
Por la ventana cae, al piano, luz de plata.

EN VANO...

En vano pienso, en vano.
Llueve en el campo gris.
Su alma sobre mi mano
se abre como un país.

En vano pienso, en vano
desde mi corazón.
Hay temblor en su mano
y en su boca hay canción.

En vano pienso, en vano;
ya no sé qué pensar.
Ciego sobre su mano,
ciego quiero soñar.

LA COPA

Era una noche cálida en tu aromada alcoba.
Vertías con tus lánguidas manos el vino de oro.

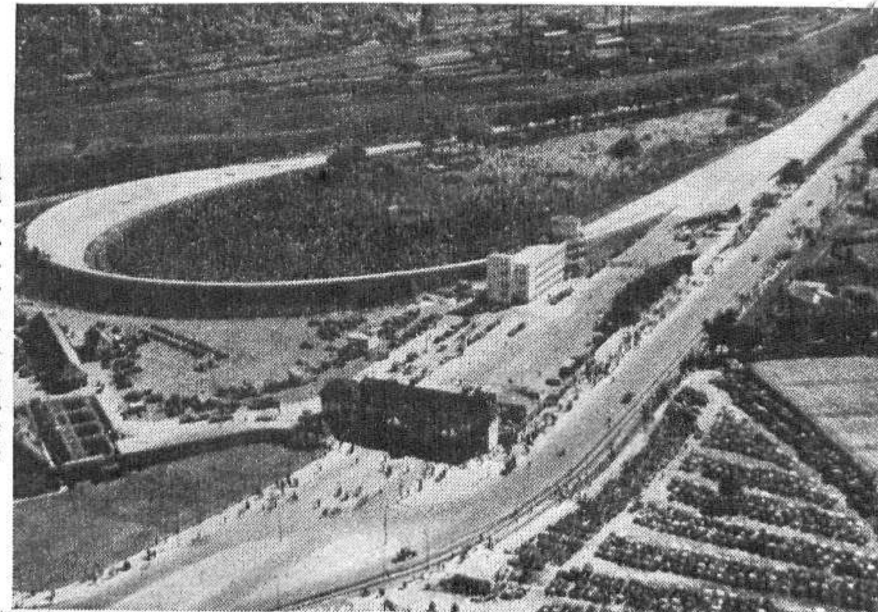
Tomé de tu mesita, pensativo, una rosa,
y cuando con un gesto elegante y amante
me tendiste la copa,
con otro gesto lento, deshojé sobre el vino
tres pétalos de rosa;
y en la copa, rosada y dorada, bebimos
el alma de la rosa y el vino de la copa...

VISIONES

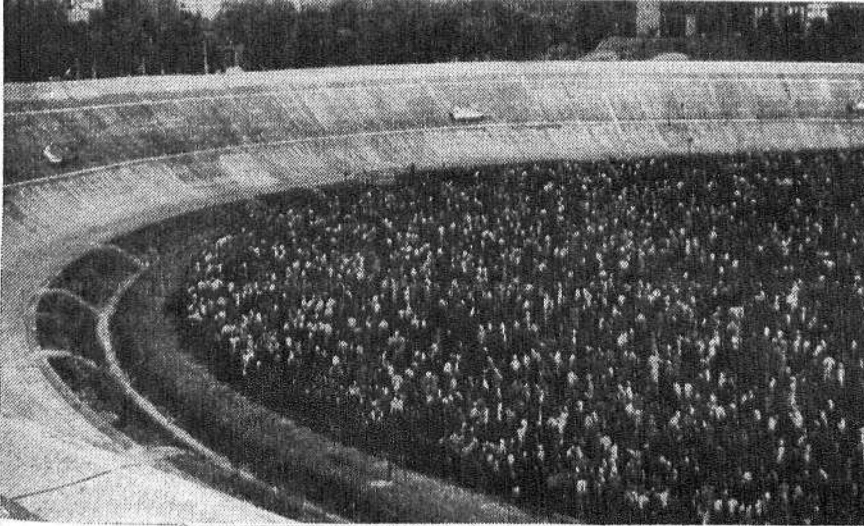
Ahí, sobre la mesa, junto a la flor del vaso,
he abandonado el libro azul, de bordes rojos.
Tengo el corazón lleno de emociones y, acaso,
exóticos paisajes de leyenda en los ojos.

BARTOLOME GALINDEZ

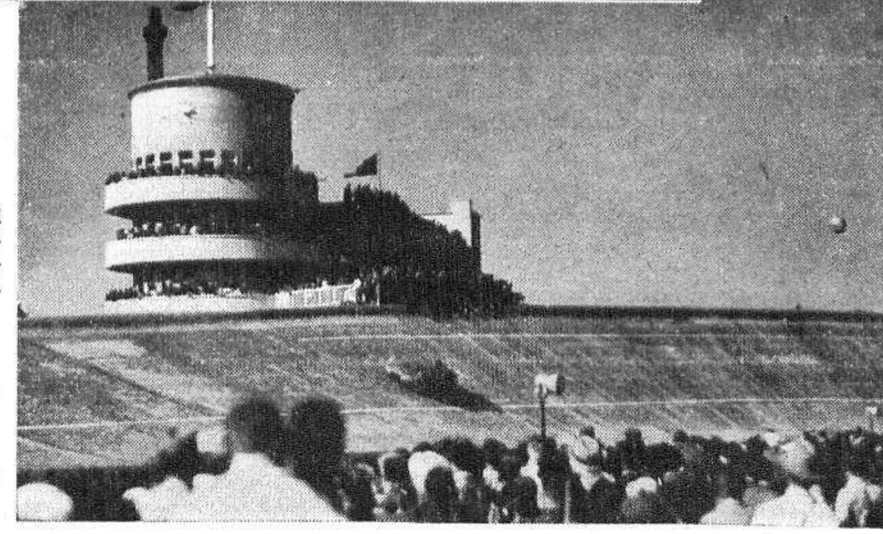
Gran carrera internacional de automóviles de Berlín

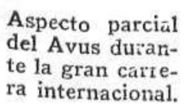


Vista aérea del Avus de Berlín durante la carrera internacional de automóviles de 154 kilómetros que fué ganada por el corredor Lang con coche Mercedes Benz. El promedio fué de 264 kilómetros por hora.

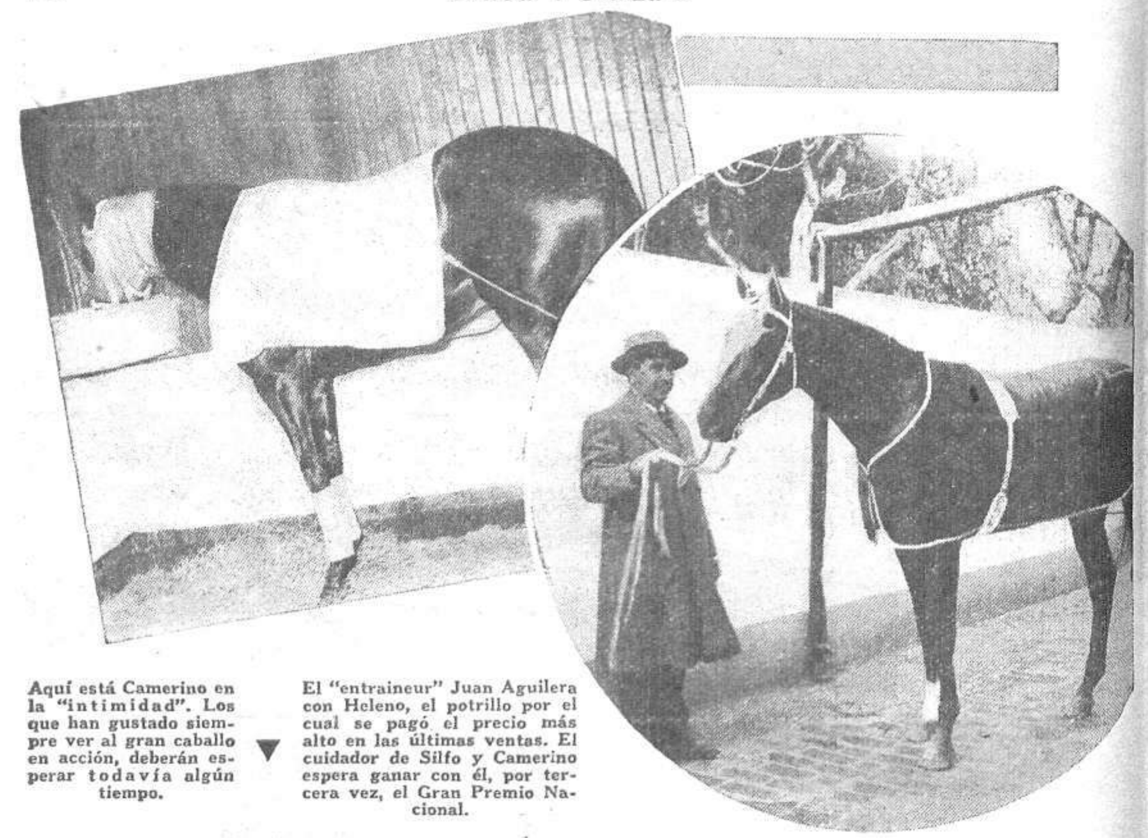


Otro detalle de la misma prueba, celebrada el 30 de mayo último.





Aspecto parcial del Avus durante la gran carrera internacional.



Aquí está Camerino en la "intimidad". Los que han gustado siempre ver al gran caballo en acción, deberán esperar todavía algún tiempo.

El "entraineur" Juan Aguilera con Heleno, el potrillo por el cual se pagó el precio más alto en las últimas ventas. El cuidador de Silfo y Camerino espera ganar con él, por tercera vez, el Gran Premio Nacional.

El bajo Belgrano es la cuna de esas emociones

Hay allí, una incalculable fortuna en "craks", perde

Una visita a Camerino...

En este desfile de barrios porteños que viene presentando CARAS Y CARETAS, corresponde reflejar hoy a Belgrano. Pero no voy a enfocarlo desde el punto de vista de lo que fué durante muchos años sede de la sociedad porteña, congregada al parecer hoy en el Socorro. Voy a hablar del "Bajo de Belgrano" donde tiene su cuna el turf argentino, llegado hoy a una expresión máxima y a mostrar, con la valiosa colaboración del fotógrafo, aspectos que aunque no desconocidos para el público amante de esa inquietud tan hondamente arraigada, no siempre se les da con toda fidelidad. Elijamos entonces un stud. Busquemos uno de los más destacados en el desarrollo de las actividades referidas y vivamos unos momentos en su interior previa una glosa de la calle.

RUMBO A LA PISTA...

Recién está el sol queriendo decidirse a entibiar un poco la mañana, cuando nos encontramos con una fila de caballos, llevados unos de las bridas y otros, montados por sus peones bajo la vigilante mirada del capataz. Van rumbo a las pistas de Palermo a realizar su trabajo diario: unas veces a marcar tiempo y otras a un simple floreo. Ni el más avezado carrerista podría establecer de qué animal se trata, ese en el que concentra su atención. Todos con anteojeras, pescueceras y mantas que lo mismo cubren a los cracks del momento, como a los que apuntan como esperanzas de tales u otros que ya conocen las amarguras del no placé...

Momentos después los tenemos en plena acción, frente al ojo avizor del cronometrista y es entonces cuando la incógnita queda despejada, porque una voz cerca nuestro nos dice:

—Ahí va Miyuyo... El de más atrás es Steve, un hijo de Picacero, que también cuida Aguilera... Ese alazán grandote es el precio más alto pagado en las últimas ventas...

—¿El precio más alto? — pregunto.

Luego es Heleno, un hijo de Hunter's Moon, todavía sin debutar...

—¡Ni más ni menos! — subraya mi amable interlocutor. — Allí está el cuidador.. ¡y observe con qué cara de satisfacción lo mira!

En efecto: cerca nuestro estaba Juan Aguilera, el afortunado "entraineur" a quien le cupo en suerte tener como pupilos a dos ganadores del Nacional: Silfo, que murió en el mismo box donde hoy se aloja Santarem, y Camerino, que está en una "relache" obligada.

Nos acercamos al hombre en cuyas manos está el destino de esos "racers" y en cuyas manos está, también, la suerte de miles y miles de boletos que en los días de renión imprimen en las ventanillas tableteos de ametralladoras. Le formulamos preguntas de rigor y nos invita a ir a su stud. Le ordena al capataz que vuelva con la caballada y nos vamos bajo el sol de la avenida Vértiz que a esa hora se ha ido po-



Estos son los verdaderos héroes del "turf"; los peones, a quienes nunca llegan los aplausos del público, que por lo general se reparten entre el dueño del caballo y el "entraineur".

◆

Guillermo J. Irigoyen, el peón de Santarem y que lo fué también de dos ganadores del premio máximo del turf argentino. Lo vemos "arreglándole la cama" al hijo de Siluriam.

que se agitan en Palermo

dores y no debutantes

Por NESTOR OSVALDO PARODI

blando, poco a poco, de automóviles y amazonas.

LOS TIEMPOS AQUELLOS...

En el camino nos encontramos con los distintos studs cuyos nombres están en el programa que el carrerista arruga entre sus manos y por el lugar y por las circunstancias, nos acordamos de aquellos tiempos de Lagrange, del Iceache, del Don Gonzalo. De los tiempos de Mouchette en aquel impresionante duelo, cabeza a cabeza con Juez de Paz. De Isabelino Díaz, Laborde, Torterolo y Máximo Acosta, ese hombre prodigioso que al decir de él mismo, "hoy está mejor que nunca". Surge clarito el recuerdo de la caída memorable de Botafogo, haciendo paralizar de asombro a una muchedumbre; de su impresionante desquite, quince días después, cuando con sus patas lo "cascoteó" a Grey Fox, el mismo día en que Omega ganaba el clásico Comparación, ante un gentío como jamás se vió en Palermo. Y estábamos frente a esos recuerdos, cuando la voz cordial de Aguilera nos dice:

—¡Pasen adelante!

CAMERINO, MIYUYO, HELENO, SANTAREM

Vemos a los peones en plena labor de preparar la "cama" de los parejeros. Cada uno de éstos, con su ración en la comedera, apenas si se distraen unos segundos para ver quién viene. Observamos la incomparable cabeza de Camerino, con la que tendría para lucirse el mejor pintor de esos motivos.

—Todavía tiene para un tiempo — nos dice Aguilera — refiriéndose a la mano derecha del gran caballo.

Llega hasta nosotros la voz del peón de Santarem:

—¡Vamos, Negro, no me hagás enojar!

Nos informa Aguilera:

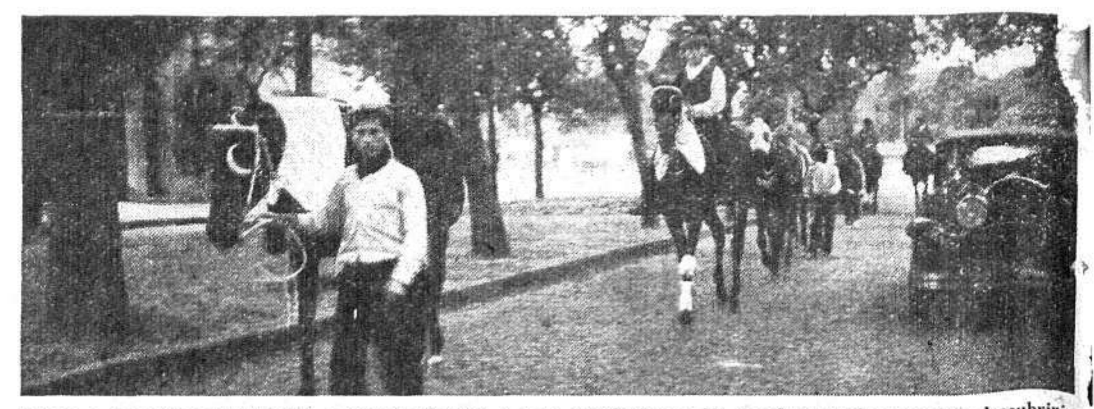
—Ese que habla es Guillermo J. Irigoyen. Fué peón de dos ganadores del Nacional: Silfo y Camerino.

Vemos que anda por el patio un muchachito de "breeches" y botas:

—Ese muchachito es Ramón Núñez; un jockey correntino. Allá en sus pagos ganó 262 carreras. Vamos a ver qué hace por aquí...

LA ESPERANZA DE LA CASA

Por la media puerta del box, saca su cabeza Heleno, por el que se pagaron 22.000 pesos (hijo de Hunter's Moon y Placidia), un alazán de gran estampa y en el que su cuidador cifra las mejores esperanzas. Desde luego que varios factores se asocian a ello. Hará su debut el 26 de junio; correrá dos carreras ordinarias y después dirimirá supremacías en la "Polla de Potrillos". Va sin decirlo que estará anotado en el Gran Premio Nacional de 1937. El sueño dorado del que adquiere un caballito cualquiera o un "alto precio" como es Heleno.



Rumbo a las pistas de Palermo, a marcar tiempos o a un simple floreo. Ni el más avezado carrerista descubriría en estos "racers" al "crack" del momento o al que ya sabe del humillante "no placé".

—Si es cierto aquello de que "no hay dos sin tres" — dice sonriendo, al evocar el recuerdo de dos tardes que le han sido memorables.

Lo saca de ese recuerdo la presencia de un cuzquito — la mascota del stud. Rápidamente me contaron su historia: un domingo a la mañana nació allí. La madre desapareció en seguida. A la tarde, Silfo ganaba el Nacional. Creo que es la primera vez que una mascota justifica su existencia...



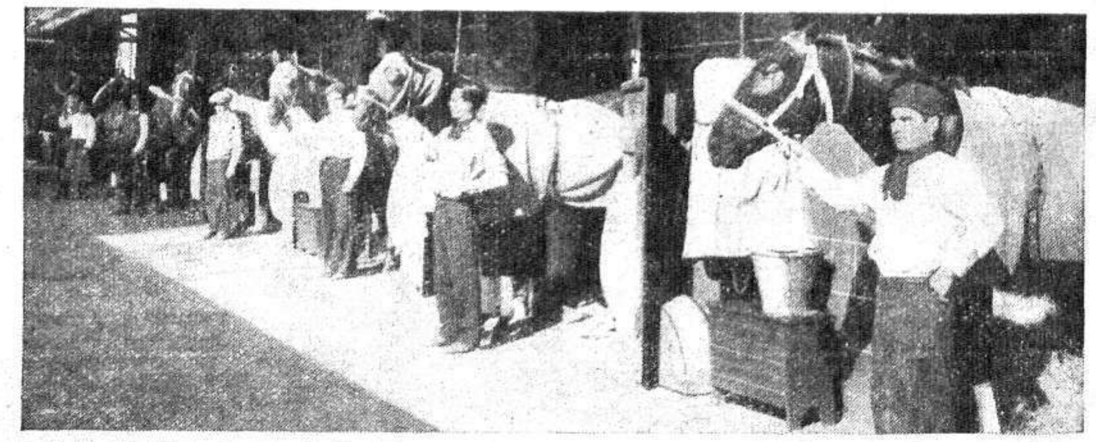
Rara vez se da el caso de que una "mascota" justifique su razón de ser. Sin embargo, este perrito nació en el "stud" de Aguilera horas antes de que Silfo ganara el Nacional. Es como para creerle, entonces, y de ahí que todos lo miman y le dan azúcar.

PEONCITO DE STUD

TERMINEMOS esta nota, favorecida por la buena voluntad de un hombre estrechamente ligado al turf, ya que no siempre se consigue romper cierto hermetismo propio de situaciones de responsabilidad, dedicándole unas palabras finales al peoncito de stud; al héroe anónimo de las grandes justas. A ese muchacho que vive para el caballo que le dan a su cuidado; que lo mima y acaricia; que se emociona hasta las lágrimas en cada triunfo y que se acongoja hasta las lágrimas, también, en cada derrota, la mayoría de las veces ajena a su confianza y a s[u] buena fe. Recordemos con e[l] párrafo final al peoncito ac[...] que la víspera de cada carr[era] dormía en el box de su caba[llo] y que al sacarlo triunfante d[el] Hipódromo, le dió un síncope, y cayó como fulminado con las riendas en la mano.

Serán del "turfman" y del "entraineur" las emociones más íntimas; serán para ellos esos aplausos que vuelan en ceñidas bandadas desde el "paddock" hasta "la que no tiene techo". Pero, ¿quién se acuerda entonces del peoncito? Déjenme, pues, que este comentario final sea para él y que dos días después de que esta nota aparezca podamos verlo salir lleno de ingenua alegría, llevando de vuelta al stud al "más alto precio" que debutó ganando...

Fotos de Sdrubolini



Patio de "stud", donde en cada "box" hay una esperanza que apunta u otra que se marchita. Hasta donde la luz lo ha permitido tenemos por orden: Tató, un hijo de Hechicero; Camerino, Heleno, Santarem, Steve, un potrillo hijo de Picacero, es decir, hermano de Rico, y, por último, Trifón, por Polemarch.



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
Dirección, Redacción, Administración y Talleres
151, CHACABUCO, 155-BUENOS AIRES
TELEFONOS: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925. Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927. Radio: (34) 0922.



PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n. Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre „ 3.— „ Semestre „ 6.— - Año „ 11.—
Exterior: Trimestre „ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.— oro sellado, equivalente a m$n. **11.35**

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR


Pineral
GRAN APERITIVO
POTENCIA
S.A. DE PUBLICIDAD
EL MEJOR DE TODOS
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & Cia Lda
Bs AIRES
CRUZ AL MERITO
El recuerdo grato de la muchachita porteña, q
compartió el copetín en las horas de un idilio ron
tico, vuelve a la imaginación del galán cuando sabo
su aperitivo favorito, el incomparable PINERA
GUARDE LAS ETIQUETAS DE PINERAL,
GRAN APERITIVO, PARA INTERVENIR EN UN
PROXIMO CONCURSO CON VALIOSOS PREMIOS.